

ENERO, 1903

EDICION MENSUAL

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA

AÑO VII
No. 120



BIBLIOTECA
JOSE M
HABANA,

MAN.

120

158

161

162

166

167

175

177

84

85

88

9

2



Para los Convalecientes de Fiebres

Después de haber sufrido Fiebres, Pulmonía, Pleuresía y otras enfermedades, los pulmones y demás órganos del aparato respiratorio quedan inflamados y adoloridos; el sistema se debilita y está en grave peligro de contraer la Tísis. Para estos casos los médicos recetan y emplean en los hospitales la Emulsión de Petróleo de Angier. Esta preparación obra como calmante á la vez que ejerce su acción curativa sobre las membranas mucosas, además es un antiséptico superior que limpia los órganos enfermos é inflamados. Ayuda la digestión y asimilación de los alimentos, provoca el apetito y favorece la nutrición; fortalece y vigoriza todo el sistema, y de este modo pone al paciente en condiciones de poder resistir y vencer la enfermedad, no tardando en recobrar bajo su tratamiento la salud y fuerzas perdidas. La

Emulsión de Petróleo de Angier

Con Hipofosfitos

no es desagradable al paladar, se amolda al estómago más delicado y si se ingiere con leche, café, chocolate, vino, agua ú otro líquido cualquiera no se le nota gusto alguno. Muchas personas prefieren tomarla sin mezclarla á otro líquido, pues apenas tiene olor ó sabor. Esta cualidad hace que sea una medicina inestimable para el tratamiento de las enfermedades en los niños.

ANGIER CHEMICAL COMPANY, BOSTON, MASSACHUSETTS, E. U. A.



Cuba y América.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA.

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: MANUEL ROMAN.

M. MONTERO, Pr. Galiano 79.—Habana.

AÑO VII.

ENERO, 1903.

NUM. 120

...Sumario...

I Cubierta, Alto-relieve de R. Trigueros. Grabado de Taveira.		X El sol en el palmar	158
II Un ciclón en Nebraska Frontispicio. Grabado de Taveira.		XI La despedida del labrador . . .	161
III La fotografía como una de las Bellas Artes	131	XII El arte de hacerse rico. Capítu- lo II del libro de Hardwicke.	162
Por Juan N. Cañizares. Grabados de Taveira.		Traducido por una señorita.	
IV Un puesto de pescadores en me- dio de mansiones de millo- narios	139	XIII Eusebio Guíteras	166
Por E. del Rey. Ilustraciones del Leslie's Weekly.		Grabado de Levytype Co.	
V Sobre el origen probable de los indios americanos y especial- mente el de los caribes . . .	145	XIV Algo sobre el Decadentismo . .	167
Por Néstor Ponce de León. Grabados de Taveira.		Por F. G. y G. de Peralta.	
VI Discurso de don José de la Luz Caballero	149	XV Retrato auténtico de D. Luis de las Casas	175
VII Las ruínas de Itálica	152	Grabados de Taveira.	
Por A. C. Grabados de Sackett & Wil- helms.		XVI La tragedia del Mont Pelée. IV (Conclusión)	177
VIII Sobre la supuesta herejía del Dante	154	Por Adrián del Valle. Grabado de Taveira.	
Por A. Bachiller y Morales.		XVII El premio Luz Caballero . . .	184
IX En el Cementerio de la Habana Poesía	157	XVIII Estudio referente á un libro so- bre el lenguaje	185
Por Salvador A. Domínguez.		Por Juan M. Dihigo.	
		XIX Retrato de Miss Anne Thomson	188
		Por Robert W. Vonnoh. Grabado de Levytype Co.	
		XX Como se amaestra un ganso . .	189
		Por A. C.	
		XXI La salida del cafetal. Poesía .	192
		Por J. L. Luaces.	

Además de esta REVISTA MENSUAL que ve la luz el primer domingo de cada mes, publicamos una EDICION SEMANAL que se reparte en todos los demás domingos del mes y forma un cuaderno en octavo de treintidos páginas á dos columnas con variedad de materiales, lujosamente impreso é ilustrado, con actualidades y una novela.

SUSCRIPCION A LAS DOS EDICIONES.—Un trimestre \$2.40.—Un semestre \$4.25.—Un año \$8 en plata española.—Para el extranjero los mismos precios en moneda americana. Pagos adelantados Se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á la Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ú otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.

LICOR DE BREA
VEGETAL

DEL

DR. GONZALEZ.

Treinta años de éxito y más de Doscientos Mil enfermos curados, algunos de una manera prodigiosa, son la mejor prueba para demostrar que el LICOR DE BREA DEL DOCTOR GONZALEZ es el que mejor combate los Catarros crónicos, Toses rebeldes, Expectoraciones abundantes, Asma, Bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de la Tísis; es útil en los Catarros de la vejiga; purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre todo el organismo, de tal suerte que con su uso se abre el apetito y se engorda.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas han recurrido al LICOR DE BREA DE GONZALEZ y á su benéfico influjo han recuperado el dón más precioso de la vida, que es la salud. No debe confundirse el LICOR DE BREA DE GONZALEZ con otros que llevan nombres parecidos.

Se prepara y vende en la

BOTICA y DROGUERIA de S. JOSÉ

Habana 112, Esquina á Lamparilla,

Y en todas las Boticas acreditadas de la Isla de Cuba.

Botica y Droguería

-- de --

"San José"

Habana 112,
esquina á Lamparilla.

CARNE
HIERRO y VINO

PREPARADO POR EL

DR. GONZALEZ.

La medicación más feliz que ha inventado la Medicina moderna para devolver á la sangre las propiedades perdidas y dar fuerza y vigor al organismo, es la compuesta de Jugo de Carne, Citrato de Hierro y Vino de Jerez. No hay medicamento que en tan pequeño volumen reuna mayor suma de principios reconstituyentes. El gusto exquisito de esta preparación la hace aceptable á los paladares más exigentes. Compíte en bondad con todos los Vinos Medicinales que vienen del Extranjero, y es más barata que todos ellos.

Se prepara y vende en todas cantidades en la

BOTICA y DROGUERIA de SAN JOSÉ

Calle de la Habana, No. 112,

HABANA.

Botica y Droguería

-- de --

"San José"

Habana 112,
esquina á Lamparilla.

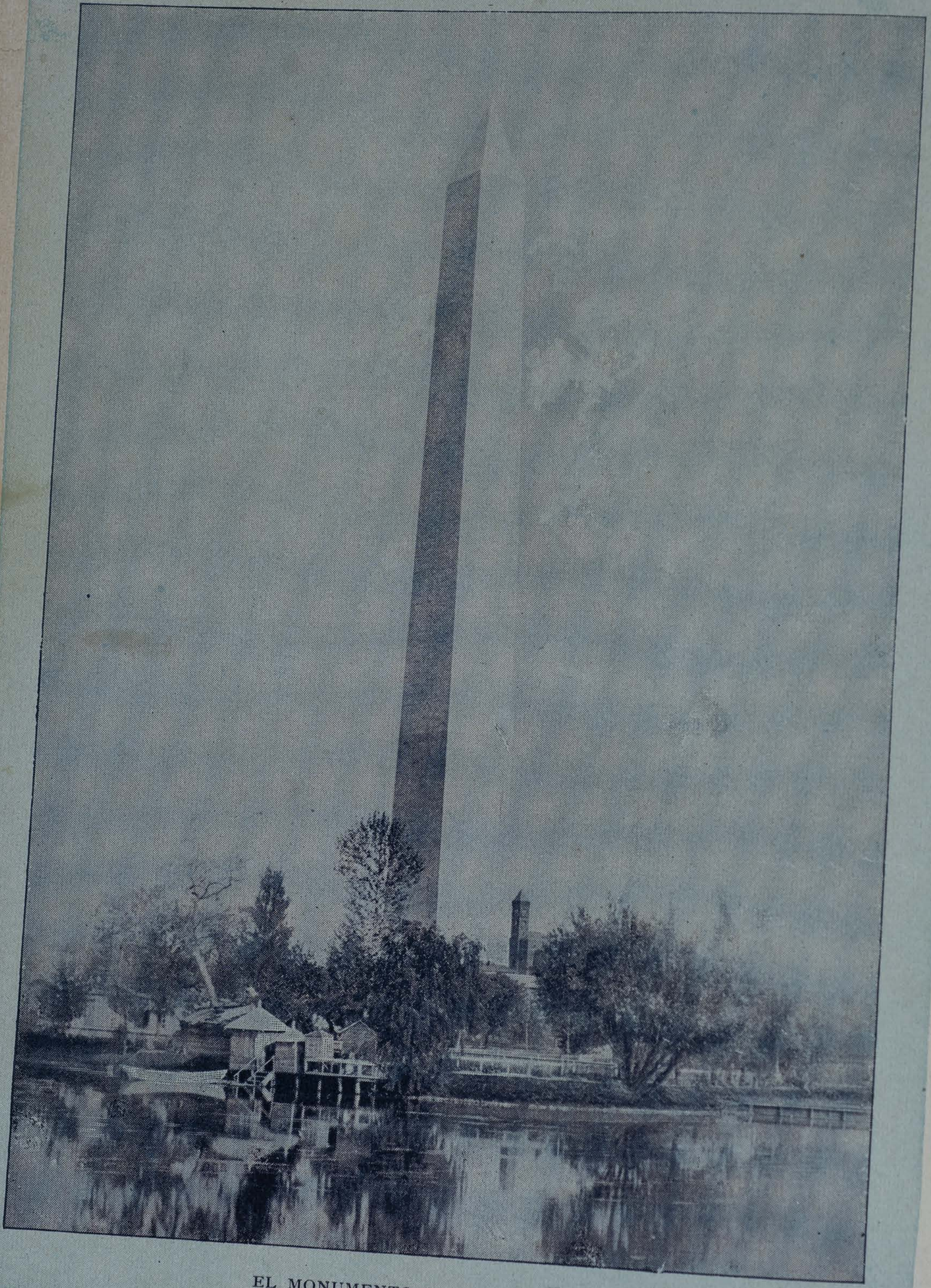
REGISTRADA

REGISTRADA

CHOCOLATES "La Estrella"

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1900

VILLAPLANA GUERRERO Y C^{IA} INFANTA 62, HABANA



EL MONUMENTO DE WASHINGTON.

al
le
a
ir

a
r

na-
natura-

UN CICLON EN NEBRASKA.



FOTOGRAFÍAS TOMADAS DURANTE EL METEORO

Cuba y América

133

Año VII

ENERO, 1903

No. 120



LA FOTOGRAFIA

COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

DE UNA CONFERENCIA DE UN ARTISTA AMERICANO

Por Juan N. Cañizares

LA meta de los mejores fotógrafos, así como la de todos los verdaderos artistas, no es meramente hacer un retrato, sino registrar en su ejecución y transmitir á otros la impresión experimentada por ellos en presencia del sujeto. Esto suena como "Impresionismo," y lo es en efecto, en el más lato sentido del término, que, sin embargo, ha sido reducido por el uso común al más estrecho de los significados para particularizar á ese grupo de artistas cuya afición á pintar la luz justificaría mejor el nombre distintivo de "luminaristas." En sentido lato todos los artistas son impresionistas; no retratan al objeto en sí sino lo que en su conciencia ven. Uno se podrá satisfacer representando meramente los hechos externos del objeto; pero si otros nueve confrontando el mismo objeto, se aplican á hacer la misma cosa, los diez no producirán idénticos resultados. En cada caso estaría afectado por el modo particular de ver de cada individuo. La cosa retratada no sería el objeto, sino un registro de la impresión hecha en el mismo por cada uno de los distintos pases de ojos; y cada uno de los diez sería involuntariamente un impresionista.

No obstante, otro individuo estará consciente de la impresión hecha en

su ánimo; y se apodera de su imaginación, para llegar á estar á su vez coloreada por su personalidad. Si entonces intenta retratar esta impresión, utilizando el objeto no como un fin en sí sino como cooperante á su impresión, omitiendo algunos detalles y prestando énfasis á los más importantes para su propósito, viene á ser un impresionista en el sentido en que usamos el vocablo aquí. No puedo significar mejor la diferencia que existe entre el pintor ó fotógrafo que se satisface con ser sólo un registrador de los hechos externos del objeto, y quien forma un vivo concepto mental del mismo é intenta hacernos comprender su impresión, que comparando los chicuelos callejeros de J. G. Brown con los de Murillo. Los primeros son, por decirlo así, palabra por palabra, traducciones á la pintura, del limpia botas y vendedor de periódicos, arrebatados también de su contexto de la bulliciosa vida de la ciudad y presentados en fragmentos aislados; y se puede añadir que sin mucha caracterización y el vivo ingenio de los originales. Por otra parte Murillo, veía sus muchachos como parte de la vida indolente, alegre y desamparada de las calles españolas, y como pintor, atraído indudablemente por la natural libertad de sus gestos; y los pintó con la

sta al
uede
falta
cebir

una
prar
po-
cto:
ros
ndo
abe
que
la
on
les
n-
en-
sus
mo
go.

es
in-
on-
a,
u-
es
a-
s

u
ia-
atura-

polvorienta luz solar en sus bruñidos miembros y con la tierra incrustada en la planta de los pies, que, según recordaréis, tanto molestaba á Ruskin. Pero es que Murillo en su simpatía con la vida del muchacho no le tenía horror á la tierra, porque sin duda veía en ella la razón de la gran flexibilidad y vigor de esos miembros, pues los muchachos vivían libres como las criaturas de la selva, restando á la luz del sol y en la mayor proximidad á la naturaleza que puede alcanzar un habitante de ciudad.

Y para dar más énfasis á este particular permitidnos comparar las ilustraciones de Abbey en la comedia de Goldsmith "Humillarse para Vencer" con las que hizo para las comedias de Shakespeare. En las primeras un interés trivial en lo que se representa que hacen los caracteres se ve engolfado en el mayor regocijo de la maravillosa manera en que el artista ha recreado la atmósfera y el sentimiento del tiempo viejo. Las hizo en la pequeña aldea de Broadway en Inglaterra, donde, como lo saben los que han vivido allí, el ánimo se puede desprender fácilmente de lo moderno y encaminarse natural y suavemente al sentimiento antiguo. Aún sobrevive lo bastante para avivar la imaginación y ayudarla á conjurar una viva impresión de lo pasado. Pero cuando vino á ilustrar las comedias de Shakespeare, no encontró tan espontánea inspiración y tuvo que recurrir á la investigación arqueológica, y las ilustraciones satisfacen por su corrección pero carecen de impresión. Por otra parte, cuando Elihu Vedder ilustró á Omar Khayyám, no retrató literalmente la fraseología del texto sino que absorbió su espíritu y habiendo recibido la belleza y el sentido en su propia alma dió de sí la equivalencia de un pintor por el pensamiento y la imaginación del poeta. De suerte que su trabajo representa una interpretación, ó mejor aún, una reencarnación: el pensamiento del viejo persa ha transmigrado á un nuevo estado.

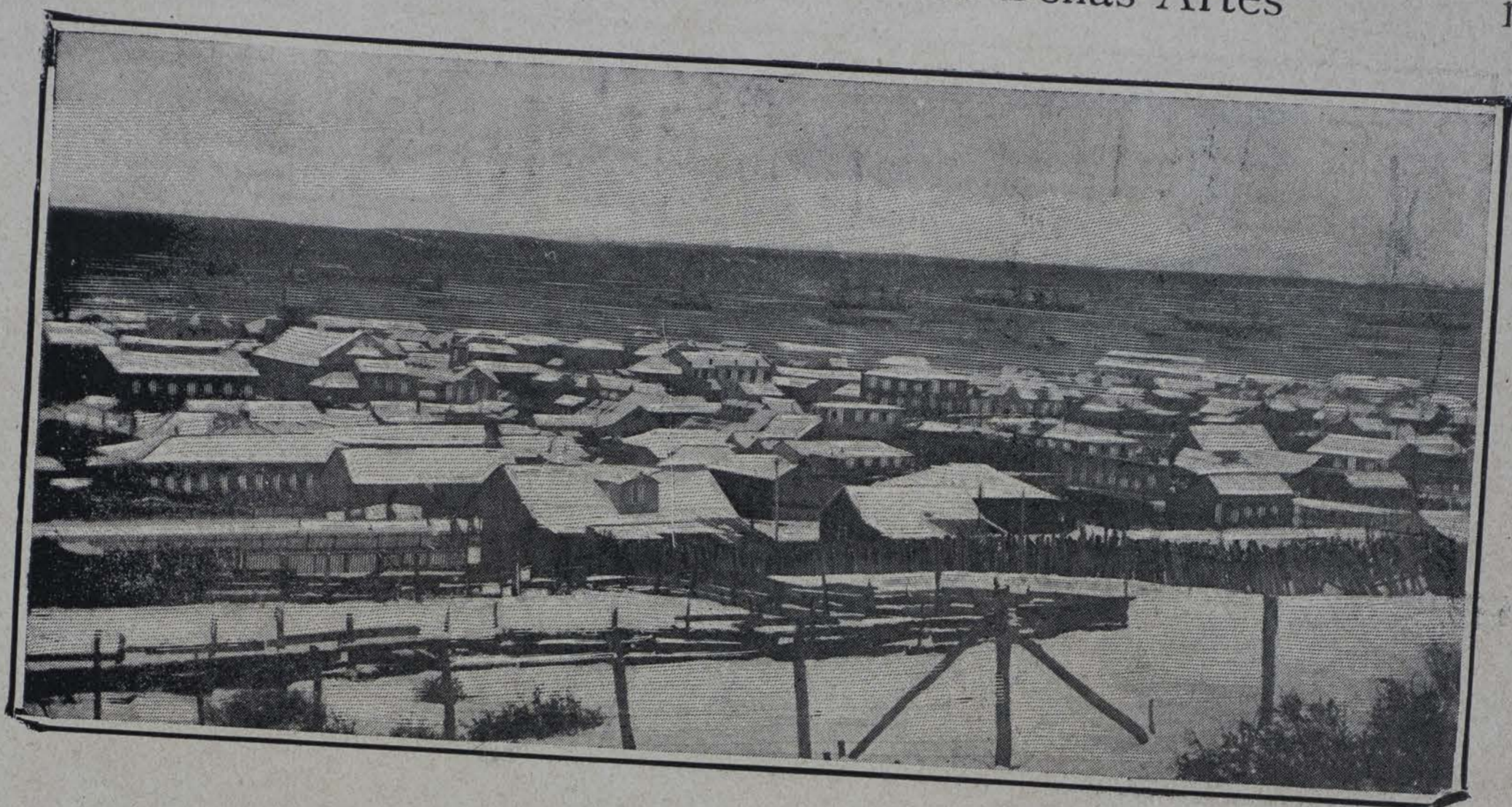
Hasta tratando de quien no haya pensado antes en estas cosas se espera

que llegue á tener una intuición naciente de que el concebir y transmitir una impresión, es más de desear que la manifestación escueta del hecho como se le presentaría á cualquiera; de la misma manera que nos colgamos de los labios de un orador, menos por los hechos que formula que por el nuevo significado que adquieren después de fundidos en el crisol de su propia y vigorosa personalidad. Por tanto, si hemos tenido la fortuna de llevar con nosotros al lec-



RETRATO FOTOGRAFICO DE UNA ARTISTA.

tor, habremos llegado á la conclusión de que la principal belleza en una obra de arte, ya sea pintura, fotografía ú orfebrería, es la evidencia de la expresión del artista de sí mismo. Se manifiesta diversamente. En un retrato se evidencia en la habilidad de simpatizar con el sujeto, de penetrar

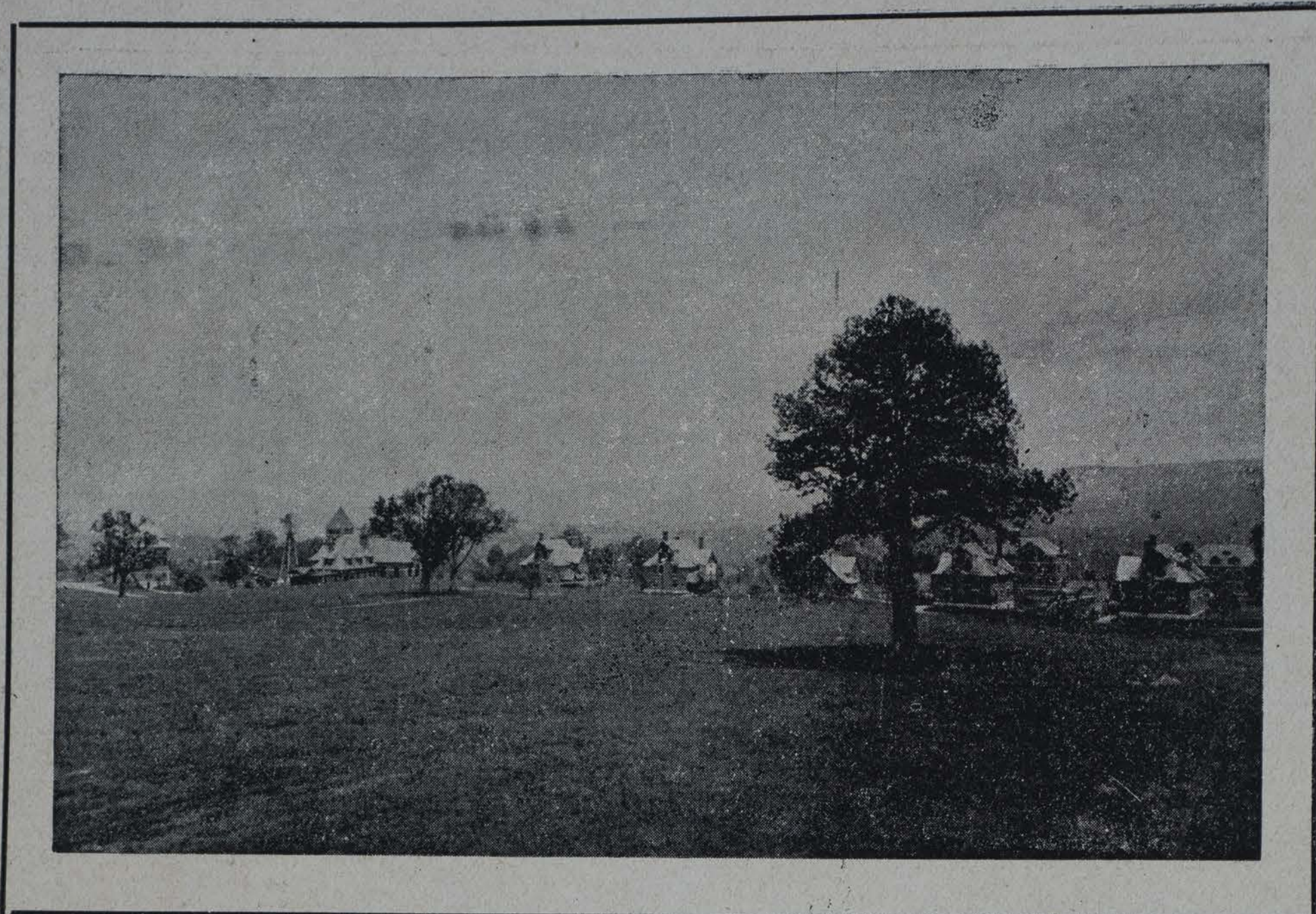


FOTOGRAFÍA DE PAISAJE DE UNA CIUDAD.

detrás de la máscara de las facciones y de presentar un epítome del carácter tanto como del aspecto. También en una pintura de la vida doméstica por simple que sea, un objeto *gènre*, no sólo se darán los hechos del episodio y sus alrededores, sino también la esencia de la materia, el sentimiento; no manifestado expresamente, sino que se ha de sentir. Recuerdo un ejemplo muy feliz en la sección danesa de la reciente Exposición de París en una pintura de Irminger, llamada «Después de media noche.» Un joven marido estudia ó escribe y la esposa ha bajado en su traje de noche y está parada detrás de su silla. La historia no deja de ser bastante trivial, pero nos permitimos llamar la atención á la manera de relatarla el artista. En la elección de los detalles simples y refinados: la suave luz emitida por la lámpara velada por la pantalla reflejándose tiernamente en las flores, en el lomo de cuero de los libros y en la grave cara del joven casi en la sombra, y envolviendo con tanta reticencia la blanca figura de la joven esposa, todo sugiere el amor de un feliz hogar y la belleza del acuerdo absoluto con una suma tal de imaginación, que se eleva una circunstancia trivial á la categoría de un poema. El fotógrafo ó pintor puede también ofrecer un paisaje que reconocemos como fiel á la naturaleza, pero que nos afecta tan poco como las esce-

nas que relampaguean ante la vista al viajar en ferrocarril. La falta puede residir en nosotros mismos ó en falta de habilidad del pintor para concebir y transmitir una viva impresión.

El amor á la naturaleza es una de las cosas que no se puede comprar en una tienda de variedades ni tampoco adquirirse de los libros de texto: ha de originar y crecer en nosotros mismos. Pero si estamos hablando al amante de la naturaleza, éste sabe mejor que nosotros que el regocijo que ella comparte es el resultante de la comunión, compañía é intimidad con la naturaleza. El grupo de árboles en la eminencia tiene un vigor de contornos que ha tiempo llamó su atención, pero se acostumbró tanto á sus rasgos que los da por conocidos, como hacemos con la cara de un amigo. Mientras tanto, lo que le interesa es su juego de expresión siempre variando. Esos árboles, destacándose contra el cielo, al amanecer, al medio día, en el crepúsculo, bajo las grises brumas ó ardiendo bajo los rayos solares cuando se forma la tempestad, ó cuando todo reposa, en las innumerables vicisitudes de las condiciones locales, toman modos y cambios de expresión, apelan á su imaginación constantemente y de mil maneras y siempre concuerdan de algún modo con su propio humor y sentimiento. En la habilidad de identificarnos con la natura-



FOTOGRAFÍA DE PAISAJE.

leza somos artistas, incapaces, sin embargo, de dar expresión al pensamiento, carecemos del poder creativo y este es el rasgo característico del artista. Es el creador; y cuanto más nos demos cuenta de esto, mayor será nuestro deleite en el arte que envuelve una expresión personal y menos será nuestro interés en el procedimiento que meramente registra los hechos.

En los primitivos tiempos de la fotografía vióse cautivado el interés del hombre por la habilidad de la cámara para registrar los hechos; hoy, el propósito del artista es copiar su impresión del hecho y que exprese la impresión, su sentimiento personal. Se ponderó demasiado la habilidad de la cámara. Consideróse como infalible la exactitud de su visión porque puede recoger muchos más detalles que la vista humana, siendo así que es menos exacta que la vista enseñada, falsificando el registro por el indebido aumento de objetos próximos y la disminución de los más remotos. De manera que el artista en su persecución de la verdad se aplicó antes que todo á corregir los defectos de la cámara; sin embargo, no es de la manera que generalmente se acepta,

como por ejemplo, eliminando todas las desigualdades en los rasgos de un retrato y reduciéndolos á la tonta suavidad del modelo de cera de una sombrerera. Este es el sistema adocenado, ayudado y alentado por la variedad del sujeto. Oyese decir con frecuencia, con relación á un retrato, que el artista hubiera hecho bien suavizando la prominencia de los huesos en el cuello de una señora; por nuestra parte pensamos que mejor hubiera hecho la señora cubriendo su huesudo cuello. La prominencia de estos huesos tiene una relación física con su carácter y si el artista los hubiere revestido de carne firme y suave, no hubiera hecho más que contradecir la expresión de la cara. Pero este es terreno peligroso. Dejémoslo por el más firme de los paisajes. Supongamos que la vista que se ha de fotografiar tiene la longitud de una milla y cada vara de la misma va retirándose gradualmente del primer término; si la cámara salta la distancia media y extiende el horizonte al parecer á dos millas de distancia, se falsifica todo el carácter de la escena. El fotógrafo en la impresión procura corregir esta desviación de la verdad; este es su



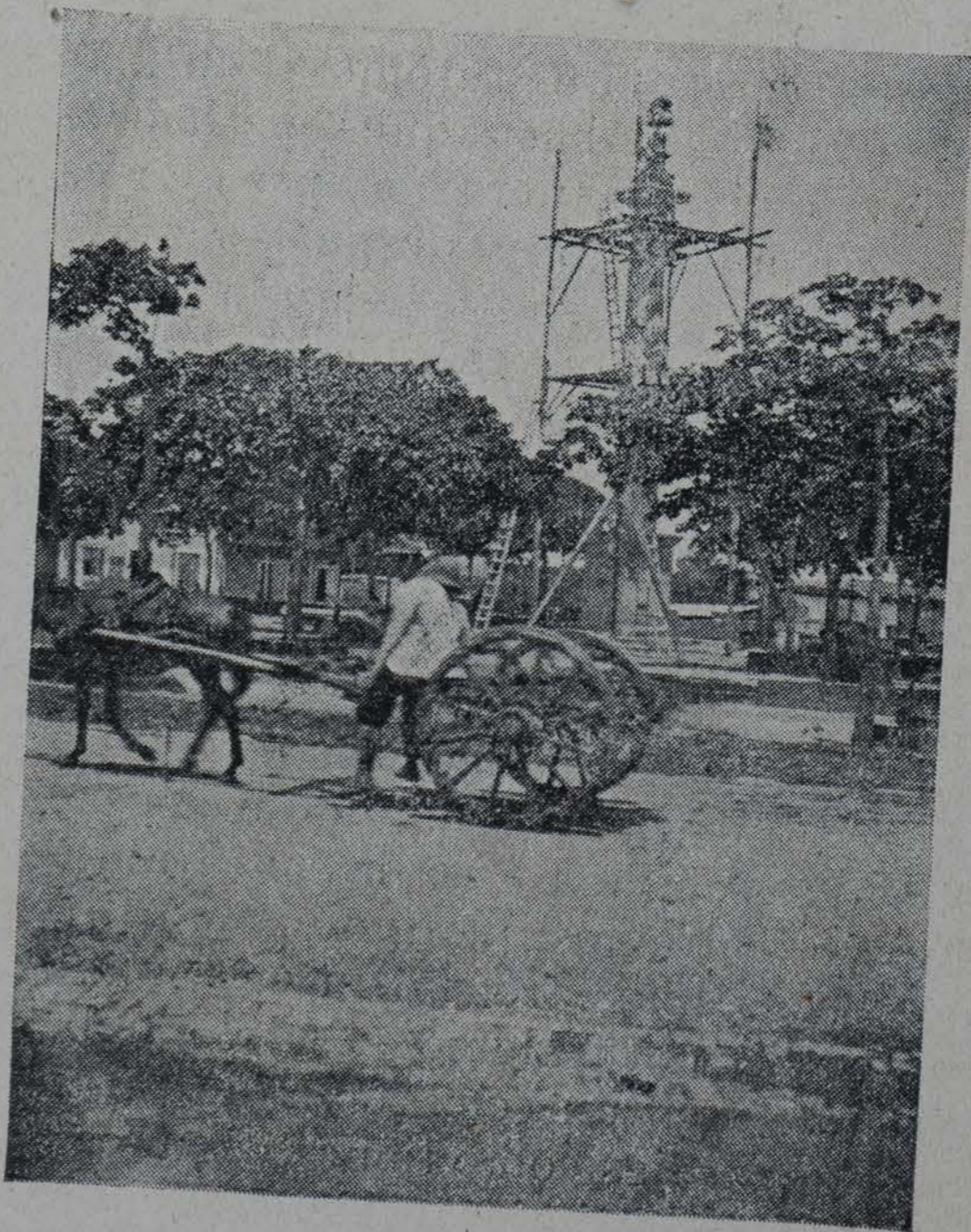
FOTOGRAFÍA DE MONUMENTOS.
PUERTA DE UN TEMPLO.

primer argumento á favor de la manipulación de la impresión y algunos fotógrafos tienen otro. "Ese paisaje," dice uno, "despierta cierta impresión en mi imaginación, resultado en parte de la asociación de ideas y en parte de un temperamento individual. Quiero expresar esa fase del paisaje y comunicársela. El ojo mudo de la cámara no verá lo que yo procuro, pero yo trataré de extraerlo de sus registros ó de infundirlo en mis móviles." Y así manipula su impresión. Otro llevando la misma idea manipulará su negativo. El último usará blanco de China ó tinta de China para aumentar claros y sombras respectivamente; ó, como hace con frecuencia Mr. Eugene, dibujarán, pintarán ó bosquejarán sobre el negativo. Hay muchos métodos para graduar el desarrollo de la impresión, pero el más importante es el procedimiento de la glicerina para el desarrollo de las impresiones sobre platino, que es el que siempre usa Mr. Keiley y que en unión de Mr. Steiglitz ha llevado á tan gran utilidad.

Las ventajas de este procedimiento se resumen en un trabajo titulado: «Notas sobre la cámara, Procedimiento

perfeccionado para el desarrollo de las impresiones de platino, incluyendo los experimentos de Joseph F. Keiley y Alfred Steiglitz» «El gran mérito de este método para desarrollar»—habla Mr. Keiley, «consiste (a) en sus posibilidades correctivas y que por medio de él puede el manipulador salvar á la impresión de la rígida esclavitud de las presentaciones de valores que en ellas se registran inalterables hasta el presente durante el procedimiento de la impresión; y (b) para introducir en ella su propio concepto de cualidades de tono, sentimiento y efecto artístico del tema que se trata.»

Nos tomamos la libertad de dividir la cita en dos expresiones porque parecen contener la esencia de la diferencia entre su uso por los fotógrafos directos, y el otro—no podemos llamarlo «torcido»—que pide la libertad de acción sin restricciones. El primero solo *modifica* el resultado; el último se reserva el derecho de *alterarlo*. El fotógrafo directo podrá encontrar que una sombra es demasiado densa y la reduce en la impresión, ó el primer término demasiado lleno de detalles y lo confunde para darle uniformidad,



FOTOGRAFÍA DE LA VIDA REAL.

ó demora la impresión de las partes más fuertes mientras que aviva los delicados tonos en el cielo y así sucesivamente. Pero el resultado viene á ser en substancia la imágen de la naturaleza. Por otra parte, un exámen de los ejemplos paralelos de un campo de maíz evidenciará la completa alteración del carácter de la escena en la impresión. También y como ejemplo de la manipulación del negativo, se logra que la modelo que por ejemplo estaba sobre un sofá se borre éste substituyéndose por agua por medio del uso del pincel y la aguja. No pudiéramos encontrar ejemplos más sugestivos que éstos del alejamiento de la naturaleza; el último siendo un tema construído para expresar un concepto ideal y el primero torciendo la naturaleza por la senda de las impresiones propias del artista.

Desde luego ocurren dos reflexiones. Primera, que semejante alteración de la versión del negativo exige la habilidad del dibujante ó del pintor; y en manos de cualquiera que carezca de conocimientos artísticos conduciría á deplorables resultados. Pero no es menester detenerse en esto puesto que no implica otra manifestación que la del hecho de que un hombre no debía intentar correr un automóvil en una calle concurrida hasta que sepa hacerlo, y la mejor manera de aprender es estudiar la teoría y después ponerla en práctica. Pero la segunda reflexión no entraña una consideración seria. Si la naturaleza es la fuente de la belleza (y pocos habrá entre nosotros que lo pongan en duda, especialmente en el caso de los paisajes) ¿podremos recibir tanto placer de una interpretación de la naturaleza que provenga del cerebro de un hombre, por poética que fuere, como de una estudiada directamente de la naturaleza? Quizás podremos; pero me parece que no si somos nosotros mismos estudiantes de la naturaleza. Podréis haber observado en una colección de pinturas de paisajes como tienen algunos el verdadero sentimiento del aire libre, que os trae á la imaginación la fragancia y el tónico de la brisa, el gozo

de la luz solar ó el misterio del crepúsculo; mientras otros, bellos á su modo, se consideran simplemente como pinturas y sugieren no obstante que el pintor los ha trabajado en su estudio—habiendo hecho bosquejos al aire libre, sin duda alguna, pero confiando en ellos y en su memoria para sus interpretaciones. Su impresión es de segunda mano y lo sentimos así echando de menos la espontánea verdad de la pintura concebida y completada en presencia de la naturaleza y en el exuberante regocijo de su inmediata inspiración. Por otra parte, no olvidamos que hay lugar para las pinturas de la imaginación así como para los poemas ó la música sacada de la interna conciencia del artista; y si la imaginación del pintor ó del fotógrafo es plena y poderosa, puede darnos pinturas de gran belleza. Pero semejantes imaginaciones escasean y para la mayoría resulta más seguro ser estudiantes de la naturaleza que tejedores de su propia fantasía.

Parece ser una buena conclusión que mientras estos paisajes de la imaginación puedan ser hermosas y emocionales pinturas, carecerán de la sutileza é infinidad de la verdad de la naturaleza, representando la impresión de una manera comprensiva y racional. Esto se ve demostrado por la reproducción del "Jardín de los Sueños" de Mr. Keiley: inspira solemne sugestión como si silenciara el paso del tiempo y la naturaleza invitara á la dulce contemplación. Pero no encontramos misterio alguno en la escena ó campo para la imaginación. Es impenetrable muro de árboles y no invita á la imaginación para que se pierda en sus sombras; los lirios que flotan en las mansas ondas, se presentan con una luz casi uniforme tanto los que están á la sombra como los del primer término y no existen las delicadas diferencias de tono que harían vibrar el paisaje. En efecto, la quietud es más bien de la muerte que del sueño. También en el "Crepúsculo de otoño," desarrollado de la vista de un campo de maíz, se encuentra variedad de tono en lo claro y obscuro



CUADROS FOTOGRÁFICOS.—GRUPO DE FAMILIA.

de las hacinas, pero no la impresiva perspicuidad de las luces y sombras aglomeradas, ni las deliciosas sorpresas de efecto que darían en la naturaleza la luz que se aleja lamiendo las hacinas, introduciéndose entre las hojas. Ni tampoco es convincente la negra masa en el cielo. No es el obscurecer del cielo superior ó las nubes que se amontonan en el horizonte, porque carece de construcción, más bien parece un girón de niebla lluviosa llevada por el viento que apenas armoniza con la serenidad de la escena. En realidad, encontramos que es un hermoso maridaje de luz y sombra, pero muy limitado en el alcance de su impresionabilidad por su falta de fidelidad con la naturaleza. Esperamos que no se canse el lector de tanto hablar de la naturaleza; pero después de todo sólo podemos impresionarnos por conducto de nuestra experiencia.

Cien mil personas pereciendo de hambre en la India no me mueven tan profundamente como la muerte del niño de un amigo. Amo al niño y á los padres y me doy cuenta del tremendo vacío que existe en su hogar y en sus corazones. Y así el artista, á fin de despertar nuestra imaginación mejor haría contando con algo que conocemos y amamos en común. Lo encuentra en la naturaleza y su trabajo, si es fiel, viene á ser parte de su condición inagotable, sin poner límite alguno á su posibilidad de sugestión y á nuestra receptividad de impresión. Si se desprende de la naturaleza, acep-

ta sus propias limitaciones y nos las impone.

De consiguiente, de los notables y conocidos trabajos de Mr. Keiley, muchos preferirán los temas de figuras, particularmente los de indios. Revelan tal intimidad de entendimiento y plenitud de simpatía que apenas necesitamos que se nos diga que su autor fué entusiasta estudiante de la vida india antes de hacer estos retratos. La cabeza de una doncella india, llamada con dulzura "Una Madona India," es indeciblemente conmovedora, admitiéndonos de momento al templo de un entendimiento humano. El atrio exterior es hermosísimo, y el velo del misterio que cuelga delante del sagrario no es tan denso que no nos permita mirar al través, más bien adivinando que viendo alguna vaga indicación del misterioso más allá. ¿Quién puede penetrar el sagrado recinto del espíritu de una doncella? Y ésta es de una raza extraña, una que se desvanece de la tierra, con memorias de asociación fuera de las nuestras; es también de buena educación y se nos aparece con el hermoso ánimo meditativo; ¿qué confusión de misterios nos encontramos al intentar ahondar la profundidad de sus pensamientos? Aquí nos ha puesto el artista en los umbrales de lo infinito; no hay límites á la sugestividad de sus cuadros ó á las manifestaciones de nuestra propia imaginación.

La impresión de un caballo al agua fuerte, tiene la cualidad de un grabado y esto parece relacionarse con la

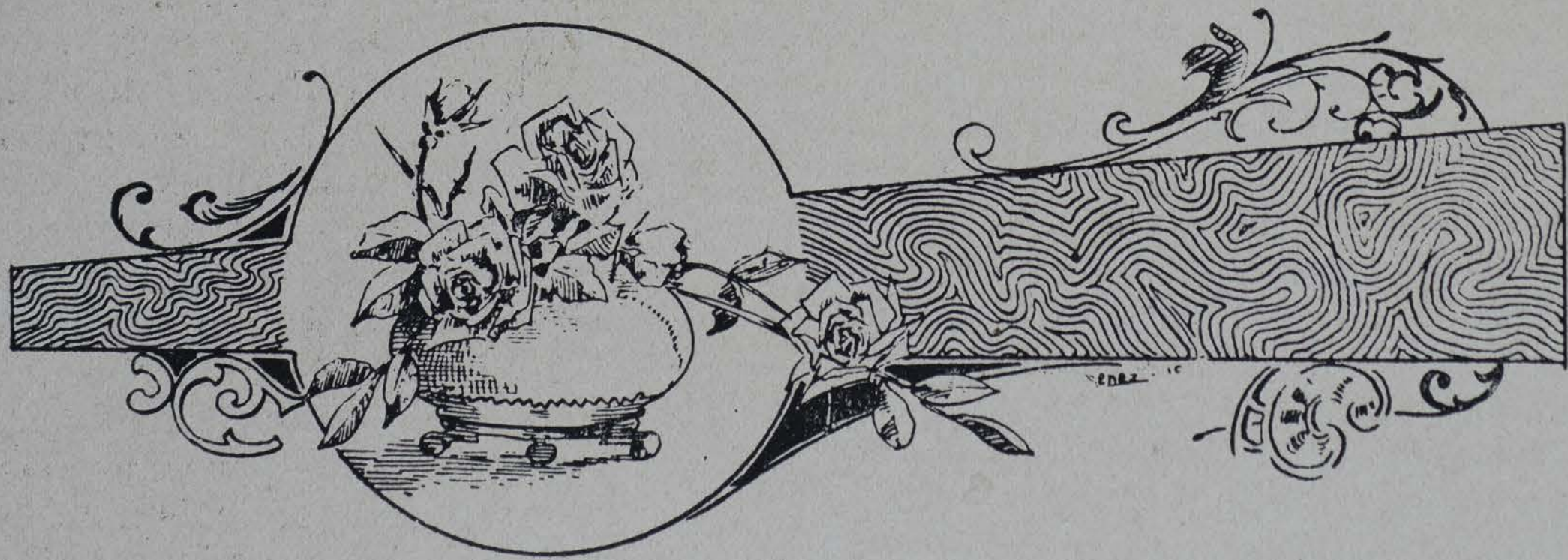
pregunta que se dirige al fotógrafo algunas veces: ¿Si deseáis el efecto de un grabado al agua fuerte ó un dibujo al pastel etc., por qué no hacerlo con sus oportunos materiales, por qué usar la cámara y confundir los procedimientos? Bien, en nuestro juicio la impresión en papel "Japan" traduce toda la impresión de un grabado al agua fuerte, conteniendo todos los bellos rasgos característicos que uno busca allí: espontaneidad de ejecución, sugestividad vigorosa y fecunda, color aterciopelado y la deliciosa evidencia del contacto personal. Nada hay de sagrado ni aun de desearse en el mero proceso de grabar sobre cobre al agua fuerte aparte de sus resultados.

Si pueden obtenerse resultados semejantes por algún otro modo y el artista prefiere adoptarlo porque lo encuentra más fácil ó más congenial ¿qué debe importarnos á nosotros? Seguramente, nada. Pudimos haber pensado y escrito de distinta manera en lo pasado. Admitamos la conversión. Lo cierto es que en este arte nuevo, andan á tientas críticos y fotógrafos—ellos á la expresión y nosotros al criterio. Todavía está el arte en las entrañas del tiempo, sus posibili-

dades van continuamente ensanchándose y siendo más apreciadas; siendo nuevo aprendemos que no se le aplican necesariamente los antiguos modelos y puntos de vista, y nos damos cuenta más de la necesidad de un ánimo despejado.

Mientras tanto, como hemos dicho, la experiencia es la base de nuestra habilidad para apreciar: sólo uno mismo puede hablar como sabe, acrecentando ese conocimiento por grados. De manera que al tratar de entrar en la cuestión de manipular el resultado, nos hemos ceñido intencionalmente al criterio conservador porque puede fácilmente olvidarse en la impetuosidad de un nuevo movimiento; siendo así que es otra cosa alterar ligeramente,—¿diré manipular?—el consejo de Jamaniel á los críticos judíos del Nuevo Testamento: "Si sois del arte no podréis derrocarlo; no sea que casualmente os encontréis hasta en lucha contra el arte."

Y si hemos dicho poco comparativamente con respecto al trabajo individual de los artistas, es porque los tomamos como tipo y creemos que el mejor modo de despertar el interés en las obras es deteniéndonos en los principios que envuelven.



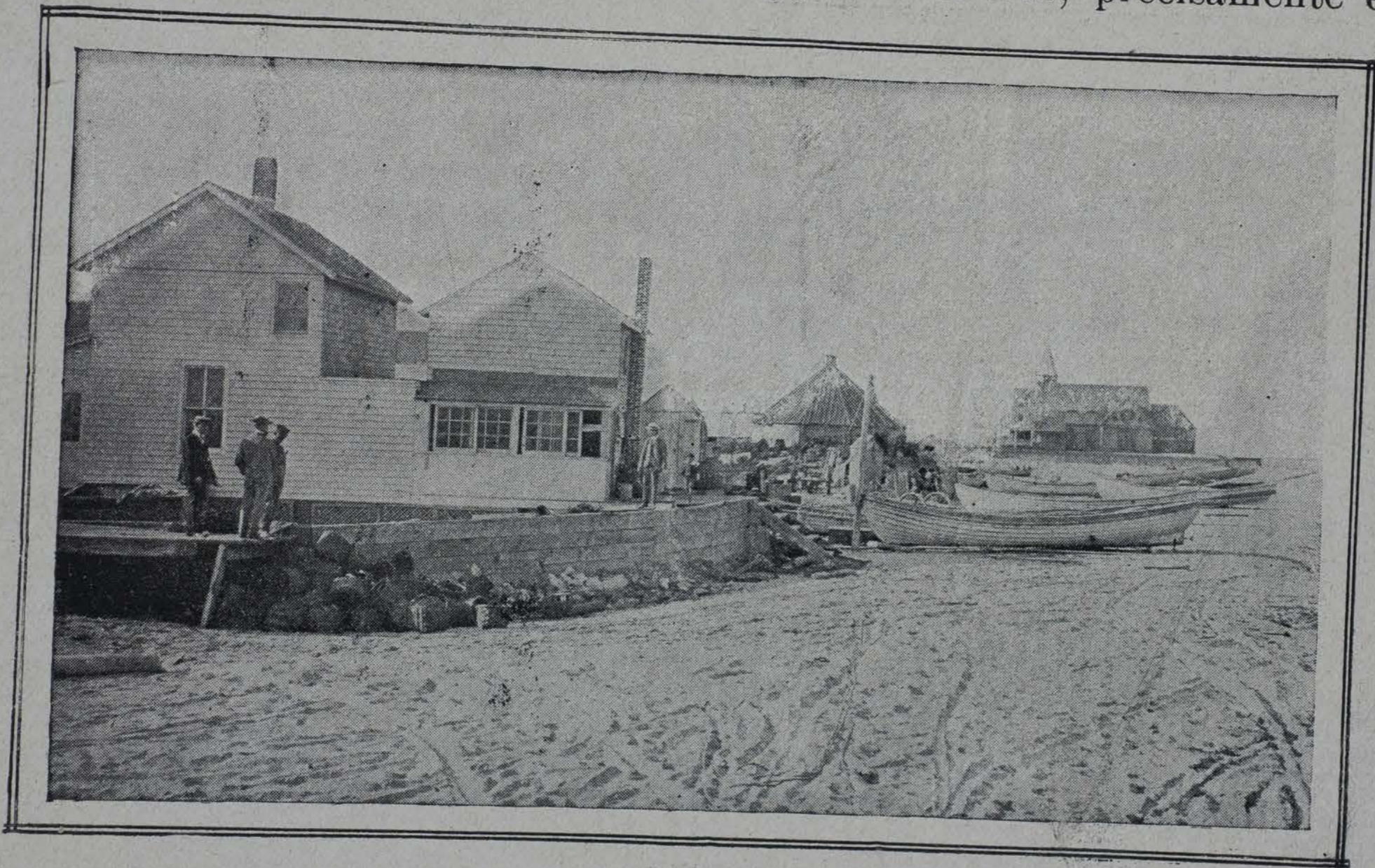
UN PUESTO DE PESCADORES

EN MEDIO DE MANSIONES DE MILLONARIOS

Por E. del Rey

CUARENTA años ha, un pescador al abandonar su bote y saltar en las playas de Nueva Jersey, observó varias pisadas humanas marcadas en la arena. Las marcas eran de pies desnudos, viendo por ellas que dos

Cooper y Collins han muerto hace algunos años, pero el pescador, su amigo y compañero, que observó sus pisadas en los desolados y desiertos arenales de las costas de Nueva Jersey, todavía vive, precisamente en el



LA COLONIA DE PESCADORES.

hombres habían pasado por allí, andando por largo trecho juntos. Estudió más atentamente las pisadas y se dió cuenta de que el pie derecho de uno de los caminantes se inclinaba mucho á un lado. El dedo gordo del pie izquierdo del otro caminante, al levantarse, había dejado montoncitos de arena. Por estas marcas, el pescador dedujo que Cooper y Collins habían pasado juntos por allí durante el día. Cooper andaba siempre con su pie derecho vuelto hacia dentro y Collins tenía estropeado el dedo gordo del pie izquierdo.

mismo lugar en que vivía durante aquellos lejanos tiempos.

Pero ahora ya no puede conocer las pisadas de los que caminan á lo largo de la costa, pues cuéntanse por millares las huellas que dejan cada verano en aquellos lugares los numerosos visitantes que por allí pasan, ansiosos de aspirar las vivificantes brisas marinas.

¡Cómo han cambiado los tiempos! Antes, en una milla á lo largo de la costa, la cabaña humilde del pescador era el único vestigio de humana vivienda; pero hoy, como ayer, la marea

sube y baja y las olas resbalan sobre la playa, cantando la eterna canción del mar.

Muy poco cambio ha experimentado la vida del viejo pescador, contrastando con las grandes modificaciones operadas á su alrededor. Alrededor de su modesta casa, levántanse las monumentales mansiones de los hombres más ricos de Nueva York y de otras importantes ciudades del Este; de manera que el rústico lugar que el pescador ocupa, aseméjase á un campamento miserable establecido en medio de las elegantes mansiones veraniegas de los millonarios.

Recientemente la cantidad ofrecida fué de 20,000 pesos, á lo que contestó Lockwood:

—¿Qué necesidad tengo de vender? Aquí estoy bien, puesto que tengo asegurado mi modo de vivir. No conozco otro lugar en la costa en donde la pesca sea tan abundante como aquí. Así, pues, aquí me quedo.

Y ante lógica tan contundente, los millonarios han tenido que desistir, por ahora, de hacer desaparecer la mancha que obscurece el magnífico panorama.

Sin embargo, el rudo lugar que ocupa el pescador y sus compañeros, no



BOTE AL AGUA.

Nelson Lockwood, el pescador de referencia, que ha vivido durante tantos años en la costa de Jersey, posee ochenta pies de terreno á lo largo de la costa, cuya situación en medio de las espléndidas mansiones de verano de los millonarios le ha dado gran valor. Realmente la posesión del pescador aparece como una mancha que afea el espléndido paisaje que sirve de terrenal paraíso á tantos potentados; por esto precisamente no han faltado multitud de personas que han propuesto á Lockwood comprarle la propiedad y no pocos han llegado á ofrecerle sumas de consideración; pero el viejo pescador ha rehusado siempre.

deja de tener su encanto peculiar y sus vistas pintorescas dentro su especial carácter.

Lockwood posee una buena casa de vivienda, además de sus chozas de pesca. Emplea en sus faenas veintiocho hombres. Posee cuatro botes, con sus correspondientes tripulaciones y su red más grande está tendida dos millas mar adentro.

Hay ciertas industrias que sufren no poco por la intrusión de las grandes combinaciones financieras, ó sean los *trusts*, que acaparan casi toda la producción y hacen imposible la competencia. ¡Cuántos pequeños industriales hánse visto imposibilitados



TIRANDO LOS
PESCADORES DE
LA RED.

cular y las paredes exteriores se extienden de la superficie al fondo del Océano. La parte que está en el fondo del mar encuéntrase también cubierta de tejido de red, de modo que cuando el pez ha entrado dentro el "bolsillo" sólo puede ya escapar por la abertura que le sirvió de entrada, cosa que raramente logra, pues su instinto le obliga á nadar siempre de frente hasta que encuentra un obstáculo.

Dos veces al día los pescadores, en sus respectivos botes, se dirijen hasta donde está la red. El primer viaje lo efectúan al romper el día y el segundo hacia el mediodía. Lo primero que hacen es desatar la parte de la red que está al fondo y gradualmente van tirando de ella hacia el bote, hasta que sólo queda en el agua una pequeña parte. Mientras tanto, los pescados van cayendo dentro del bote, con fuertes aleteos y dando luego grandes saltos, sintiendo faltarles el

ambiente líquido que les es imprescindible para la vida.

Hacia últimos de Agosto casi toda la pesca se compone de bonitos, los cuales dentro del agua aparecen de un vivo color verde. Cada clase de pescado tiene su época. El período de la pesca, dura hasta entrado el invierno. A lo largo de la costa de Jersey, abundan las macarelas, muy semejantes al bonito en tamaño y forma, al extremo de que muchas veces se sirven en los restaurants en lugar de éstos. Sin embargo, fácil es distinguir á ambos; la macarela está marcada en sus lados con líneas de doradas manchitas.

Cuando se ha vaciado la red, sujétase ésta otra vez al fondo del mar, funciona de nuevo el motor y el bote se dirige hacia tierra. Los marineros proceden á sacar el bote del agua, dejándolo en seco sobre la playa, y luego proceden á colocar los pescados, en cestos apropiados, que seguidamente

de continuar ejerciendo sus labores, debido al poder absorbente de las colosales Compañías!

Por suerte, éstas no han pensado todavía en la modesta cuanto necesaria y típica industria de la pesca, que continúa siendo ejercida por laboriosos trabajadores avezados á las luchas y caricias del mar, que hacen de su arriesgado trabajo una labor de héroes.

Debido á esto, el pescador Lockwood no ha sufrido perjuicios; por el contrario, sus negocios aumentan sin cesar. El mercado está siempre propicio á recibir sus productos; y las pobres víctimas, los peces, son hoy tan numerosas como en años atrás. El mar, siempre generoso, cuando no está irritado, procura tener una abundante y variada provisión de estos seres que necesitan del elemento líquido para vivir. Además, el progreso ha venido en ayuda del pescador, quien, gracias

á la moderna maquinaria, ha logrado más facilidad en el trabajo. Los botes de pesca, que son de regulares dimensiones, están todos dotados de un motor de gasolina que presta la fuerza suficiente para andar con regular velocidad, mucha mayor de la que se obtenía con los remos, permitiendo, por otra parte, mayor descanso á los pobres marineros.

La pesca en grande escala es cosa interesante, por las animadas escenas á que da lugar.

El principal instrumento para los pescadores, es la red, formada de hilos y cuerdas tejidas en mallas lo suficien-

temente estrechas y cerradas para impedir que se escapen los peces menudos. Hay redes de infinidad de clases y formas, y el uso de algunas de ellas está prohibido en algunos países.

Para ciertas pescas hay períodos determinados. Para la pesca en grandes redes, los meses mejores son los de Septiembre, Octubre y Noviembre, período en el cual, fresca ya el agua, los pescados tienen una carne firme y delicada. En verano, y debido á los grandes calores, no tienen aquéllos fuerza ni vitalidad, su carne se deshace fácilmente al cocinarlos y por estas



EL CAPITÁN DE LA LANCHA Y EL MOTOR DE GASOLINA.

mismas causas decrece el consumo y es limitado el provecho para el pescador.

He aquí el modo en que Lockwood coloca sus redes. Cada una de ellas está compuesta de tres partes, á las que dan nombres especiales. La red se extiende perpendicularmente de la superficie al fondo del mar, y está sujeta á una larga hilera de palos; alcanza una extensión de mil pies. En un extremo de la misma existe una pequeña abertura como de dos yardas, que da entrada á lo que llaman los pescadores "bolsillo" de la red, donde quedan prisioneros los peces. Es cir-

tuídas ya las sociedades, la pesca convirtióse en industria lucrativa, como sucedió en la Grecia antigua, donde llegaron á funcionar establecimientos de salazón. Los romanos tenían esclavos exclusivamente dedicados á

baros fueron quizás los primeros en dictar restricciones. En los tiempos feudales, convirtiéronse el ejercicio de dichas artes en privilegio concedido por los señores. El primer edicto sobre la policía de la pesca, lo dió Feli-



PESANDO EL PESCADO PARA EL MERCADO.

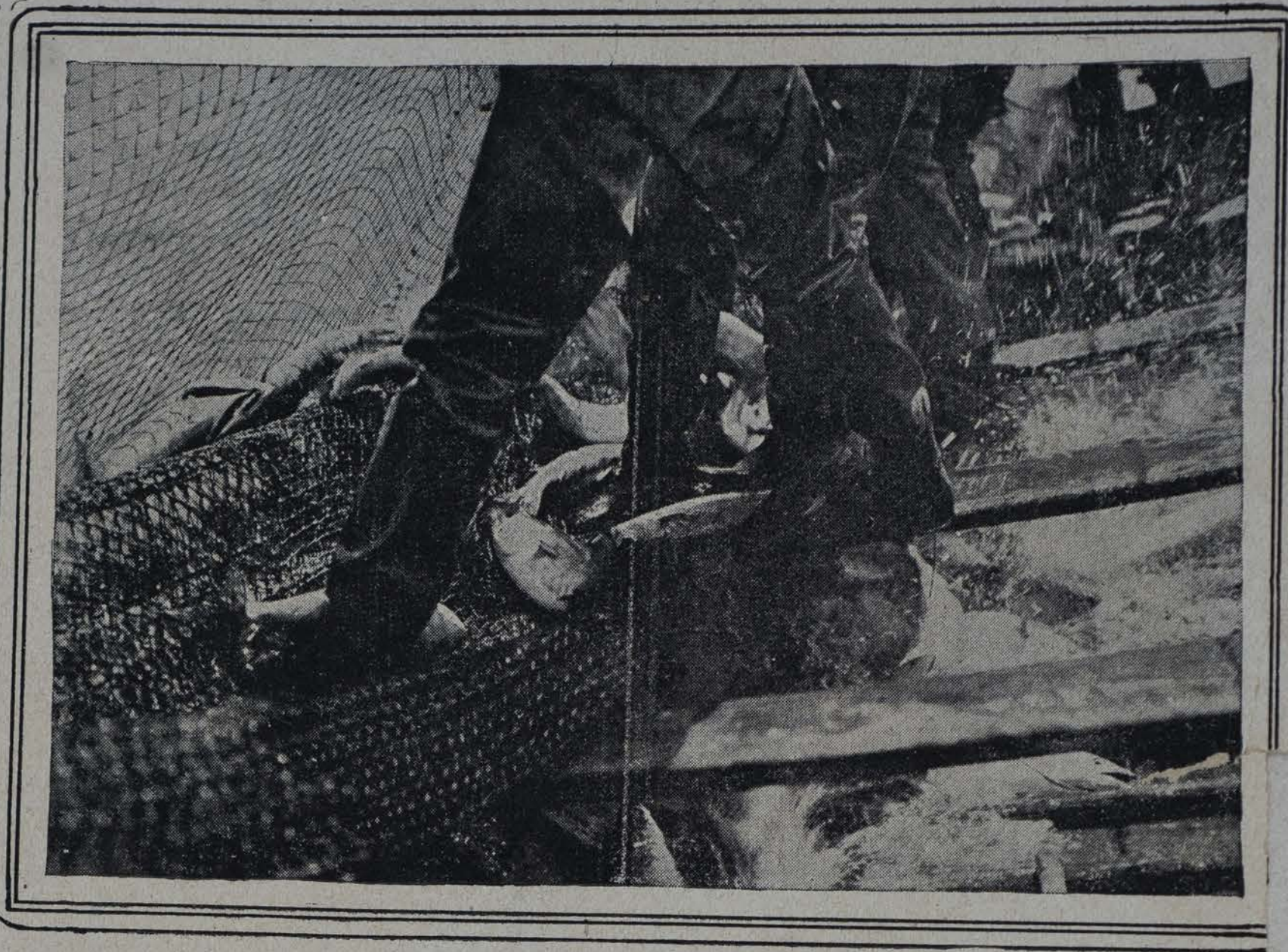
tan rudo trabajo, y sus pesquerías ocupaban muy grande extensión. Los ciudadanos de Roma eran muy aficionados á los pescados y por esta razón adquirió entre ellos tanto auge dicha industria, que decayó lastimosamente cuando la invasión de los bárbaros, más aficionados al parecer á los productos terrestres que á los marítimos. Antiguamente el ejercicio de la pesca, como de la caza, era libre; los bár-

pe el Osado en 1291, dictando ciertas disposiciones relativas á las mallas de las redes, las dimensiones de los pescados y el uso de ciertas redes y otros instrumentos. Sin embargo, á pesar de éste y de sucesivos decretos, los señores continuaron á tener propiedad absoluta sobre los pequeños cursos de agua que cruzaban sus dominios, de cuyos derechos sólo logró despojarles la gran Revolución de 1789.



se pesan. Por término medio, la pesca rinde un total de tres mil libras al día y se vende el pescado á unos dos centavos y medio la libra.

Cuando empieza el invierno á reinar con toda su crudeza, el pescador retira las redes y arregla sus desperfectos. Generalmente cuestan las reparaciones á Mr. Lockwood acerca de \$6,000 al año. Posee dos juegos de redes para cada bote. Las redes deben cambiarse cada ocho días, para evitar las invada la vegetación submarina. A veces las olas ocasionan en ellas serios desperfectos, arrancándolas de los palos que las sujetan; pero el pescador puede prevenir estos daños, desatando las redes y dejándolas caer al fondo del mar antes de declararse la tempestad. Hay que tener el cuidado, sin



ARROJANDO LA PESCA AL FONDO DEL BOTE

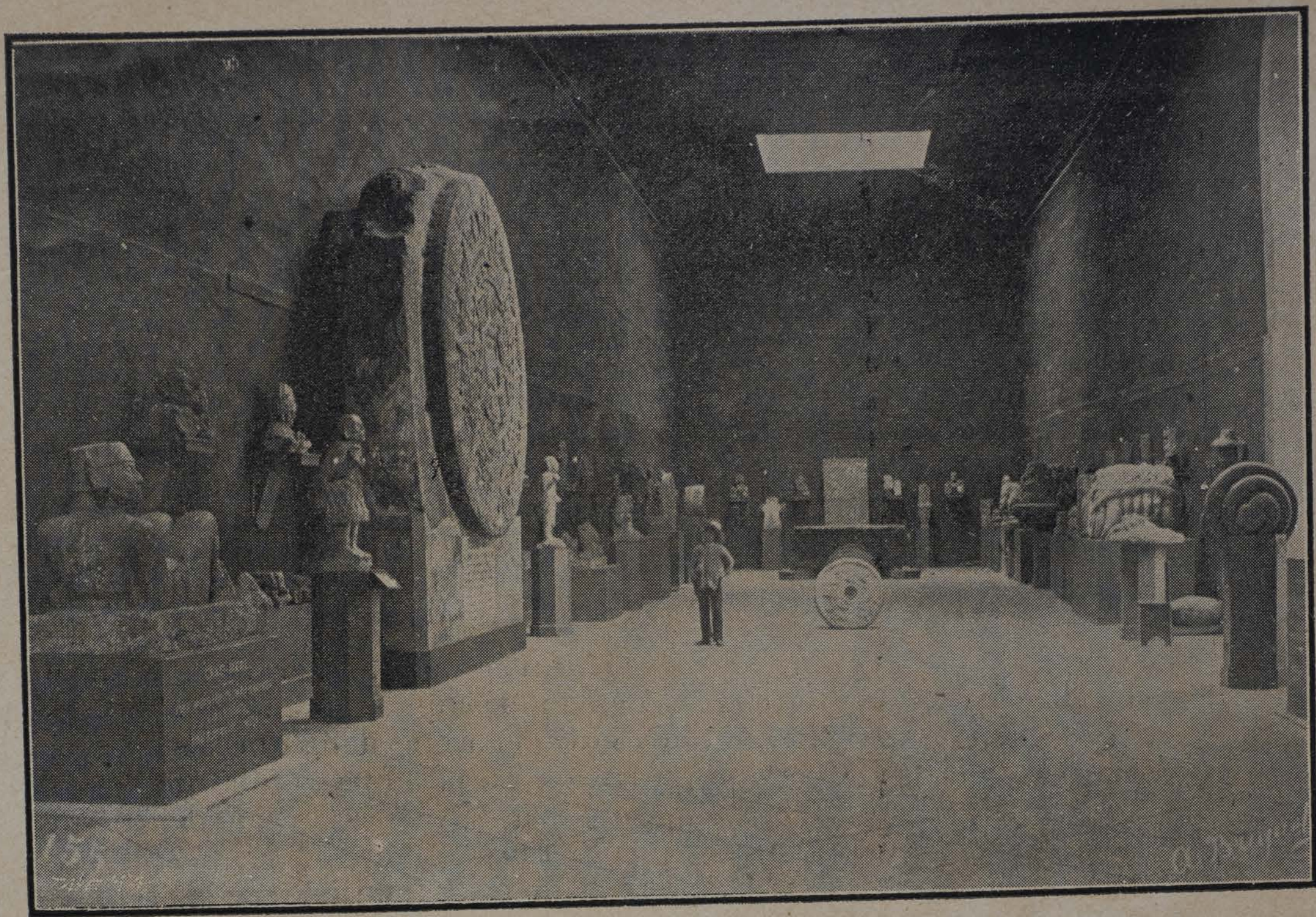
embargo, de dejar sujetas á los palos las largas cuerdas que retienen á las redes, para poderlas subir cuando pase el peligro.

La pesca es una de las ocupaciones primitivas del hombre. Cuando todavía eran desconocidas la agricultura y la industria, ya el sér humano buscaba en el mar y en los ríos su alimento. Andando el tiempo y consti-



LA VUELTA DE

o
p
po
inte
á qu
El
pescac
pi
of cuerc
el



SALA DE ARQUEOLOGÍA. MÉXICO.

SOBRE EL ORIGEN

PROBABLE DE LOS INDIOS AMERICANOS Y ESPECIALMENTE EL DE LOS CARIBES

Por Néstor Ponce de León

EL barón de Humboldt en su primera obra sobre la Nueva España (libro 2, cap. 6) expuso la opinión siguiente que creo nunca después ha retractado ni modificado: "la cuestión general sobre el origen primitivo de los habitantes de un continente, se halla fuera de los límites prescritos á la historia, y no es quizá, ni aun siquiera una cuestión filosófica."—A tan expresa declaración, hecha por un hombre considerado con tanta justicia eminente en el campo de la literatura, creo nos corresponde contestar como miembros de una sociedad dedicada al estudio de la nueva é importante ciencia de la Etnología, cuyas investigaciones filosóficas tienen por objeto el estudio del origen y relaciones que entre sí tienen todos los pueblos del globo.—En el curso de las investigaciones que tenemos que hacer para proseguir estos estudios, muchas ve-

ces seguramente nos vemos obligados á traspasar los límites prescritos á la historia y muy amenudo á actuar independientemente de ella, sin admitir, no obstante, ni pretender bajo ningún concepto, que estas cuestiones sean consideradas como filosóficas; pero así como en derecho es algunas veces más digna de fe la evidencia circunstancial que el testimonio positivo, así también nuestras investigaciones nos producen muy amenudo resultados más satisfactorios y convincentes que las manifestaciones explícitas de los autores, muchas veces fundadas en tradiciones inciertas ó informes errados. La única historia donde se hace una narración exacta y clara en que podemos confiar completamente por la certeza de sus asertos, es la contenida en las Santas Escrituras, y como las más extensas investigaciones sólo han servido para hacer ver la au-

tenticidad y veracidad de sus testimonios, mientras más la tomemos por regla y guía más seguros estaremos de andar por el buen camino.

Me he aventurado en hacer aquí estas observaciones preliminares, tanto porque me conducen directamente á los argumentos que tengo que alegar para apoyar mis teorías, porque el mismo sabio barón de Humboldt en otra parte de la misma obra y además en su última publicación *Cosmos*, parece participar de las ideas que algunos han emitido de que hubo originariamente varias distintas creaciones de seres de la raza humana, lo que está en contradicción completa con nuestra creencia de que "Dios ha hecho de una sola sangre todas las naciones de la tierra." En el mismo capítulo anteriormente citado, dice que "quizá esta raza de hombres cobrizos, comprendidos bajo el nombre general de *indios americanos*, es una mezcla de las tribus asiáticas y los aborígenes de este vasto continente," como si las dos razas fuesen esencialmente distintas, y como si los hombres cobrizos comprendidos bajo el nombre general de *indios americanos*, y todas sus variedades, no pudiesen ser solamente diferentes emigraciones de tribus asiáticas llegadas más temprano ó más tarde al nuevo continente.

En su última obra *Cosmos*, el barón de Humboldt expresamente reconoce la unidad de la especie humana, pero parece no estar seguro de esta aserción, pues cita aprobatoriamente un pasaje de las obras de *Müller*, que dice así: "el que las diferentes razas de hombres sean ó no descendientes de uno ó de muchos hombres primitivos, es una cuestión que no puede ser determinada por la experiencia."

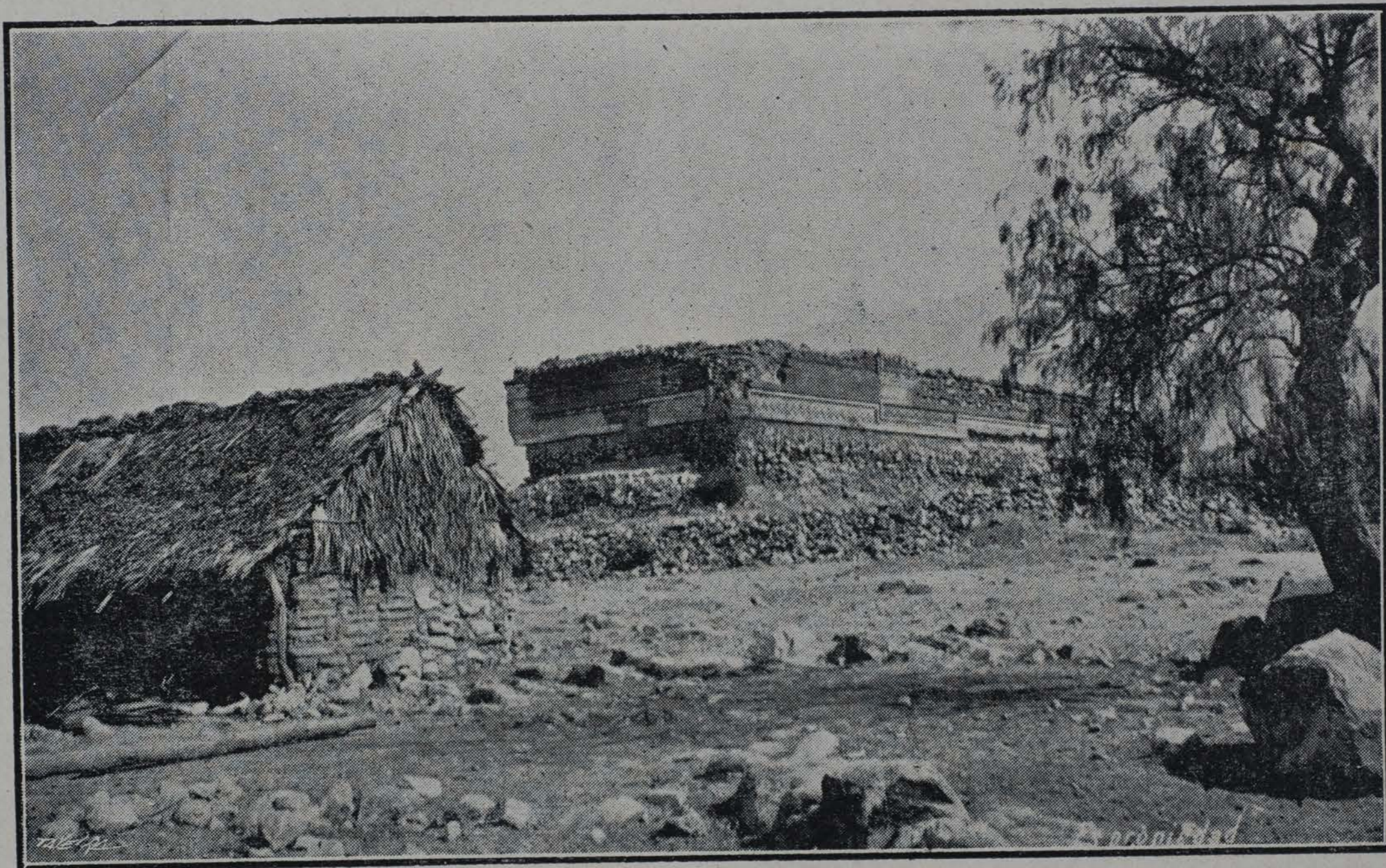
Suponiendo que las traducciones de que hemos tomado estas citas sean correctas, no está claro qué es lo que estos escritores consideran en esta materia como *experiencia* ni qué como *filosofía*; pero sin embargo, cualesquiera que sean sus ideas sobre estos particulares, procederé directamente á la deducción que pretendo hacer de que toda la experiencia que poseemos, to-

das las conclusiones que de ella podemos racionalmente deducir, tienden solamente á probar la exactitud de la historia mosaica, considerada simplemente como historia.

Según esta historia, sabemos que el mundo fué poblado después del diluvio por una sola raza dividida en tres familias, tipificación evidente de las tres grandes variedades en que vemos dividida la humanidad; alguna ó algunas ramas de esta familia naturalmente habían de llevar impresos los caracteres distintivos de ella mucho más notablemente que las otras, según las circunstancias, y ser sin embargo al mismo tiempo solamente eslabones de la cadena graduada que los unía á todas en un parentesco universal; según iban divergiendo proporcionalmente unas de otras, las diferentes ramas de cada familia, sus caracteres peculiares iban haciéndose, como era de esperarse, cada vez más distintos; hasta que al fin los extremos de cada una llegaron á ser necesariamente contrarios á los de las otras. Así como en la experiencia diaria vemos en las familias á los hijos de los mismos padres ser de muy distintas complexiones, también así, cada uno de ellos puede transmitir su color á sus descendientes, hasta que llegue el día en que se encuentren en la gran familia de las naciones, á uno muy blanco, á otro muy oscuro y á otro moreno ó cobrizo á pesar de la certeza de su origen común. En los tres continentes de Europa, Asia y Africa, encontramos la humanidad dividida en tres grandes familias, tan notables por sus diferencias como son la blanca, la negra y la cobriza, y en una gran variedad de graduaciones intermedias dependientes algunas veces de circunstancias locales, y otras, de matrimonios entre las distintas razas, y que sin embargo, según nuestra hipótesis, tienen todas una causa natural. Hay, no obstante, escritores que consideran estas diferencias como existentes originariamente, y pretenden que hubo desde los tiempos primitivos cinco, seis ó más razas de hombres; número que, si les concedemos que tienen al-

gún fundamento real para suponerlo, podría multiplicarse hasta lo infinito, pues del mismo modo podrían, apoyados en los mismos fundamentos, dividir no solamente la raza cobriza y la negra, sino también la blanca en diferentes especies distinguibles ya por el color de sus ojos y cabellos, ya por el de su cutis, diferencias que son tan notables como las que ellos señalan en las ramas de color oscuro de la familia humana; pero que han llegado á

ción relativa al origen de las naciones. Solamente como filólogo, pues, pretendiendo tomar parte en ella, siguiendo la regla adoptada por uno de los hombres más eminentes en esta materia, nuestro último y respetado Presidente, doctor Prichard, que creía que en el estudio de las lenguas, más que en otro ninguno, debíamos buscar la más satisfactoria explicación de este punto. Por este medio solamente podemos esperar descubrir la afinidad de las na-



VISTA EXTERIOR DEL PALACIO DE MITLA. MÉXICO.

sernos tan familiares, que las consideramos ó de ninguna importancia ó dependientes solamente de las relaciones de familia.

Sin embargo, cuando encontramos que los más grandes autores que han hecho un estudio particular del cuerpo humano, no concuerdan entre sí en cuanto á las conclusiones que deben deducirse con respecto á la historia física de nuestra especie, debe permitirse á aquellos que no han hecho profesionalmente estos estudios, suponer que puesto que no puede lograrse ningún objeto por medio de sus meditaciones, corresponde más bien á los filólogos que á ellos discutir la cues-

ciones, y haciendo retroceder las varias familias en que está dividida la humanidad hasta los puntos en que se separaron de su tronco común, obtendremos una confirmación completa de la creencia de su unidad primordial.

Si se toma en consideración la materia de que tratamos, *el origen probable de los indios americanos*, confío en que no serán calificadas de extemporáneas estas observaciones preliminares, habiendo muchos escritores, como el profesor Agazzis y el Dr. Morton, defendido directa y varios indirectamente, como Malte-Brune Humboldt y otros, la doctrina de la creación de diferentes razas, como las de los animales

inferiores, y adoptadas á distintos climas y localidades y fundados en este error han dado á los que ellos llaman aborígenes de América diferente origen y creación que á las otras ramas de la especie humana. Si consideramos el asunto históricamente, ciertamente que hubiera sido una omisión imperdonable el pasar por alto estas teorías, especialmente siendo el objeto particular de mis argumentos demostrar por medio de la evidencia de los hechos, la futilidad de todas ellas.

Pero además de estas teorías fundadas por el escepticismo bajo el disfraz de la filosofía, hay otras sobre el origen de los indios americanos que tampoco debemos pasar por alto, aunque no las consideremos de valor suficiente para merecer una larga refuta-

ción. La primera de esas teorías á que aludimos es que los indios de América son descendientes de habitantes antediluvianos del mundo, que no fueron comprendidos en la destrucción general ocasionada por el diluvio; y la segunda, que probablemente hubo poco después del diluvio una gran convulsión de la naturaleza, como en los días de Peleg, en que algunos escritores suponen que la tierra fué dividida en sus presentes partes, existiendo anteriormente comunicaciones directas por tierra en todo el globo, ya por el lado del Atlántico, ya por el del Pacífico ó ya por ambos del continente americano, de modo que los *aborígenes* pueden haber llegado á esas orillas sin encontrar el obstáculo de un océano intermedio que atravesar.



CATACUMBAS DE GUANAJUATO. MÉXICO.

a
c
d
e
la
A
r
p
p
la
de
ta

p
int
á q
El
pesca
cuer

DISCURSO DE D. JOSE DE LA LUZ CABALLERO

PRONUNCIADO EN EL SEMINARIO DE SAN CARLOS Á LA APERTURA DEL
CURSO DE FILOSOFÍA.

S EÑORES: El estudio de la filosofía va á ser el objeto de nuestras tareas. Demos principio á nuestras lecciones llorando los extravíos y errores de los hombres que en todos tiempos han asestado sus tiros contra las cosas más respetables, sin que esta filosofía, á quien tanto debe la especie humana, haya podido escaparse de sus mordaces diatribas, ni los que la cultivan sustraerse de su indignación y aun de su menosprecio. Con efecto, muchos hay que al oír pronunciar esta dulce voz *filosofía*, prorrumpen, como si los impulsara un santo celo, en imprecaciones contra ella, persuadidos de que las palabras *filosofía é inmoralidad* son sinónimas, que esta ciencia, fundamento de la moral, ha sido quien la ha echado por tierra; pero no déis oído á los que así discurren; ellos merecen antes bien vuestra compasión, pues sus facultades están poseídas por aquel espíritu de prevención, enemigo irreconciliable del espíritu de análisis y de indagación.

No faltan otros, y esos son los peores, que trasluciendo á pesar de su prevención, los frutos que cosecha el género humano en el estudio de la naturaleza, quisieran apagar de una vez, dejándolo en perfectas tinieblas, las luces brillantes que nos han de alumbrar en la senda espinosa de la vida, é impedir que caigamos en la sima del error, cuando marchamos al templo del saber. Su empeño es desacreditar á la filosofía y á los que la profesan, no perdiendo coyuntura de inculcar sus perniciosas máximas.

Yo os pido que con respecto á estos tales no hagáis otra cosa que suspender vuestro juicio; hasta que vosotros mismos, estudiando la ciencia de las ciencias podáis graduar el valor que merece sus principios; que nunca se diga que incurris en esa misma prevención que los anima.

Otros hay, finalmente, que se persuaden que un filósofo ha de ser un ente raro, extravagante, que se separa en todo de los usos y costumbres establecidas, teniendo un grande ahinco en distinguirse del vulgo de los hombres en sus pensamientos y acciones: ¡pero cuán errada idea es la que éstos se forman del carácter de un filósofo! que sólo debe distinguirse de aquellos que siguen el error no siguiéndolo, de los que le insultan perdonándolos, de los que se entregan al vicio inmolándose por la virtud...

Triste, sin duda, os habrá parecido mi exordio, mas mi ánimo ha sido preveniros para que no os dejéis sorprender de muchos que están siempre, digámoslo así, haciendo caza de vuestro incauto candor. Consolaos, empero, al contemplar el grandioso cuadro de hombres célebres que os presentan los siglos pasados y el presente, de los que uno solo basta á eclipsar toda la caterva de detractores; de aquellos varones infatigables que han consagrado sus vigiliass al estudio de nuestra ciencia, colmando de bienes á sus semejantes y recibiendo en justo galardón las bendiciones de sus contemporáneos y de la posteridad no siempre ingrata á sus afanes. ¡Sombra respetable del inmortal *Newton*, penetrame de aquel santo fervor que te animaba en el curso de tus profundas meditaciones y de tus fecundas indagaciones, comunícame un destello de inextinguible luz, para que guiado por ella emprenda en consorcio de mis discípulos la gran remería de la Naturaleza!....

Sí, compañeros, empezaremos estudiando al hombre, obra maestra de su autor. Consideraremos sus facultades intelectuales, el modo de cultivarlas y corregirlas, como igualmente el origen de sus ideas, asuntos interesantes, que constituyen lo que se llama

Ideología; pasaremos en seguida á estudiar las pasiones y afectos del ánimo, manantial fecundo de la ventura ó desventura de los mortales, á cuyo efecto pediremos auxilios á una ciencia llamada *Fisiología*, que explica el modo con que se ejercen las importantes funciones de la economía animal, puesto que es más íntima de la que se cree la relación entre lo físico y lo moral; pasando después, como una consecuencia de lo primero, á dar reglas para moderar estas pasiones, ó mejor dicho, para dirigir las bien, que es á lo que se reduce la ciencia de los deberes del hombre para con su Autor, para con los demás y para consigo mismo, ó sea la *moral*.

Así que hayamos conocido algún tanto las funciones que se operan dentro de nosotros mismos, saldremos á hacer nuestras excursiones por todo el vasto espacio de la naturaleza; sí, que nada hay en el mundo que no esté sujeto al resorte de la Filosofía; veremos la materia en sus elementos aparentes, y en sus infinitas modificaciones; no nos contentaremos con observar sólo las cosas que se nos ofrecen fácilmente en la superficie de la tierra, sino que bajaremos á las más hondas cavernas á escudriñar sus entrañas, no dirigidos por el espíritu de la vil codicia á buscar oro y plata, sino á contemplar y analizar cuantos fenómenos presenta en su seno, siendo mil veces más apreciable para el filósofo descubrir una nueva combinación de la gran masa de que se compone el universo, que hallar los tesoros más estimados; nos remontaremos á la región de los Luminares, observaremos, con la ayuda de los instrumentos, sus movimientos, sus detenciones, sus anomalías, y las leyes á que están sujetas esas moles enormes que en sus variados cursos parecen burlarse de toda ley y sujeción; al atravesar la atmósfera penetraremos la naturaleza ya bien conocida de ese fluido que mantiene nuestra vida y circunda el planeta que habitamos; la luz, ese cuerpo tan delicado y tan sutil, sin el cual sería un caos el universo, no podrá resistirse á nuestro exámen: el prisma newtoniano nos

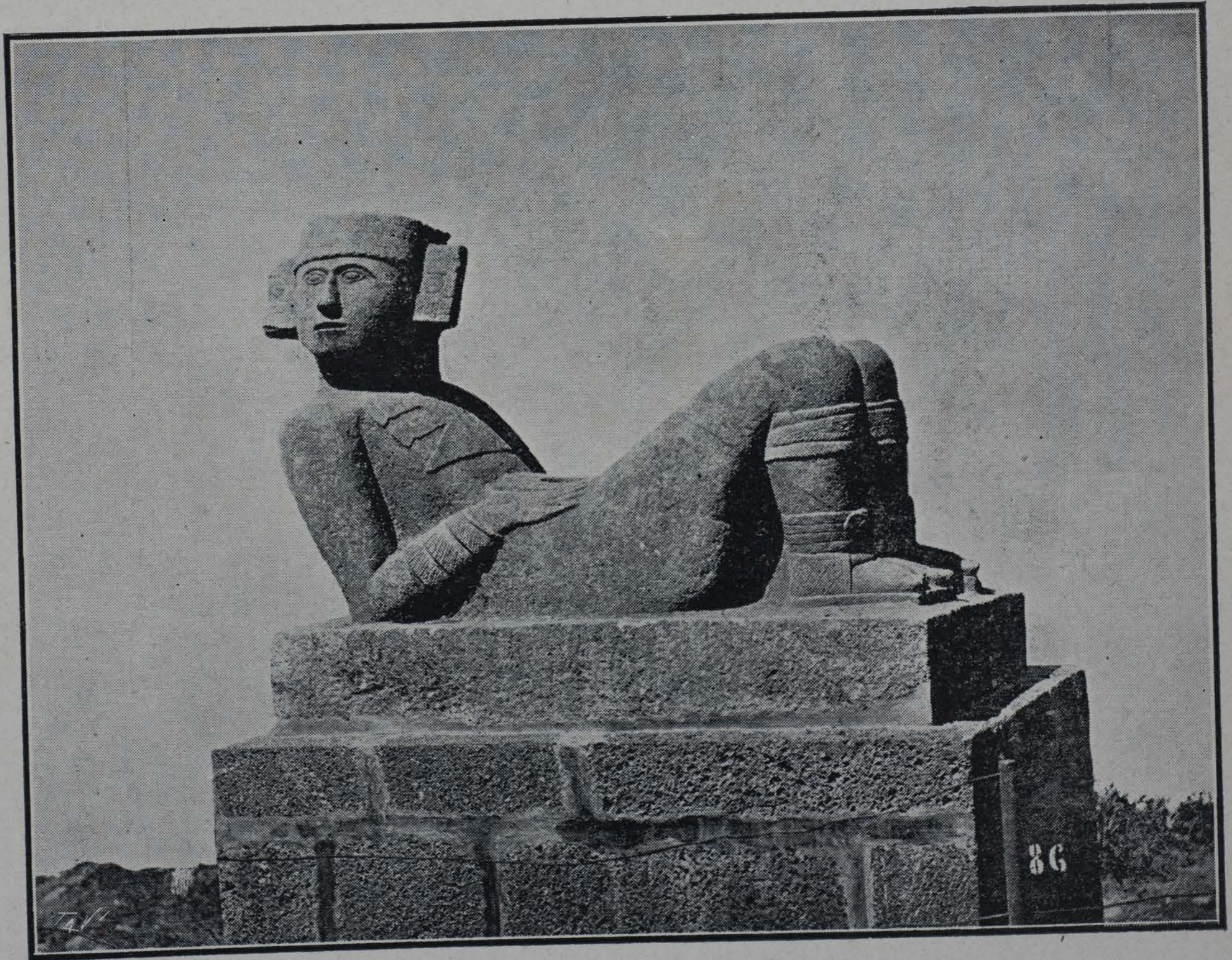
pondrá de manifiesto los colores refulgentes que la componen, presentándonos en el mismo suelo que pisamos aquel arco encantador tenido hasta el siglo XVI como el precursor del buen tiempo, y hoy por lo que es en sí, el lujo y ornamento de nuestra atmósfera; el rayo, el trueno amenazador, el relámpago, y hasta el terremoto, muy lejos de ser para nosotros objeto de terror, lo serán de nuestro entretenimiento, pues examinaremos como se producen unos fenómenos en los que ostenta la naturaleza todas sus fuerzas, y como que hace alarde de su poder sobrehumano, imitándolos con nuestras máquinas artificiales; en una palabra, todo cuanto ha creado el sabio autor del mundo será el blanco de nuestras tareas.

Por este rapidísimo é imperfecto bosquejo que acabo de trazaros de la ciencia que va á ocuparnos, podréis juzgar cuan ameno é interesante será su estudio; no lo creáis sembrado de espinas, ni que se presentan obstáculos insuperables en el camino que vamos juntos á vencer; no os negaré que todavía hay densos nublados que nos estorban ver una gran parte de este vasto campo, y que aun ha habido filósofos, como luego veréis, que con sus doctrinas han contribuído más bien á atrasar las ciencias que á adelantarlas; mas no por eso os desalentéis, porque desde el gran *Descartes* brilló el sol de la verdadera filosofía para no ponerse nunca jamás: su método inapreciable ha sido la pauta de todos los que rinden homenaje á la sabiduría, y si es cierto, pronto experimentaréis, que un buen método es el alma de la enseñanza, no puedo menos de recomendar vivamente los preceptos de este maestro esclarecido; él nos aconseja que empecemos dudando de todo, haciéndonos cargo de que nada sabemos, y dando principio por conocer nuestra propia existencia, ir por grados internándonos en la averiguación de las cosas, marchando siempre como por escalones, á fin de no dejar vacíos en nuestros conocimientos: en este sencillo precepto se encierra todo cuanto debe hacer el filósofo. La duda produce una desconfianza

en nosotros mismos que nos despoja de toda presunción; que no hay enemigo más acérrimo del saber que ese espíritu de certidumbre, que trae en pos suya las ideas de embrutecimiento y de ignorancia; entre nosotros, pues, reinará una entera franqueza en este punto; todos estarán facultados á exponer sus pensamientos con plena libertad acerca de cualquiera materia que tratemos, con la compostura y buen orden que es consecuente á una juventud deseosa de saber, y que está persuadida que estos establecimientos son los lugares destinados al ensayo de los papeles importantes que han de hacer en la sociedad los que se dedican á las letras.

He aquí también el único medio de

conciliar las profundas indagaciones con la claridad, y la verdad con la novedad. Dichoso yo si á pesar de mi insuficiencia logro inspiraros un gusto insaciable por el estudio de la naturaleza; y mil veces dichoso si un día tengo la gloria de exclamar penetrado de gozo y de ternura: "La suerte me proporcionó explicar á la juventud habanera las doctrinas de la filosofía, y haciéndoles ver en ellas los desbarros y extravíos del entendimiento humano, he tenido frecuentes ocasiones de predicarles la tolerancia, y he alcanzado por este medio tributar un servicio, aunque corto, á la humanidad extendiendo el culto de esta Diosa de paz, Deidad tutelar de los mortales." Hé aquí mis votos.



ESTATUA DE CHAL-MOOL. ANTIGUO MÉXICO,



ENTRADA PRINCIPAL DE LAS RUINAS DEL ANFITEATRO.



LUGAR DONDE ESTABA EL PALCO DE LAS VESTALES.

LAS RUINAS DE ITÁLICA

Por A. C.

Las ruinas son el alma del pasado, alma mutilada y muda que nos recuerda las grandezas de civilizaciones extinguidas y nos evidencia, comparándola con el alma de nuestra época, la evolución constante de la humanidad en todas sus múltiples manifestaciones.

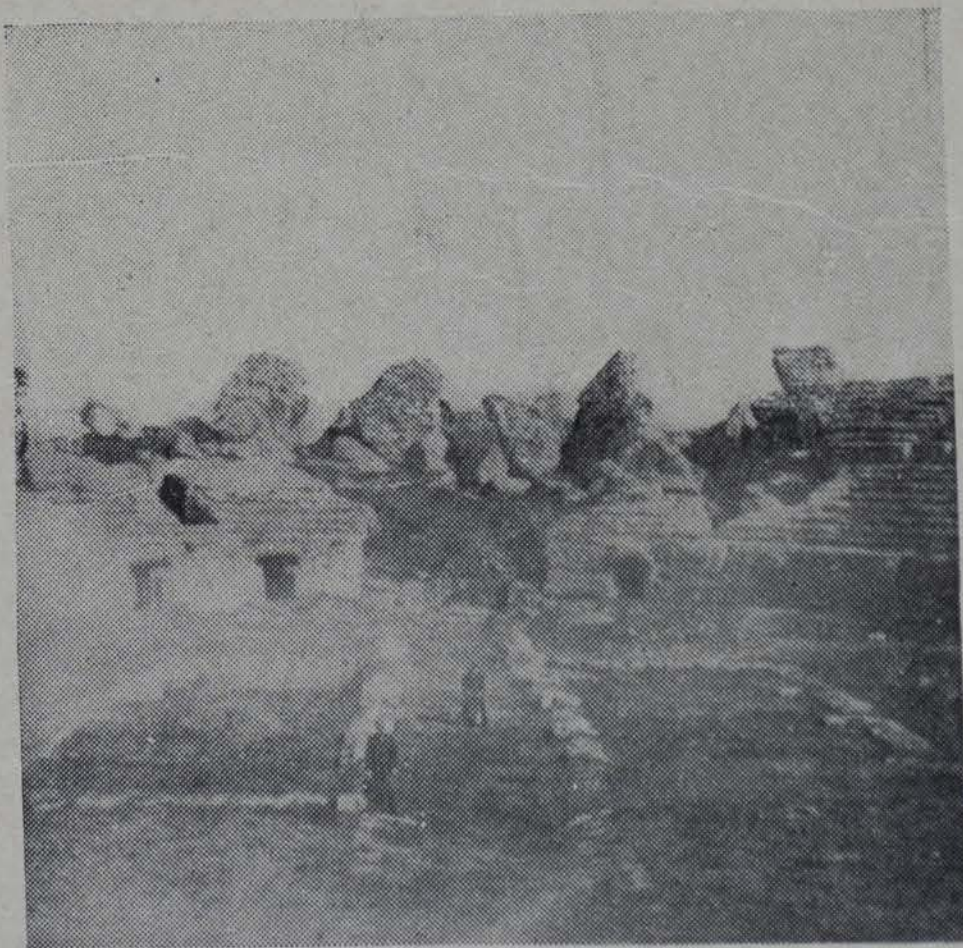
Todos los países guardan como preciadas reliquias las ruinas que les recuerdan su pasado. La Roma antigua, Pompeya, Palmira, Itálica, ciudades famosas en un tiempo, sólo conservan hoy restos casi informes, que patentizan, no obstante, su antiguo esplendor.

Itálica, la insignie ciudad de la Bética, la más bella región de la España antigua, fundada por Escipión el Africano; la Itálica famosa, cantada por los poetas é inmortalizada por la historia, patria del gran Silio Itálico, el adorador de las musas, y de tres emperadores romanos Teodosio el

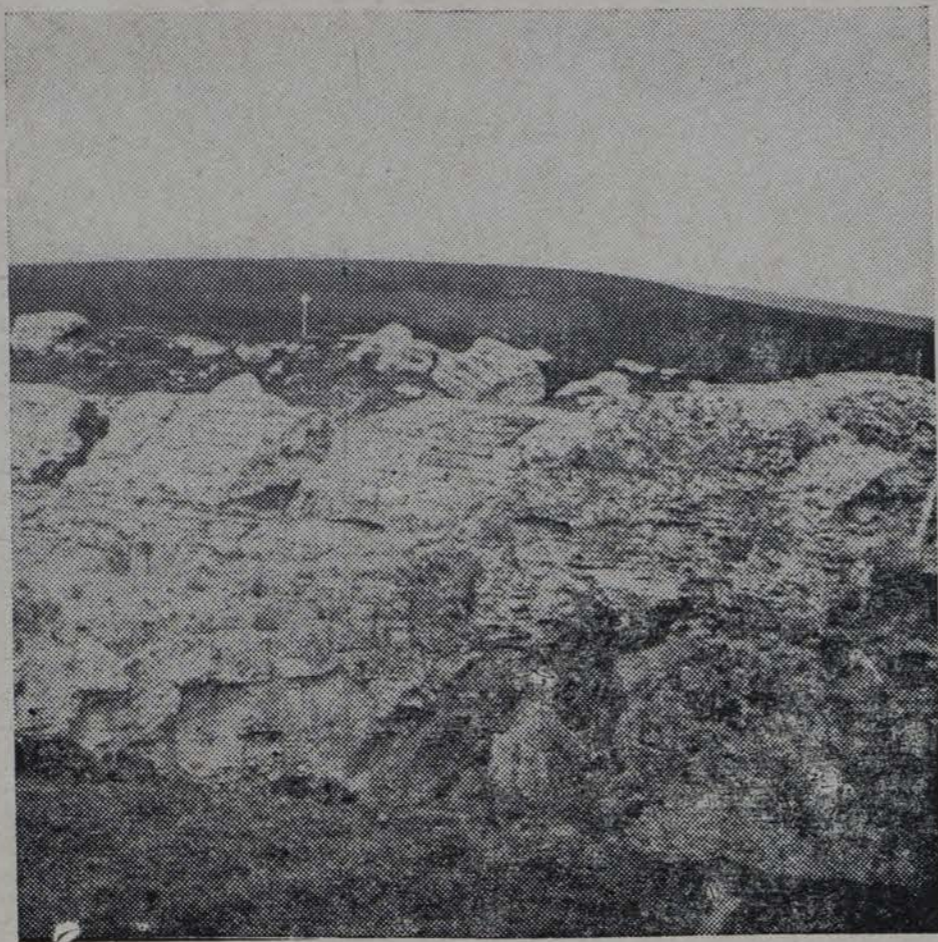
Grande, Trajano y Adriano, es hoy un montón de ruinas, restos de acueductos, de baños, estatuas, etc. Pero lo más interesante de las ruinas, es el vasto anfiteatro, del que pueden admirarse todavía la Entrada principal, las galerías y magnífica escalinata.

Los grabados que acompañan dan idea de la importancia de las ruinas. El primero, reproduce la entrada principal del Anfiteatro; el segundo representa el Circo por dentro, el lugar en que precisamente estaba el palco de las vestales y la cueva que conducía al

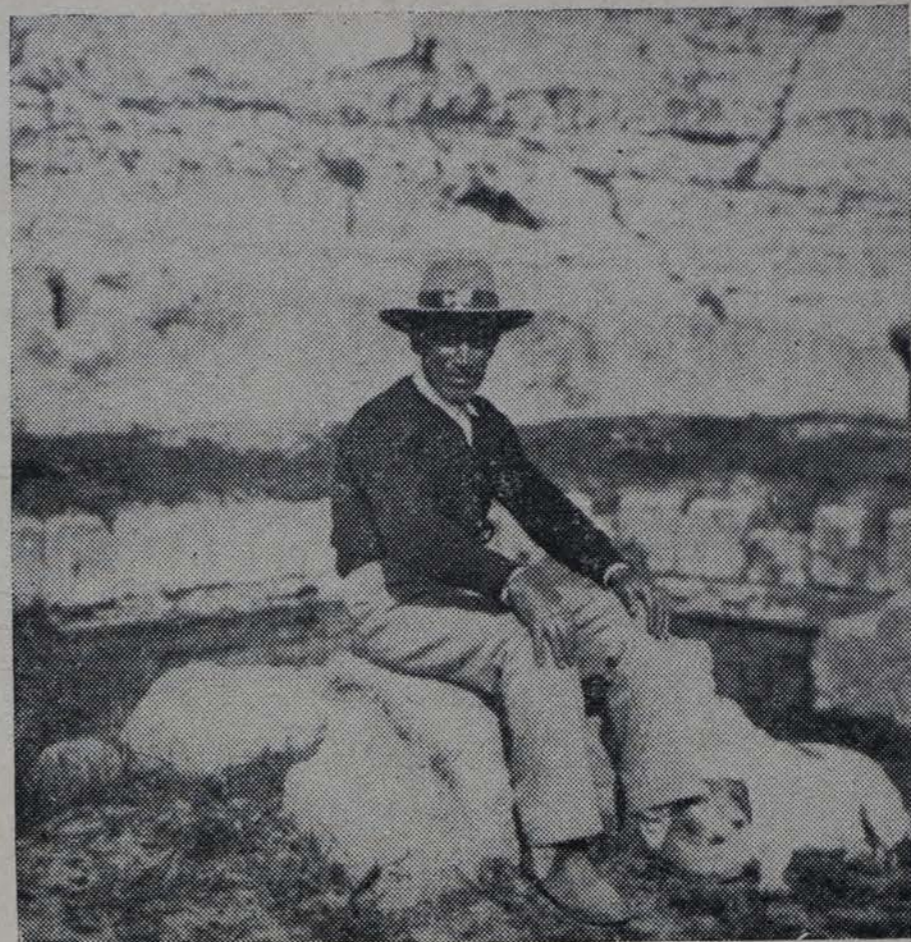
Espoliarium y al sitio donde se guardaban las jaulas de las fieras; el tercero, nos da á conocer los cuadros en que se efectuaban los juegos fluviales y lugar en que estaba el palco del César, pudiéndose observar en las ruinas, perfectamente señaladas, las cuatro clases del pueblo romano; el cuarto, señala el paso por donde se dirigían á la capilla los que



CUADRO DONDE SE EFECTUABAN LOS JUEGOS FLUVIALES.



LUGAR POR DONDE PASABAN
LOS QUE IBAN Á MORIR.



EL GUARDA DE LAS RUINAS.

iban á morir, saludando antes al César; y en el quinto, aparece sentada en una piedra y con un perro á los pies, la figura tosca del guarda de las ruinas, que por cierto no recuerda, ni por asomo, las figuras arrogantes y artísticas de los gladiadores romanos.

Las ruinas de Itálica encuéntrase cerca de Sevilla, al Norte de esta capital, no lejos de la margen derecha del Guadalquivir. Sobre los restos de la antigua ciudad, levántase hoy el pueblo de Santiponce, que cuenta unos 1,500 habitantes.

Tiempo atrás se llegó á dudar de que las ruinas que se hallan en Santiponce fueran las de Itálica, y hasta ha habido quien afirmara que la famosa ciudad no estuvo en la península Ibérica, sino en las islas Canarias; pero las leyendas que llevan muchas medallas halladas en varias excavaciones, no dejan la menor duda acerca de ello.

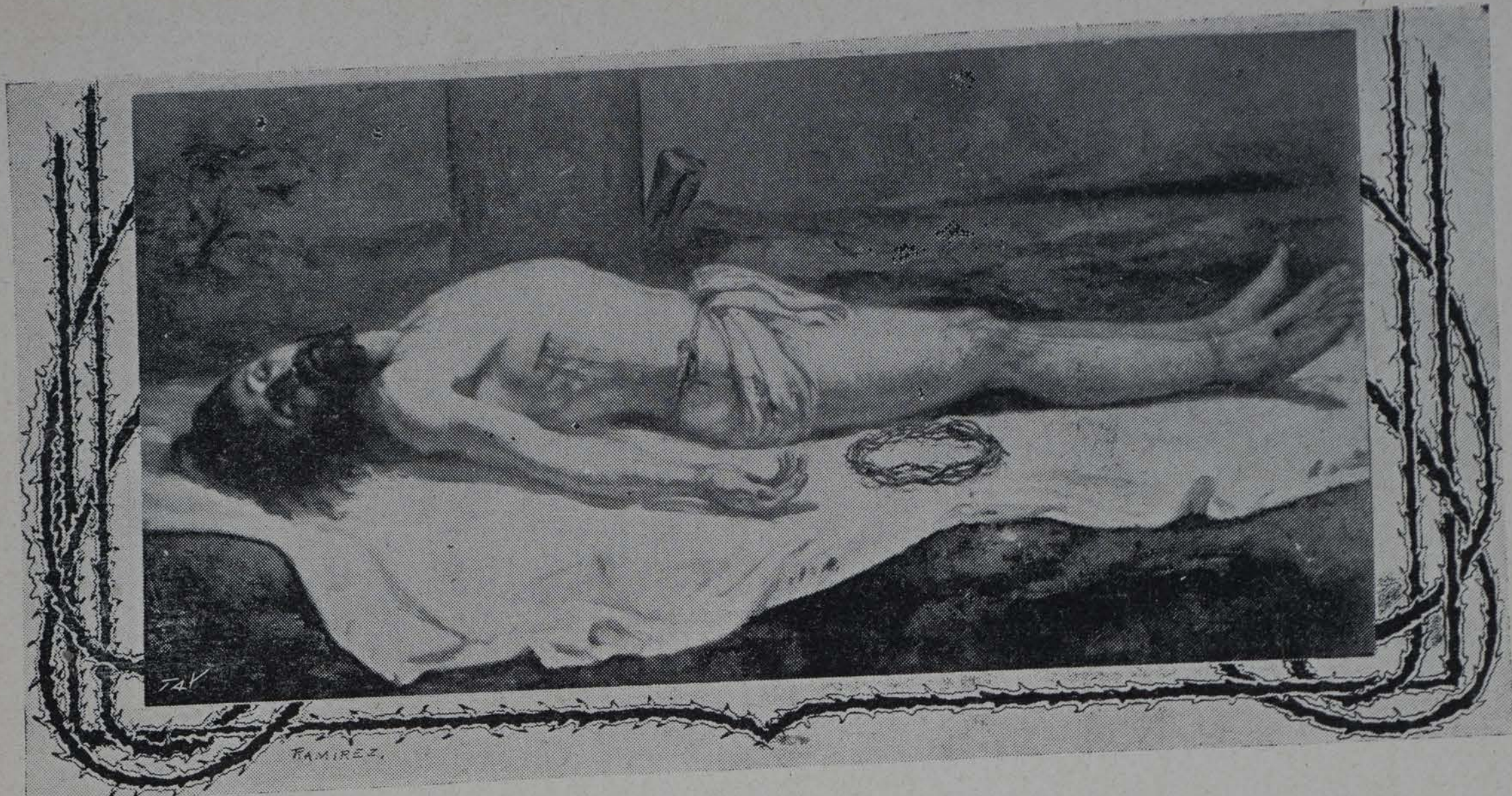
Como hemos dicho, Itálica fué la cuna de tres emperadores ilustres: Trajano, Adriano y Teodosio. Los dos primeros distinguiéronse como guerreros y como protectores de las letras. Adriano poseía una pasmosa erudición y lo mismo escribía sobre cuestiones de ciencia, filosofía y arte, que cantaba, jugaba, tocaba y se dedicaba á trabajos de pintura y escultura. En uno de sus libros, léense máximas tan sabias como la siguiente: “¿Qué

es la paz?—Una libertad tranquila.—¿Qué es la libertad? Inocencia y virtud.”

Teodosio el Grande, si no por sus talentos, sobresalió por su tacto como emperador de un vasto imperio. Supo mantener éste íntegro, á pesar de los bárbaros que lo inundaban; y logró, además, afirmar la unidad religiosa, amenazada por el antiguo paganismo y por las nuevas sectas que nacían del cristianismo. Fué Teodosio el que presentó al Senado la en aquel entonces candente cuestión: “¿Qué Dios deben adorar los romanos, á Cristo ó á Júpiter?” y que se resolvió votando la mayoría del Senado en favor de Cristo, á pesar de la elocuencia del prefecto Sínmaco que defendía la causa de Júpiter.

Itálica, como las demás ciudades de España sujetas al imperio romano, gozaba de una gran autonomía local. Gobernábase por un Consejo compuesto de diez miembros, llamados *decuriones* elegidos entre los principales ciudadanos, siendo el cargo gratuito. La ciudad estaba obligada á pagar tributo á Roma.

Hoy al contemplar las ruinas de la que fué Itálica, el pensamiento del observador no puede menos que volar hacia aquellas edades remotas en que el imperio romano llevaba á todos los ámbitos del mundo, junto con su tiranía, su superior cultura.



SANTO SEPULCRO. — CUADRO DE MELERO.

CONSUMATUM EST

SOBRE LA SUPUESTA HEREJIA DEL DANTE

Por Antonio Bachiller y Morales

QUIÉN no ha visto á la crítica destruir alguna de las ilusiones más queridas de los hombres? ¿qué extraño, pues, que al Homero, al Virgilio del catolicismo se le haga descender de ese concepto en que le han colocado los siglos y sus mismas manifestaciones y sea contado entre los enemigos del cristianismo? Cuando Donoso Cortés, ese hombre distinguido, ha renegado de la razón y ha creído ver en Proudhon más poderes que los de un simple mortal, todo parece posible á la erudición moderna. Sin embargo, á los ojos de la filosofía imparcial y de la humanidad serena y con la calma del sentido íntimo, Dante seguirá siendo un poeta eminente, un filósofo cristiano, Donoso y Proudhon unos escritores ilusos y exagerados, el uno el disidente de la filosofía, el otro el hereje de la comunión económico-política que del entusiasmo cae en la demencia. Un escritor católico distinguido, Mr. E. Aroux, ha escrito recientemente un voluminoso libro sobre el Dante, para probar que era hereje, revolucionario y socialista (1): esta

obra pudiera considerarse como un comentario curioso de las obras de Dante, si no fuera en su mayor parte un extracto de ellas y si no contuviera numerosas revelaciones sobre la Edad Media, como su autor lo dice, en que no se priva de la nota de *iluminado* ni al mismo de Maistre. Si *gibelino* y *hereje* son sinónimos para Aroux, el filósofo que más ha defendido, hasta la exageración, el principio de autoridad y el medio de la expiación, debía confundirse con el poeta que precedió á los filósofos indicándoles los fueros venerandos de la razón, pero de la razón noblemente ilustrada por la religión del que trajo *la luz al mundo*: y no obstante, entre el gibelino y ciertos exagerados principios no hay más punto de contacto que el principio de autoridad de *uno* á que aspiran, si bien el gibelino peleaba contra la teocracia y el último término de esa filosofía á que hicimos referencia es la monarquía universal del Papa. (1)

El extenso trabajo del ilustrado escritor francés sólo demuestra que el Dante era *gibelino*; el empeño en ha-

(1) Dante, heretique, revolutionnaire et socialiste.—Paris, 1854.

(1) Véase "Cycle Universal" de Pelletier.

cerlo heresiarca contra las *protestas* de su creencia que hace el gran poeta, no nos parece justificado en la obra; mientras las acusaciones de impiedad católica sólo se fundan en meras suposiciones y en interpretaciones, el poeta no sólo tributa un respeto constante á los Papas como jefes de la Iglesia, sino que aun en su Divina Comedia se arrodilla ante Adriano V al decirle una *sombra fué uno de los sucesores de San Pedro*.—El Dante era, por otra parte, el gibelino menos hostil á la existencia del poder de los pontífices, pues concebía en uno de sus magníficos sueños de poeta, constituido un imperio de toda la humanidad, en cuya comunión entrarían todas las nacionalidades, tal como existían, sometidas para los negocios comunes y por el *bien de la paz* á un emperador, que sería el de Roma, porque Dios lo había formado para el mando.—Ese entusiasmo por la capital de Italia existe con más ó menos poesía en todos los italianos. *Il primato de Gioberti* es una variedad de las producciones de esta especie que se reproduce en el “Rinovamento civile” y que si no es admirable, es disculpable en los ilustres hijos de esa grande madre.—Como hombre político, la buena fe dicta que se estudie al Dante en su tratado de *Monarchia*, obra escrita en tres libros y mal latín: ahí se ve desnudo de los toques de la imaginación y de los grillos de la versificación, del difícil terceto, el pensamiento del escritor: ahí no era ni aun necesaria la oscuridad en que se envolvían las obras en romance ó lengua vulgar. Este es uno de los motivos que tienen los que atribuyen ideas de que no participaron á algunos de los escritores de la Edad Media.

Es un hecho histórico que abusaron de la alegoría y oscurecieron de propósito el lenguaje para ponerlo á la altura de las inteligencias *sutiles*; pero este artificio literario fué casi siempre inocente á nuestro parecer: tenemos una prueba en nuestro “Conde Lucanor,” esa preciosa alhaja de la literatura española que explica por qué redactó la segunda parte de su obra en un estilo oscuro. “El por qué D. Jai-

me (Señor de Jerica) es uno de los omes del mundo que yo más amo et por aventurá non á otro tanto como él, me dijo que quería que en los mis libros *fablase mas oscuro*, et me rogó que si algún libro faziese que non fuese tan declarado et so cierto que esto me dijo porquel es tan sutil et de tan buen entendimiento *et tiene por mengua de sabiduria* hablar en las cosas muy llanas et declaradamente.”—Hé ahí el por qué de la oscuridad de la literatura en lenguas vulgares, que dió origen á la división de obras, en *clus*, cerradas, y *leu*, ligeras, de la provenzal. Nuestro príncipe D. Juan no se contentó con escribir en estilo oscuro la segunda parte de su célebre libro; sino que la tercera parte contiene *cient proverbios mas oscuros*. En la misma nota del príncipe pudiera, sin embargo, un Mr. Aroux encontrar la huella de la herejía, porque se habla de un amor singular que era la palabra consagrada por la secta secreta que supone enemiga del Pontificado supremo del Papa.—Ya el italiano Rossetti había escrito ocho tomos para probar que existía en la Edad Media una secta política secreta, cuya clave se empeña en encontrar y á la cual pertenecieron Boccacio y el Dante; pero si bien se acusó vagamente de herejía á éste, nadie que sepamos ha intentado probarlo sino Mr. Aroux en el presente año.—¿Y no tendrá también algún objeto distante de los literarios la obra del escritor francés?—No sólo existe, sin duda, sino que se escapa su expresión al autor: hélo aquí con sus mismas palabras.

“La llama de la hoguera en que los legistas de Felipe el Hermoso habían arrojado á Santiago Molay y sus compañeros acababa de extinguirse, cuando la voz elocuente de un hombre de genio se elevó protestando contra lo que á sus ojos era un atentado odioso contra las leyes divinas y humanas. El hombre que se indignaba contra los verdugos y sus cómplices con toda la energía de sus convicciones y el poder de su palabra, era un ciudadano florentino que se llamaba Dante Alighieri. El abogado se hallaba á la

altura de la causa que defendía y que abrazaba espontáneamente; su alegato hacía cinco siglos y medio que estaba á la vista de sus jueces; su título es la *Comedia*, pues el epíteto de Divina se lo han dado después sus admiradores. A nosotros, que somos hoy la posteridad de esos personajes, ya imparciales, toca pronunciar la sentencia definitiva, y decidir con vista del mismo alegato, actos, escritos y opiniones ocultas ó disfrazadas del defensor, hasta qué punto los Templarios tenían el derecho de protestar de su inocencia; á nosotros examinar si los medios puestos en acción para su triunfo serían por sí mismos la condenación de los acusados si no revelaran entre ellos y su apologista una conformidad de creencias y doctrinas tales que no fuera posible la duda, siempre lamentando las formas y barbarie de que los Templarios fueron culpables y Dante su cómplice."

Sí pues la condenación del Dante, tiene por fin lavar á la Francia de la mancha con que la señalan los suplicios atroces de los Templarios, el fin del francés Mr. Aroux será hasta patriótico, pero no es ni histórico ni literario; no es imparcial y padece de la manía de ver en todo misterios y mitos.

¿Y habrá algún pensamiento herético en las muchas obras de Dante?—Esta es una cuestión que puede traducirse ¿no era mortal Dante y por lo mismo sujeto á errar?—Quizá un examen detenido de aquéllas haría que se encontrase alguno, pero no es poca ventaja para el autor el que la Santa Sede haya dejado correr sin censura, esas obras poéticas que hoy se quieren condenar. En realidad, aunque la Divina Comedia se publicase al principio el siglo XIV, no corresponde ni en su esencia ni en sus formas á esa literatura provenzal que le precedió. La Europa debió á Provenza y á Cataluña la única luz profana que se separaba de la literatura latina, en decadencia; pero ¿cómo cortar la cadena de las tradiciones? Dante reflejó en su Divina Comedia el arte moderno ó gaya ciencia en la dición, como se

deduce de su obra de *vulgari eloquio* que escribió todavía en latín; tomó por guía de su viaje maravilloso á Virgilio, al poeta latino más eminente, y debió sus más bellas inspiraciones á una nueva musa, á *Beatrice*, la representación de la fe y de la esperanza. Gimió en el infierno con los perversos, y fué histórico; sonrió á la esperanza en el purgatorio, gozó con la presencia de los sabios y se llenó de entusiasmo y experimentó sublimes y profundas emociones en el cielo con la beatitud divina, elevándose al porvenir en alas de la fe y con los ojos siempre enamorados, clavados en *Beatrice*, que era su personificación, y fué poeta eminente. Ese es un ligerísimo cuadro del hermoso é inmortal trabajo de Dante que rompía con la Edad Media la serie de los trovadores, y trasladando la Italia á días mejores, presentaba á Florencia el retrato de los vicios y las virtudes de la época bajo la forma de la poesía. En efecto, el pensamiento del poema en objeto era nuevo, era grande, era el primer movimiento literario de la poesía del Cristianismo: se renovaban los trabajos de Homero, bajo la guía de Virgilio, en las formas y el elemento lleno de vida del cristianismo, por eso es más moral que todos sus predecesores de igual poder intelectual que no tuvieron por inspiradora á la consoladora musa de la Fe.

La crítica podrá encontrar impropia la reminiscencia pagana de Virgilio; habrá quien llame á este, gibelino, por sus adulaciones á Augusto; pero entonces ¿cuál de nuestros poemas místicos, que esto si es ridículo, dejaría de ser clasificado como pagano? En todas se invocan las musas *objetivamente*, y esto es lo último que debemos advertir.—Dante comienza su poema presentándose como único sujeto de él:

"Nel mezzo del camin di nostra vita
Mi ritrovai per una selva oscura &."

El poeta narra lo que imagina y desde luego su libertad es tan amplia como su ingenio; sus límites no están descritos. No sucediera así si su poe-

ma fuera *objetivo*, porque entonces tendría que ser histórico, y ¿quién ha pensado jamás que el poema social, que el épico, que la poesía, en fin, se arregle á los estrechos límites de la Cronología y la Estadística?

La obra de Monsieur Aroux lejos de probar la herejía del Dante al ver el resultado de los esfuerzos de su ilustrado autor sin éxito, servirá para convencer de lo contrario á que aspi-

ra; quizás se le sujete á más rudas pruebas ya que los límites de esta obra nos impiden ensayarla. (1)

(1) En el reinado de los Reyes Católicos escribió un libro en lemosin el catalán Jaime Ferrer que se imprimió en 1545 que se titulaba "Sentencias católicas del divi poeta Dant"; fuera curioso comparar los encontrados juicios del catalán Ferrer con los del francés Aroux.— No conocemos esta obra sino por haberla citado el Sr. Cueto en sus estudios sobre el Dante.

EN EL CEMENTERIO DE LA HABANA

POR SALVADOR A. DOMÍNGUEZ.

I.

Triste se reclina el día
en los brazos de la tarde;
el tibio sol del invierno
luce entre blancos celajes;
la parda tórtola gime
lúgubrementemente en el valle;
las campanas de la iglesia
sus clamores dan al aire,
y se oye el canto solemne
de los himnos sepulcrales.

Apiñada muchedumbre,
envuelta en negros ropajes,
al rumor de mil suspiros,
al concierto de mil ayes,
cruza el campo de la muerte,
y en los sepulcros esparce
ramilletes y coronas
y lágrimas centellantes.

Yo también gimo y sollozo
y vierto llanto á raudales;
pero yo no traigo flores,
ni hay tumba en que arrodillarme,
porque en este cementerio,
rico en mármoles brillantes,
no está el humilde sepulcro
para mí el más venerable;
la pobre cama de tierra
en que reposa mi madre.

II.

Allá en mi pueblo querido,
que luce en frondoso valle
cual bandada de palomas
que se oculta entre ramajes,
junto á pequeña colina
cuya verde falda lamen
fuentes de blandos rumores
con sus límpidos cristales,
se descubre un camposanto,
donde los céfiros suaves
arrancan á esbeltos pinos
su música sollozante.

Allá van hoy mis lamentos
y mis suspiros fugaces,
mis oraciones fervientes,
mis ofrendas de pesares,

mi corona de recuerdos,
mi ramillete de ayes;
bajo adelfas adorantes,
cual su espíritu en el cielo
porque allá, entre aquellos muros,
bajo las alas de un ángel,
están, ¡sagradas reliquias!
los despojos de mi madre.

III.

Airecillos vagabundos
que gemís en el follaje
de los enhiestos cipreces
y de los lánguidos sauces
que en la ciudad de los muertos
dan sombra á las tristes calles:
volad, volad, airecillos;
id á los bellos lugares
en que gocé de la infancia
las delicias inefables,
y llevad mis elegías
á la tumba donde yace
la que estampó el primer beso
de cariño en mi semblante.....

Y tú, paloma viajera,
que desde aquellos parajes
vienes á rendir el vuelo
en un árbol de esos valles,
tráeme una rama en tu pico
del verde gramal que nace
junto al lecho en que reposa
ya para siempre mi madre.

IV.

Los cánticos han cesado,
muriéndose va la tarde,
y las estrellas se encienden
mientras se apagan los ayes.

La muchedumbre se aleja:
ya sólo gimen los sauces
que los genios de la noche
azotan con sus ropajes;
y yo caigo de rodillas,
rezo por mis semejantes,
y espero, mirando al cielo,
que entre el suspiro de un ángel
descienda sobre mi frente
la bendición de mi madre.

EL SOL EN EL PALMAR.

Por Anselmo Suárez y Romero

UNA extranjera, que ya se encuentra distante de nuestras playas, me había oído muchas veces pintar con entusiasmo la magnífica escena de un palmar alumbrado por los primeros rayos del sol. Quiso contemplar ese cuadro imponente, me invitó para que la acampañase, y una madrugada corríamos á caballo en busca de las suaves emociones de la poesía. A un lado y á otro dejábamos dilatados campos de caña; las cercas del camino estaban alfombradas de aguinaldos; la brisa venía perfumada con la fragancia de las casas de calderas; á lo lejos escuchábamos el murmullo de las aguas del río; y sobre nuestras cabezas volaban algunos pájaros. Mi amiga llevaba un elegante vestido de montar, y pocas veces he visto, medio oculta por un gracioso sombrerillo adornado de flores y de cintas, fisonomía más interesante. En su boca se dibujaba la sonrisa que acompaña á los albores de la vida, y sus ojos, en que incesantemente se pintaba cuanto sentía, estaban como humedecidos de lágrimas. Un delicado rubor teñía sus mejillas. Su voz, de ordinario tierna é insinuante, se bañaba por momentos de mayor dulzura; y yo reparaba que á cada flor nueva que veía entre los matorrales, á cada gorjeo que daba un ave, á cada sollozo de las cascadas, á cada suspiro que exhalaban las hojas estremecidas por el viento, quería decir algo, y de sus labios sólo salían entonces vagas é indefinibles palabras.

¿Os habéis encontrado alguna ocasión en compañía de una mujer que tuvo desde la cuna, aspirando el aura vivificante de un pueblo adelantado, una educación distinguida; que sabe acaso más que vosotros; que ama los placeres de la imaginación y del espíritu; que ha pasado largas horas de su vida en el noble cultivo de su alma; que os hace preguntas serias sobre mil cosas de las que os rodean; que suele discutir con vosotros; que cita y co-

menta de vez en cuando pasajes históricos; que, soltando el vuelo más allá del círculo en que generalmente viven las mujeres, razona con acierto sobre infinidad de asuntos en que se ocupan é interesan sus amigos, sus hermanos, sus padres y sus esposos? Esta mujer sabe escribir, leer y hablar con corrección dos ó tres idiomas; esta mujer aprendió desde niña á conservar, infundiendo á su alrededor el respeto, una hermosa independencia; esta mujer no usa de modales y no profiere jamás palabras de mala ley; esta mujer ha meditado sobre cien volúmenes; esta mujer conoce á los hombres grandes, los libros buenos, las obras públicas de su patria; esta mujer, sin dejar de cumplir por eso con las obligaciones domésticas, lee periódicos, lee revistas, lee folletos todos los días; esta mujer no gusta tanto de que se aplaudan sus gracias como de que se estimen y recompensen sus prendas; esta mujer no hace alarde de un amor delirante é irreflexivo á sus hijos y sus maridos; pero trabaja de continuo por hacerlos felices, y si la dicha de ellos ha menester que sacrifique los arranques de su corazón, tiene un placer puro en inmolarse ante las aras del deber no pensando más que en el porvenir de los que ama. Ella visita también los talleres y las fábricas; examina los instrumentos y las máquinas y medita así en su ingenioso mecanismo como en las fatigas que ahorran y en el bienestar que proporcionan á los hombres; sabe qué año se inventó el arte de la imprenta y lo que el corazón y la inteligencia le deben; cuándo se usó la brújula; cuál fué el primer canal que se abrió á la navegación; el primer camino de hierro que condujo mercancías, hombres é ideas de un pueblo á otro; el primer barco de vapor que hendió las aguas; el primer papel diario que se publicó. Preguntadle la población, el gobierno, las contribuciones de su país; á qué ramos de la

industria debe señaladamente su riqueza; cuántos hombres puede poner, en un día de peligro, sobre las armas; y no titubeará en sus respuestas. Decidle que queréis os hable de los primeros pobladores de su nación, de los inconvenientes que encontraron para establecerse, de los progresos que fueron sucesivamente haciendo, del estado actual de su patria; y hallaréis que la geografía y la historia de la tierra en donde vió la luz son materias harto manoseadas para ella. No profundizará tal vez como un hombre; pero de seguro que cuando rodeada de sus hijos le pregunten éstos sobre muchedumbre de cosas, no sembrará en sus almas y en sus pechos errores y tendencias funestos y luego difíciles de arrancar. Cuidado con pensar que la mujer que os pinto no alberga jamás dulces ensueños y brillantes impresiones, porque váis equivocados; la inteligente criatura de quien hablo se extasía ante los rayos de luna que iluminan el lago ó el río por donde atraviesa rápidamente en un barco de vapor, mira arrobada desde el camino de hierro las flores y los pájaros de los campos; y brota hondos suspiros al ver el sol ocultándose por entre bosques sin término ó sobre llanuras inmensas. Leedle las grandes concepciones de los poetas que cantaron en su idioma; enseñadle una pintura de artistas eminentes; poned ante sus ojos una estatua acabada; llevad á sus oídos las mágicas inspiraciones de los músicos; observadla en los momentos en que, lleno un teatro de espectadores, se ríe ó se solloza con las ideales escenas que crearon la fantasía y el arte; y decidme si esta mujer es por ventura insensible y escasa de gusto.

Pues así era la joven con quien iba yo á contemplar el sol despuntando por entre uno de los palmares de mi patria. En el camino apenas nos dirigimos la palabra; ella reparando en cuanto á aquella hora podía distinguirse, y yo observando los delicados rasgos de su fisonomía y meditando en todo lo que realzan á una mujer las dotes del espíritu y del corazón. Entre los muchos palmares que se levantan

sobre este pintoresco valle, escogí uno que colocado detrás de una pequeña loma, se viene á ver por el caminante casi de improviso. Es un lugar solitario y apartado, en donde no se escucha más que las melodías eternas de las pencas, el canto de los pájaros, los picotazos de los carpinteros en los troncos, y el blando rumor de las aguas del río á cuyas márgenes creció el palmar. Yo no sé cómo explicar la impresión que le embarga á uno al mirar de lejos dibujados en el cielo los verdes penachos sin cesar agitados por el viento, y aquellas columnas blanquísimas que han ido levantándose poco á poco, que han resistido al soplo de los huracanes, y que muchas veces, en las tempestades tropicales, han visto serpear entre ellas el tremendo rayo. Involuntariamente se detiene uno, considera con asombro el cuadro, y alzando los ojos murmura himnos de admiración y de amor.

La joven extranjera y yo nos colocamos debajo de un ateje á aguardar á que asomase el sol. Eucima de las palmas había algunas nubes teñidas de púrpura y de nácar; pero el grande astro no se divisaba aún. Nuestra ansiedad no duró mucho tiempo, porque rasgándose al cabo aquéllas, vimos primero al través de los troncos como el resplandor de un incendio, y luego el disco del sol semejante á una inmensa lámpara colgada en el fondo de un soberbio templo. Una luz de oro tiñó al mismo tiempo las yerbas y los árboles del campo; las aguas del río parecían de llamas. Mil veces he ido, en días alegres y tristes, á ver el palmar y á ver el sol en el fondo de sus columnas y de sus pencas; unas ocasiones he sonreído allí y otras veces he llorado; allí se me han ocurrido ideas risueñas y me han devorado amargas cavilaciones; allí he ido á desahogar penas acerbadas y allí me he consolado; allí han cruzado por mi mente deslumbradores ensueños; allí he pensado en cosas santas y bellas; allí ¡ay! en momentos de delirio he abrazado los troncos, he besado las pencas, y he escuchado, creyendo que eran voces seráficas que me hablaban, los gemidos del aura. En las

ardientes horas del mediodía allí he buscado mil veces lo sombra; allí han calentado mis sienes los últimos rayos del sol; y allí, vagando de un grupo á otro de palmas, he clavado la vista en las estrellas, he mirado para las nubes ligeras y he seguido el apacible curso de la luna por la bóveda del cielo. Allí he orado mil veces; y allí he comprendido, en éxtasis sublimes, lo que apenas me habían hecho columbrar los libros.

Pero los que aman su patria entenderán el gozo que yo experimentaba aquella mañana mostrándole á una ilustrada y sensible extranjera un grupo de millares de palmas alumbrado por el sol naciente. Largo espacio se estuvo atónita; luego prorrumpió en ingenuas exclamaciones, y ví que le costaba trabajo contener el llanto. Me pidió que la llevase al mismo palmar. El sol había subido ya bastante, y la sombra de los troncos se pintaba á largo trecho. Aun caían de las pencas aljofaradas gotas de rocío, que nos mojaban el rostro y los vestidos. Una bandada de judíos, negros como el ébano, volaba de arbusto en arbusto y repetía su monótono canto. Al ruido de los caballos salió de los matorrales un tocororo, exhaló dos ó tres gritos lastimeros, y desapareció, bañado por la luz del sol, entre los troncos de las palmas. Atravesamos el palmar y fuimos á sentarnos sobre la yerba que borda las márgenes del río. Repararnos en las aguas que se deslizaban blandamente, y nos pusimos á escuchar los sonidos que el viento arrancaba de las pencas. Aquí no nos fué posible contenernos ya; por las mejillas de la extranjera se deslizaron muchas lágrimas, y yo volvía otra vez á llorar oyendo la música de las palmas. Quién sabe de qué se acordaba ella; traía quizás á la memoria las cariñosas palabras de una madre ausente; las voces y las risas de sus amigas; el acento del hombre que por primera vez hizo palpar su seno; el órgano de la iglesia del pueblo natal, á cuyas melodías elevó al cielo humildes y sentidas plegarias. Yo por mi parte me acordaba de que siendo niño había jugado allí, sin

parar la atención en la música que sonaba sobre mi cabeza, con las yaguas y las pencas esparcidas por el suelo, que más adelante corrí con frecuencia á escuchar los ayes de la brisa entre las gallardas copas del palmar; que mis deliquios más inocentes se habían forjado allí; y que ahora, con otra edad y con otras aspiraciones, era también entre el palmar en donde más meditaba y más sentía.

Cuando separándonos de allí galopábamos otra vez por el llano, la extranjera que pocos momentos antes había llorado oyendo las melodías de las pencas, entabló conmigo una de esas conversaciones en que á la par trabaja y se espacia la inteligencia, en que no se toca ninguna cosa frívola, y en que se demuestra que una mujer puede también ocuparse de los asuntos más trascendentales. Preguntóme algunos pormenores sobre la historia de mi país desde su descubrimiento y conquista hasta hoy; los pueblos importantes levantados en lo interior y en las orillas del mar; la superficie de la isla; el estado de la agricultura, de la industria, del comercio, de las artes y de las ciencias; los establecimientos de enseñanza; los niños que recibían educación; las millas de caminos de hierro que la cruzan ya ó que están en proyecto; si había comunicaciones telegráficas; los cubanos que más se habían señalado por su saber y virtudes; los gobernadores que desde Velázquez habían trabajado más por difundir las luces y por promover todos los ramos de riqueza; los monarcas que habían dictado mejores disposiciones para el régimen de esta posesión.

Entretenidos en estas cosas llegamos al pueblo. Algunas veces sin duda recordará la graciosa extranjera, sentada cerca de una chimenea, los espléndidos campos de mi país, el palmar alumbrado por los primeros resplandores del sol, y los inefables sonidos del viento entre las pencas. Yo le mostré lleno de orgullo uno de los cuadros más bellos de nuestra tierra; pero á su lado me convencí de que los sentimientos se depuran con el estudio.



LA DESPEDIDA DEL LABRIEGO. Dibujo de G. Bilbao. Escuela española.

EL ARTE DE HACERSE RICO

ESTADO DEL COMERCIO EN EUROPA DURANTE LA EDAD MEDIA
DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE. TRADUCIDO POR UNA SEÑORITA

CAPITULO II

(Continuación)

Los venecianos, habiendo adquirido riquezas por medio del comercio y grandes posesiones en el Adriático gracias á su poder, dirigieron sus miras sobre Asia. Viajeros temerarios habían tenido la fortuna de llegar hasta las regiones centrales de aquel continente, y Marco Polo, á su vuelta, deslumbró al pueblo con sus maravillosas relaciones y despertó la ambición de los comerciantes con visiones de las riquezas del Este. Consecuentemente, organizáronse vastas empresas comerciales. Muestras de los productos de la industria de Oriente, con todo su esplendor de color y delicadeza de dibujo, lleváronse al país. Las sedas, cristales, tapicerías y esmaltes sirvieron de modelo á los diestros artesanos, que pronto imitaron las maravillas artísticas de sus maestros orientales.

A su vez, las letras no fueron des-
cuidadas. De Grecia se trajeron va-
liosos manuscritos. Los hombres de
genio y de saber se encontraban apoya-
dos y pudieron manifestarse la inde-
pendencia intelectual y la libertad de
pensamiento.

Venecia debía al comercio su cre-
ciente riqueza. El espíritu mercantil
debió al desarrollo de su marina mer-
cante el crecimiento de sus arsenales
y muchos adelantos en el arte de cons-
trucción de buques, y, finalmente, su
supremacía naval. El comienzo de las
fortunas de muchos de los comercian-
tes venecianos, fundóse en el comercio
de la sal, que Venecia monopolizaba
en toda la Europa central.

Con relación á esto, un relato sobre
los Médici, puede resultar de interés:

Cosmo de Médici, apodado el Mayor,
notable tanto por sus condiciones per-
sonales como por el poder y rango de
sus descendientes, era hijo de Juan de
Médici, comerciante de Florencia, y
nació en 1389. Cosmo obtuvo tanto
éxito en el comercio, que sus riquezas
superaban á las de los reyes de aquella
época y abrigó el noble sentimiento de
dedicar su inmensa fortuna al patro-
cinio de las ciencias y los hombres de
saber. Formó una extensa y valiosa
biblioteca, que enriqueció con los más
raros y curiosos manuscritos que po-
dían encontrarse; pero cuando espera-
ba respeto y gratitud de sus paisanos,
no encontró en ellos más que celos y
enemistades. Los Strozzi, las Albizzi
y muchas de las principales familias
toscanas, se ligaron contra él. Fué
reducido á prisión por un cargo sin
importancia y estuvo en peligro de ser
asesinado por uno de sus enemigos po-
líticos. De la manera más prudente
y astuta, escapó Cosmo de los lazos de
sus enemigos, y trasportando su capi-
tal á Venecia, hizo sentir severamente
á los florentinos la decadencia de su
opulento país, motivada por su emi-
gración. Después de un año de au-
sencia, llamáronlo sus paisanos y re-
cibiéronlo con honores, en tanto que
su adversario Rinaldo d' Albizzi y
otros fueron obligados á expatriarse.
Restauró la prosperidad comercial de
su ciudad nativa, donde reinó sin ope-
sición, empleando sus riquezas en el
desarrollo de la literatura y protegiendo
á los que la cultivaban. Los sabios
griegos que abandonaron su país cuan-
do la captura de Constantinopla, en-

contraron un hogar en Florencia, donde Cosmo fundó una academia y coleccionó una notable biblioteca de manuscritos.

Murió en 1464 á la edad de 75 años y sus agradecidos compatriotas grabaron en su tumba estas gloriosas palabras: "El padre de su pueblo, el libertador de su patria." Pedro de Médici, su hijo, fué un estúpido, gotoso, rico é impopular. Sucedió á su padre como cabeza de la República de Florencia. A pesar de haber sido educado por el sabio Poggio, no hizo ningún progreso en la literatura. Atormentado por la gota y otros males, llegó á ser, desde edad temprana, un impertinente y melancólico parálítico. Los enemigos de su familia, excitados por la envidia de sus riquezas y poder, tramaron conspiraciones continuas contra él. Murió en 1469, después de haber sobrellevado una dolorosa y desgraciada existencia y una vida miserable dirigiendo asuntos que no estaban al alcance de su comprensión.

El esplendor de esta familia de príncipes comerciantes revivió en Lorenzo de Médici (llamado el Grande), hijo de Pedro, que nació en 1448. Algunos de los literatos más notables de la época, encargáronse de su educación y Picus, príncipe de Mirandola, y el celebrado Polician fueron sus condiscípulos. Sus adelantos bajo tales circunstancias hicieron honor á su talento y llegó á distinguirse como protector y hombre de letras. Sucedió á su padre á la edad de 21 años. Por su capacidad política se granjeó el respeto de los potentados extranjeros, pero sus disputas con los Papas Sixto IV y Fernando IV de Nápoles, lo expusieron á grandes peligros personales. Los enemigos hereditarios de su familia, los Pazzi, aliados con el Papa y el Arzobispo de Pisa, fraguaron una conspiración cuyo objeto era asesinar á Lorenzo y á su hermano Julio de Médici. El atentado lo llevaron á efecto en la Iglesia durante la celebración del divino servicio, el 26 de Abril de 1478. Julio fue víctima de tan espantosa intriga; pero Lorenzo se defendió

con tanto valor y energía que escapó de sus asesinos. Los villanos que atentaron contra su vida fueron apresados, algunos de sus enemigos castigados con la muerte y otros expulsados de Florencia. Lorenzo heredó las benéficas y magnánimas cualidades de su abuelo y fué considerado con justicia, por su protección á las letras, el Mecenas de aquella época. Se le llamó "Lorenzo el Magnífico." Los florentinos veían con orgullo á su rico y talentoso compatriota, vendiendo con una mano los productos del Este y con la otra sosteniendo y guiando los asuntos públicos del Estado; dando unas veces audiencia á los embajadores y otras obsequiando espléndidamente á los comerciantes; ya aliviando las necesidades de los pobres, ya divirtiendo al pueblo con espectáculos públicos ó adornando su ciudad natal con los más espléndidos edificios. Restableció la Academia de Pisa, estableciendo otra en Florencia; colectó un vasto tesoro de literatura y fundó una galería de arte, donde Miguel Angel, bajo su protección, continuó sus estudios y desarrolló su gusto é inteligencia. Envió á Juan Lascaris á Grecia en busca de manuscritos con que enriquecer su biblioteca. Murió en el apogeo de su gloria en 1492, profundamente sentido por los amantes de las letras y las artes tanto como por sus compatriotas.

Tan pronto como la nación holandesa se emancipó de la tiranía de España, llevó á cabo gran número de empresas que por mucho tiempo igualaron á las de Inglaterra. Los memorables viajes árticos de Barents fueron pronto seguidos por el establecimiento de una compañía holandesa en la India Oriental, y Holanda, expulsando á los portugueses, no sólo estableció factorías en el continente de la India y el Japón, sino que adquirió una preponderante influencia en todo el archipiélago oriental. Juan Hugan van Linschoten, hizo un viaje á la India con una flota portuguesa y sus completas y gráficas descripciones de China, Africa, India y el Archipiélago Oriental, fueron de gran utilidad á sus compatriotas en el comienzo de sus

lejanos viajes. El primero de sus viajes indios lo efectuó en unos barcos que salieron de Holanda en 1595 y dieron la vuelta al cabo de Buena Esperanza. En 1598 una gran flota holandesa se dió á la vela, y tan ansiosa estaba la joven república de extender su comercio sobre el mundo, que otra flota compuesta de cinco buques de Rotterdam, salió el mismo año por el estrecho de Magallanes, actuando Jacobo Mohn de almirante y Guillermo Adams de piloto. Mohn murió en la travesía y le sucedió Simón de Cordes que fué muerto en las costas de Chile. En Septiembre de 1599, la flota había entrado en el Pacífico. Los barcos entonces dirigieron al Japón y anclaron en Bungo, en Abril de 1600. En el mismo año de 1598, envióse una tercera expedición bajo el mando de Oliverio van Noart, un ciudadano de Utrecht. La flota abandonó Holanda en 1598 y entró en el mar del Sur por el estrecho de Magallanes en Febrero del año 1600, después de una monótona y larga navegación de año y medio. Siguiendo por la costa occidental de América hasta la línea, Van Noart navegó hacia las islas Ladronas y arribó á Manila. Después de una ausencia de casi tres años, ancló en Rotterdam en 1601. La Compañía holandesa decidió nuevamente, en 1614, enviar otra flota á las Molucas, por la ruta occidental, y Joris Spilbergen fue designado para el mando como almirante, con una comisión de los Estados Generales. Siete buques componían la flota. Entró en el Oceano Pacífico el 6 de Mayo de 1615, tocó en varios lugares de la costa de Chile y Perú, derrotando á la flota española en Chile, en combate naval.

Después de saquear á Payta y hacer requisiciones en Acapulco, la flota holandesa cruzó el Pacífico y llegó á las Molucas en Marzo de 1616. La Compañía holandesa tenía en aquella época 37 buques mercantes europeos y 3,000 soldados en las Indias Orientales.

Los holandeses concibieron por aquella época descubrir un paso en el Pacífico al Sur de la Tierra del Fuego,

cuya existencia había augurado Sir Francis Drake. Los buques equipados para esta empresa fueron el "Endracht," de 360 toneladas, al mando de Jacobo le Maire, y el "Horn," de 110 toneladas, bajo Juan Schouten. Se hicieron á la vela el 14 de Junio de 1615 y por el 20 de Enero de 1616 se encontraban al Sur de la entrada del estrecho de Magallanes. Pasando por el estrecho de Le Maire, llegaron á la extremidad Sur de la Tierra del Fuego, que llamaron Cabo Hornos, en honor de la población natal de Schouten. Pasaron el cabo el 31 de Enero, encontrándose con los vientos occidentales que allí siempre reinan. El gran mérito del descubrimiento de este segundo paso al mar Pacífico, consiste en que no fué un hecho accidental ni imprevisto, sino que se debió á la sagacidad de los que proyectaron el viaje. En Marzo 31, la flota holandesa vió las islas Juan Fernández y habiendo cruzado el Pacífico, los exploradores viajaron á lo largo de la costa de Nueva Guinea y llegaron á las Molucas el 17 de Septiembre de 1616. Los holandeses enviaron expediciones al Brasil y al Perú, en 1632, pero sin resultados.

Un poco más tarde los holandeses explotaron también la Australia.

El siguiente relato dará una idea del origen de la Compañía inglesa de la India: "En 1599 los holandeses que habían establecido con firmeza su comercio en el Este, habiendo subido, con perjuicio nuestro, el precio de la pimienta, de 3 chelines por libra á 8 y 16 chelines, los comerciantes de Londres se reunieron el 22 de Septiembre en Founders Hall, presididos por el Corregidor de la ciudad y convinieron formar una asociación con el propósito de comerciar directamente con la India. La reina Isabel envió también á Sir John Mildenhall, por Constantinopla, al Gran Mogol, para que solicitara privilegios para la Compañía inglesa, en favor de la cual estaba preparando entonces una carta constitucional. El 31 de Diciembre de 1600, la Compañía inglesa del Este fue incorporada por escritura real bajo el

t
n
m
za
vel
obt
por
pob
L
inte
á qu
E
tesc
p cu
p
ol
el vi

título de "El Gobernador y la Compañía de comerciantes de Londres en tráfico con las Indias orientales." La Compañía primitiva tenía solamente 125 accionistas y un capital de £ 400,000 en 1620.

La asociación Courten, conocida también por "Los comerciantes de la Assada", se fundó en 1635; pero después de un período de rivalidad se unió á la Compañía de Londres en 1650. En 1655 "La Compañía de comerciantes aventureros" obtuvo de Cromwell una escritura para comerciar con la India; pero se unió á la Compañía original dos años más tarde. Un rival más formidable apareció subsecuentemente en la Compañía inglesa que fué incorporada, contando poderoso patrocinio, en 1698, con un capital de dos millones de libras esterlinas.

Según Evelyn en su Diario de 5 de Marzo de 1698, la antigua Compañía de la India, perdió sus privilegios contra la nueva Compañía por diez votos en el parlamento. No obstante, según un compromiso establecido en 1702 por mediación de Lord Godolphin, la Compañía de Londres y la Inglesa se unieron al fin en 1709 bajo el título de "Compañía unida de comerciantes ingleses en tráfico con las Indias orientales".

Al mismo tiempo, la Compañía adelantó un préstamo al Estado de tres millones 190,000 libras al 3 por ciento de interés, en consideración al privilegio exclusivo de traficar en todos los lugares entre el cabo de Buena Esperanza y el Estrecho de Magallanes.

Se dice que la Compañía de las Indias Orientales ha llegado á distinguirse no tanto por ser una asociación comercial, como por un gran poder territorial. Los primeros establecimientos de los ingleses en la India, como los de otras naciones europeas, tuvieron por origen la necesidad de establecer factorías armadas ó fortalezas donde los comerciantes pudiesen almacenar sus mercancías y guardarlas en lugar seguro con el propósito de sostener su comercio con las naciones. Las ideas más exageradas acerca de la gran riqueza de la India, en

todos tiempos han dominado en Europa y los Estados Unidos. El comercio sostenido por la Compañía de las Indias, no ha sido tan ventajoso como representa. Las exportaciones inglesas á la India oriental son menos de la mitad del valor de sus exportaciones á este país.

En la historia de las costumbres sociales, ningún capítulo ilustra tanto el progreso de la vida social como el que se consagra á la arquitectura de un país.

Las modas de los vestidos y diversiones son generalmente caprichosas y no sometidas á reglas; pero cada cambio en las viviendas de los hombres, desde la rústica cabaña, hasta la más suntuosa residencia, lo ha motivado algún principio de belleza, comodidad, elegancia ó magnificencia.

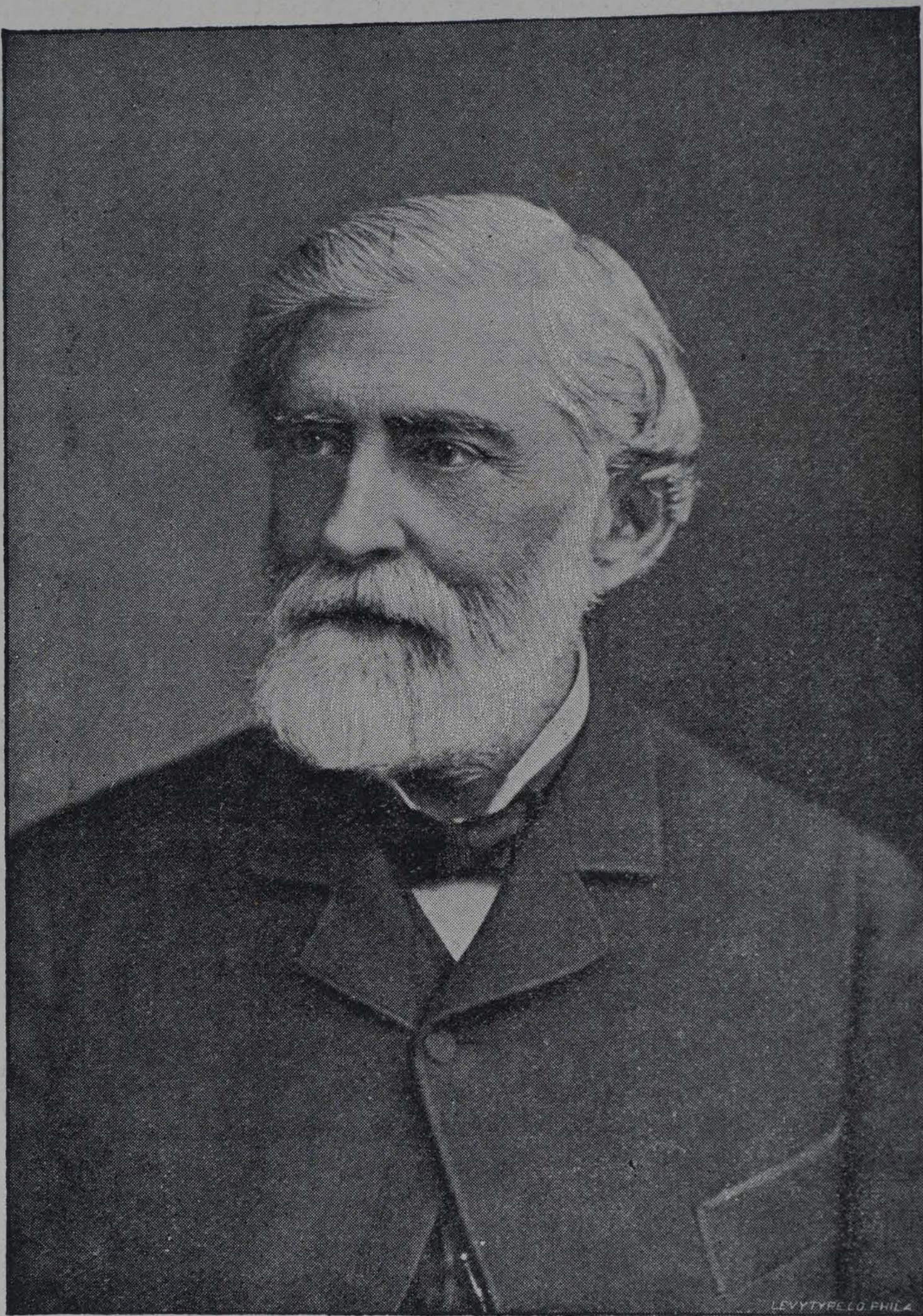
Antes de la invasión romana en la Gran Bretaña, parece que los pueblos no poseían mejores alojamientos que las cuevas, espesuras y cavernas. Algunas de estas cuevas, que eran las habitaciones de invierno y lugares de defensa en tiempos de guerra, estaban formadas, calentadas y arregladas con cierto arte, como las de los antiguos germanos, que así describe Tácito:

"Acostumbran cavar profundas cuevas en el suelo, que cubren después con tierra, donde guardan sus provisiones y habitan en invierno para calentarse. En las mismas se guarecen de sus enemigos, que saquean el campo abierto, pero no pueden descubrir estos retiros subterráneos,"

Algunos de estos subterráneos ó casas de tierra, como las llamaban, aun se encuentran en las islas occidentales de Escocia y en Cornwall.

Las habitaciones de verano de los más antiguos británicos eran muy ligeras y consistían únicamente en unas cuantas estacas clavadas en el suelo, entretejidas con juncos ó mimbres y cubiertas con ramas de árboles.

Cuando Julio César invadió la Gran Bretaña, los habitantes de Cantium (Kent) y otros lugares del Sur, habían aprendido á construir casas un poco más cómodas y convenientes. Dice César: "El país abunda en casas que se asemejan mucho á las de los galos."



EUSEBIO GUITERAS

Escritor: Maestro de la juventud cubana, que dirigió en Matanzas el notable colegio *La Empresa* y que por sus trabajos literarios, por sus textos de enseñanza, por su mansedumbre y sus virtudes se ganó en su patria renombre merecido. Murió en Filadelfia emigrado el 27 de Diciembre de 1893.

t
m
m
za
vel
obt
por
pob
I
inte
á qu
E
esc
cu
l
c
el v

ALGO SOBRE EL DECADENTISMO

Por Fernando G. y G. de Peralta

HELOS aquí. ¿Qué pretenden?—Deruir lo que ellos nombran el círculo de hierro de las tradiciones literarias; acabar de una vez con las reglas y los preceptos de la Métrica, y hundir el sentido común en el abismo de sus calenturientas concepciones. Sin embargo, créo que he ido demasiado lejos al hablar de concepciones. ¿Es posible hallar la concepción donde sólo se ven palabras amononadas, huecas, que nada dicen, que nada significan que tenga relación con lo que les antecede? Seguramente que nó. Es preciso, sin embargo, distinguir el decadente que rima una idea, del que *idea* una rima. A mi juicio ambos son igualmente demoledores, y hacen un derroche de ridículo admirable en jóvenes que aspiran á tener un puesto como poetas en nuestro Parnaso.

Entiendo que la poesía, como la literatura en general, de un país, refleja siempre las circunstancias porque éste atraviesa, su grado de cultura, su adelantamiento moral y sus progresos en todos los órdenes de la vida social; reconozco que á épocas más adelantadas, deben corresponder literaturas más avanzadas; pero no puedo estar conforme ni un momento con los que proclaman que es preciso acabar con lo antiguo porque es viejo, porque no es á la moda, y haciéndose de un vocabulario exótico y rebuscado, la emprenden por el campo de la poesía desacreditando nuestro exiguo Parnaso. No puedo contenerme cada vez que me encuentro unas *Rimas áureas*, *temores grises*, *visiones castas* y otras lindes por el estilo, estampadas en letras de molde en diarios y periódicos

que se escriben en castellano. Lector, ese es para mí el peor de los días.

Lo cierto es que se publican y hasta se leen todos esos adefesios plagados de palabras desusadas ó desconocidas en nuestra lengua y pocas veces pensados ni sentidos.

Recuerdo que las primeras rimas decadentes que ví, fueron unas de Casal que iban á publicarse en *La Habana Elegante*. Había yo comprado un libro de este autor, y cuando volví á casa lo regalé al primero que lo quiso: tenía yo diecisiete años y podía deslumbrarme la ficticia popularidad de los cultivadores de esa escuela. De leer versos decadentes á hacerme uno de tantos, quizás había menos distancia de lo que cualquiera puede figurarse.

Desde entonces me propuse no leer nada decadente, pero hoy rompo con aquellos propósitos, para consignar mi protesta, y combatir esa escuela á que por algunos se da el nombre de Modernista.

A las cosas viejas, si son malas, deben reemplazar las cosas nuevas; pero para ello se necesita que sean buenas, que reunan á la novedad, y al reflejo de las ideas modernas, formas y fondo completamente lógicos. Esto ya estaba hecho: Campoamor, Becquer, Espronceda y otros en España; Zenea, Mendive, Borrero y otros muchos ilustres poetas en Cuba, lo habían llevado brillantemente á la práctica.

A las formas literarias usadas en lo antiguo por los bardos castellanos, y que aún son admiradas como modelos de buen decir, han sucedido formas más perfectas, porque los cultivadores

del arte han cuidado de corregir defectos, dar mayor brillo á la expresión de los pensamientos y contribuir á la difusión y uso del idioma en toda su pureza. A versos como:

“El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente, y Nemoroso”

ó

“A la ninfa del Turia hermosa y bella
mi imagen doy, y el corazón con ella”

han sucedido versos tan llenos, tan armoniosos, como estos:

Volverán las oscuras golondrinas
de tu balcón sus nidos á colgar,
y otra vez con el ala, en tus cristales
jugando llamarán.

ó como estos del inimitable J. C. Zenea:

Muévese el buque, y la apiñada gente
se apresura, se va, vuelve, se agita,
monta el ancla en la proa el corvo diente,
y el opreso vapor se escapa y grita.

La diferencia es grande entre las ideas y la civilización antigua y moderna; pero el cambio de la literatura no se ha hecho bruscamente, sino por una evolución gradual, sostenida y metodizada por el estudio y el trabajo incansable de verdaderas glorias literarias.

Cuando en otro tiempo surgió la tendencia á romper con las leyes de la lógica y del arte, para corromper la lengua y el arte castellanos, hubo críticos para ponerla fuera de combate. ¿Dónde están hoy los críticos? Pero..... demos principio á la faena.

La pretendida escuela ha llegado á un ridículo admirable. Sus discípulos son los prerafaelistas del arte poético. Su lema es seguir desbarrando, pese á quien pese, y hacerse de popularidad á trueque de incontables decepciones.

La frivolidad, la futilidad, el embrollo, campean en las rimas decadentes. En muy pocas se advierte la idea que se ha propuesto el autor, puesto que frecuentemente éste no se ha propuesto ninguna, sino amontonar conceptos, rimarlos artificialmente y agruparlos al fin en metros inadecuados, á veces desconocidos en nuestra rica Métrica.

Como ejemplo de ello puede verse este metro de trece sílabas, de Collantes:

Mientras se escuchan los rumores de la orquesta,
y las parejas por la sala alegres valsan,

.....

Ven, oh! mi artista, y te diré mis ideales
y mis nostalgias delirantes, infinitas,
y mis estrofas rimarán en tus oídos
el himno eterno del amor, oh! tú mi artista.

y estos de ocho y dieciséis de Bobadilla:

Y al oír que zumba el viento,
que la lluvia incompasiva *monótona* cae, cae...,
¿Tendrá frío? ¿Tendrá frío?—se pregunta mi tristeza.

Ningún trabajo hubiera costado á este último, en quien se advierten verdaderos rasgos de poesía, dividir los hemistiquios de esos versos, haciendo octosílabos, y corrigiendo algunas ampulósidades é incorrecciones de estilo.

Aun más extravagantes como combinación métrica, son los siguientes de catorce sílabas, de Rubén Darío.

Frente á frente, el soberbio príncipe del estrago,
y la victoria, joven, bello como Santiago,
y el horror avivado, la viviente carroña
que infecta los suburbios de hedor y de ponzoña.

Y estos otros de Farrés, en que salta á la vista la irregularidad del metro:

Yo no tengo María para esta hoja
que mancho con mi pluma triste y cansada,
ideas fugitivas que el alma arroja
para que las perfumes con tu mirada.

De *¡Salve Patria!* por Collantes, son los siguientes montones de hexasílabos.

Templad vuestras liras vibrantes y trémulas,
gallardos donceles,
templad vuestras liras do duerme silente la
maga Harmonía,
y surjan las notas que lleven al cielo los ígneos
rondeles.....

Lo cual no es buena métrica.

No menos arbitrario es el metro de veinticuatro sílabas de J. M. Carbonell en una composición titulada *Trova errante*:

Es la noche moribunda de perfumes, alegrías
y fru-fru de tenues alas
una noche oscura y triste como un bosque amarillento

despojado de sus galas,
un mancebo enamorado contemplaba pensativo
una sombra misteriosa,
una sombra misteriosa,
una sombra misteriosa.....

Una noche triste y sola, una noche triste y sola
en que el cielo sollozaba
y la lluvia en los tejados su canción tamborileaba.....

De notar son también estos de Francisco A. de Icaza:

Y la nave, cubierta cual semidios guerrero
con bruñida coraza de impenetrable acero
apercibida al odio, forjada por la muerte,
ante el amor se rinde, y el amor la convierte.

En resumen, que el mejor día se le antoja á uno de estos reformadores regalarnos con una rima de cuarenta sílabas.—No seré yo quien la lea—dirá el lector discreto;—y yo añadiría:

¡Pobre pulmón de quien la recite!

Hoy que todo se está higienizando, sería conveniente prohibir la publicación de esos versos, capaces por sí solos de producir la infección de nuestra anémica literatura.

El estilo de los cultivadores de esa escuela, según ellos modernista, y según los demás, *decadente*, no tiene desperdicio. Véase cualquier composición y se podrá formar juicio de ello:

«Que el canto soberbio que encierra la estrofa
de Patria y amores
ascienda, descienda, se agite, se inflame de gloria y reviente.»

—¡Magnífico!—dirá el lector.—Es una terminación admirable para una estrofa decadente. Estamos en pleno período de reventazones...Menos mal que no haya reventado el lector.

En su composición *Cosas del Cid*, dice Rubén Darío:

.....un pájaro daba su nota de cristal.
.....
yo añadiré este sorbo de licor castellano

Eso no es castellano, ni siquiera griego: eso se llama extravagancia en todas partes.

Los hermanos Uhrbach, fueron nota saliente en los tiempos en que el

decadentismo se enseñoreaba de las columnas de ciertas revistas.

En *Nikko*, *Giro de luz*, *Ofrenda*, por C. P. Uhrbach, nos dan muy buenos ejemplos de esto. Veámoslo:

“Hendir, hendir, hendir invicta su tizona,
brillar, brillar, brillar su fúlgida corona,
vencer, vencer, vencer diabólico titán.”

En *Nikko*, dice:—

En la penumbra parda del kiosko
esparce en haces de luz rojiza,
su alma la lámpara sobre el hosco
Budha deforme de faz cobriza.

En las paredes de áureos matices,
con tenuidades de tornasoles,
cobija un grupo de emperatrices
brillante palio de quitasoles.

Nubes de incienso que un elefante
tallado en bronce, del lomo arroja,
velan el cáliz agonizante
de un crysantemo que se deshoja.

Como trazados por los sutiles
castos pinceles de un bonzo artista,
por el paisaje de los marfiles
marchan guerreros á la conquista.

En altos cedros, con blancos hilos
la luna borda vagas visiones,
extrañas flores cuyos pistilos
fingen las fauces de los dragones.

Bajel fragante de un genio ignoto
sobre las aguas se balancea,
con el nevado capullo roto
ebúrnea góndola la ninfea.

Hieren cortante los aires frescos
las cimitarras de los bambúes,
que entrelazados los arabescos
fingen tejidos de los tisúes.....

En *Giro de luz*:

Las romancescas damas medio-evales
perdidas en sus pálidos amores,
orando por los muertos trovadores
en las tristes y adustas catedrales;

.....
Las madonas de rostros ideales
nimbadas por celestes resplandores,
que arrojan sus perfiles soñadores
en los mágicos lienzos inmortales.

Y en *Ofrenda*:

Yo arrojara en tu libro, brillantes
temblores de raso
cuando esplende, coraza bruñida
de un seno escotado;
ó la lumbre de rayos astrales
que dan las facetas,
al brillar como discos celestes
en brunas guedejas;

.....
Mas te ofrezco mis acres tristezas
que llegan ansiosas,
á esperar en tu libro que surja
espléndida Aurora.

y estos otros:

Difundan mis estrofas liminares
en el frontón del álbum esculpidas,
perfumes de nevados azahares
y fulgores de joyas encendidas.

Mece tu voz, cadencia del arrullo,
notas de incomparable melodía
y el beso de tu boca en el capullo
es anhelo indeciso todavía.

Y queden mis estrofas enclaustradas,
del álbum en el pórtico esculpidas
¡al fulgor sideral de tus miradas
brillarán como joyas encendidas!

El otro Uhrbach, Federico, es autor
de las siguientes:

Una miss:

Las guedejas son rayos de un sol de otoño
que iluminan la aurora de su semblante,
donde un girón de cielo fingen los ojos
y los labios la llama de los celajes.

En su mirada insomne brilla el arrojito,
que audaz va realizando sus ideales
si febril cual un pájaro revoltoso
vivaracha cruza calle tras calle.

Egipcia:

El sol, rodela caldeada, roja,
mira ocultándose tras un tilo,
la flor de loto que se deshoja
en los pantanos del viejo Nilo

De los aloes entre las ramas,
del astro reina marcando el disco,
agujerea del sol las llamas,
la aguja enhiesta de un obelisco.

En *Rimas áureas* dice:

Junto al bronce, gentil caballero
que cierra la entrada,
oponiendo á contrarios embates
potente coraza;
bajo el verde dosel estrellado
de rosas tan pálidas,
como vírgenes tristes que mueren
de penas extrañas;

.....
Con tus besos callados, callados,
mi novia, mi casta,
desvaneces las brumas de duelos
amargas, amargas.

.....
Yo no sé por qué extraño misterio
se anida en mi alma
la visión ideal de una muerta
muy blanca, muy blanca.....
la visión de mis lágrimas últimas,
mis últimas lágrimas,
las que han muerto tus besos callados,
mi novia, mi casta.

Donde se ve con mayor claridad la
extravagancia del concepto es, sin
disputa, en otras composiciones como
Flores:

¡Oh las promesas! Las infinitas,
las que se enfloran cual margaritas
que abren su broche de armiño y luz;
las que se arropan en el misterio,

como los *trémolos* del salterio
de las tinieblas en el capuz.
¡Oh los recuerdos! Los que se enfloran
cual siemprevivas que el bosque doran
mostrando, vagas, su languidez,
las que se visten con la tristeza
cual la doliente virgen que reza,
con negras tocas su palidez.
Así mi alma, la mensajera,
guarda cual flores la primavera,
dichas, ensueños, rayos de sol,
castas promesas, blancos delirios
y los recuerdos y los martirios
cual tornasoles el caracol.

Otras veces, el cantor es eminente-
mente religioso, y dice á la Virgen:

¡Salve! Virgen de vagas melancolías
que con tu amor enfloras mis alegrías,
y abres como botones de blancas rosas
en risueñas auroras primaverales
todas mis ilusiones. ¡Las más hermosas!
Y el enjambre de todas mis ideales
que surgen cual botones de blancas rosas.

.....
á las auras del bosque dan su perfume,
indolencias balsámicas infinitas.

Indudablemente los álbumes son
guardadores de contagios literarios.
No sé á qué joven se dirigirían estas
rimas:

Reino azul donde habitan los pálidos
princesa, es tu álbum, que encierra en sus páginas
ideales de artistas,
y flores, y ensueños, y glorias y almas.

Los hermanos Uhrbach han produ-
cido mucho, y, sin embargo, en todo
lo que escribieron hay poco bueno.
Huían de la claridad. Parece que ha-
llaban en la obscuridad de la expre-
sión un nuevo encanto para su escue-
la. Pocos versos de ellos siguen una
idea determinada; por regla general
construyen montones de palabras
abigarradas y poco usadas en el idioma
y los titulan *rimas áureas*, ó algo por
el estilo.

Esa misma fecundidad indica un
esfuerzo mental que representa largas
horas de un trabajo desesperado. No
me explico como puede un hombre
escribir tanto para no decir nada.

Rubén Darío le dispara á Díaz Mi-
rón estos versos contra los que la Mé-
trica no puede menos que protestar:

Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas
que aman las tempestades, los océanos;
las pesadas tizonas, las férreas clavos
son las armas formadas para tus manos,

Tu idea tiene cráteres y vierte lavas;
del arte recorriendo montes y llanos
van tus rudas estrofas jamás esclavas
como un tropel de búfalos americanos.

Creo que el sentido común también
debe protestar contra este modo de
verter lavas.

En 1900 escribía Manuel Ugarte:

Son tus labios, aunque jures
dos manojitos de fresas
para adornos de marquesas
en sombreros pompadures.

Parece ser que este ensayo desani-
mó á su autor, pues nada más he vis-
to publicado bajo su firma.

César Cancio, en *Maripositas* nos sale
con esto:

Lustral *stigia* que el cadáver frío
petrifica y conserva;
baño de aromas que al gusano inmundo
de las carnes ahuyenta.
¡Oh fúnebre *toilette* que al cuerpo muerto
convierte en vaga mezcla
de perfumes, metales, pedrerías,
balsámicas y espléndida!
Recinas misteriosas; mirra y ámbar
que los aires impregnan; etc....
.....
Lúgubres sacerdotes adornados
con pieles de pantera;
soñadores inciensos orientales;
cirujanos de Tebas.....

Todo esto y aun más, para decir que
quería tener embalsamada una niña.
En ambos ejemplos se ven palabras
extrañas á nuestra lengua. En nin-
gún diccionario castellano se encuen-
tran las frases *pompadures*, *stigia*, *toi-
lette*, etc.

Después de algunos versos en que
se amontonan los adjetivos, dice Da-
río Herrera en *Medallón*:

Es frágil, melancólica, nerviosa, sensitiva
y sueña un aristócrata, fantástico país
en donde, cual dios único, eterno el Arte viva
y luzca en los pendones la regia flor de lis.
.....
Su espíritu nostálgico en sueños edenales,
á extraños y amorosos países ideales
echando sus anhelos de virgen á volar.

Aquí nos encontramos con el adje-
tivo *edenales*, desconocido en nuestro
idioma. Seguramente el autor quiso
decir que eran sueños del Edén.

En un sonetillo de Amado Nervo
se leen estos versos:

Sombra en derroches,
luz, sois bien mías!
Ojos oscuros,
muy buenas noches!
Labios maduros,
muy buenos días!

Siguiendo la lógica establecida por
el autor, tendremos una nueva clasi-
ficación para los labios: verdes, pin-
tones y maduros. Yo creía que los
labios podían ser rojos como el coral,
pero jamás soñé que hubiera quien los
llamase maduros. Hay frutas, por
ejemplo, que son negras cuando están
maduras, otras son amarillas, y no
pocas blancas. De suerte que la com-
paración de Nervo no ha podido ser
más poco galante.

Ya Rubén Darío había dicho:

Deliciosa chiquitina,
que en tu risa cristalina
das la gama del amor.

Y Adolfo García:

Envuelta en las tinieblas del ángulo obscuro
solloza la virgen; clavado del muro
medroso golpea cansado reloj.....

.....
¡Oh! extraña neurosis, tú llevas el sello
de virgen que tiene ya cano el cabello,
de novia que tiene ya enjuta la faz!
La triste, á deshoras, de viejas historias
desata recuerdos, sacude memorias
y rasga temblando la hoja glacial.....
El cierzo arrebató del bosque á lo espeso
girones de risas, fragmentos de besos,
¡harapos tendidos al aire á secar!
.....
¡Ya canta su triste sonata el gaviero!
¡Ya empieza á sus ojos la gama del gris!
.....
¡Y como es de casta la blanca oración!

No se puede imaginar un estilo más
ampuloso, ni pensamientos más hin-
chados, ni amaneramiento más osten-
siblemente á la vista. Y sin embargo,
esto estuvo muy en moda.

De Leopoldo Pereira son los siguien-
tes, en que nos hace saber que la luna
tiene ¡pétalos!

El rostro de Selena casto y puro
es la corola de alba margarita,
cuyos fragantes pétalos no agita
en hálito terreno, siempre impuro.

Ella trae á mi mente los amores
de la edad en que brotan los candores,
donde la dicha su mansión construye,
y los azules sueños no destruye.
el vendabal de la pasión deshecho.

Del mismo autor es este soneto en que la rima de los tercetos disuena de la de los cuartetos. En los primeros se hace grave, en los segundos aguda. Oigámosle:

Tiene su rostro angélica expresión,
y débil claridad de terciopelo:
y su voz como dulce *ritornelo*
rima el canto triunfal de la pasión,
Como las rubias damas del Trianón
ó estrella envuelta en vaporoso velo,
es su cándida imagen que consuelo
brinda á mi lacerado corazón.
Su blonda crencha de encendido oro,
es como luminoso meteoro
que en un cielo nevado centellea:
y al rodar voluptuosa por tu espalda
orla de luz, que en la ondulante falda
tornasolado resplandor chispea.

¿Quién es capaz de negar que en este soneto no ha habido ni un átomo de inspiración? Escribir por escribir, figurar en el exiguo mundo literario de Cuba: ese ha sido el objeto de algunos pobres de inspiración poética.

De esa falange son también Amado Nervo, J. F. Piedra, M. S. Carballo y otros. Amado Nervo decía:

¡Si yo amaba la luz con ardimiento
las montañas excelsas, los sutiles
crespones de zafir del firmamento
.....
¡dejo el alma que agite, cual cocuyo,
sus alas coruscantes en tu sombra!

Y José F. Piedra:

Mis versos como erráticos fantasmas
surgen de la alta noche á la tristeza;
son negras mariposas
enamorado de las grises nieblas.

M. S. Carballo, nos dice con un aplomo admirable:

Sé de una luz, del cielo desprendida,
que una mirada de mujer destella,
cual una pura y misteriosa estrella
al borde de los sueños encendida.

Cuando la musa decadente entra en el campo erótico y realista, entonces hay que oír á Gutiérrez Nájera:

...deja que en el retiro tiburiano
abra todos mis poros al deseo ...

.....
En tanto, amigo, que nerviosos puedan
mis brazos apretar, y mis pupilas
tengan á ratos resplandor de aceros
y malicia de víboras; en tanto
que mis ruegos atienden favorables,
las Cintias, Lydias ó Gliceras, vano
tu consejo ha de ser; húmedo césped
tiende su alfombra en el reino umbroso;

el sol la sangre juvenil caldea,
zumban enamorados los insectos,
cisnes gallardos pensativos siguen
del lago azul por las dormidas linfas,
y enfurecidos, á las blancas ninfas
los sátiros caprípedos persiguen.

Emilio Bobadilla, á quien no sé que escritor ha llamado inimitable poeta, hace poco,—aunque eso de inimitable no es más que una galantería del panegirista,—nos dispara á boca de jarro estas estrofas algo más que realistas, que á mí por cierto nadie me publicaría:

De Julio los besos sonoros
ruedan por los campos
en ondas calientes de líquidos oros.

La tierra bermeja,
verde y amarilla, llena de forúnculos,
enorme tatuaje brillante semeja.
Los trigos llamean ...

.....
canta la cigarra
entre los racimos de ampollas cobrizas
de la sarmentosa, polvorienta parra.
Sus elefantinas y verdes orejas
el plátano inclina
y á través del tronco de la vieja encina
con gotas de ámbar
llora la resina.
Y las mariposas

.....
agitan volando la boca á las rosas
bajo los azules venosos del cielo.
Entre la espesura
los nidos sisean ...

.....
El potro olfateando á la yegua relincha,
el toro dilata sus anchas ventanas
nasales y muge
y todo de lúbrica savia se hincha,
salta, suda y cruje.

Para cierta clase de personas, esto es hablar admirablemente. Para mí, la primera condición que debe reunir el escritor es la medida. Nadie me negará que los dos últimos ejemplos carecen de esa condición.

El verso decadente no dice cosa alguna al intelecto: luego no son artistas ni menos poetas los que lo representan. Hay veces que en determinadas estrofas se acierta á columbrar la idea del autor, pero está expresada de un modo tan difuso, tan cargada de vocablos extraños á nuestra hermosa habla castellana, tan plagada muchas veces de giros desconocidos para nosotros, y á veces tan llena de pretenciosa hojarasca, que se hace incomprendible.

Decid á los decadentistas que se cubran con las corazas de caballeros gentiles; que adornen sus cabellos con flores de *crysantemos* ó de *lotos*; que se perfumen con el incienso y la mirra que se quema en los *broncineos pebeteros*, y que salgan cantando por las calles sus *igneos rondeles*, y os responderán,—os lo aseguro,—que no tienen deseos de hacer de máscaras antes de Carnaval. ¡Menuda lluvia de piedras recojería el que se atreviese á realizar tamaño disparate!

Al modernista no es posible confundirlo. Le canta al vapor, á la electricidad, á Edison, á los boers—gloriosos aun después de la derrota,—á las sublimes conquistas de la libertad y de la educación; pero no se embriaga contemplando paisajes ideales, ni aspira perfumes á los pies de romancescas damas medio-evales, ni canta, en fin, á la luna para decirle lo que todos sabemos, esto es, que hasta ella no llega el aire de la tierra. El modernista hace siempre algo nuevo, algo suyo, é inmortaliza las conquistas de su siglo. Él hace repercutir en sus versos el golpe del martillo de los obreros, el fragor de las batallas de la Libertad, la voz del tribuno que anuncia la hora de empezar la faena. Pinta las escenas de la vida real procurando sacar nuevas enseñanzas para regenerar las sociedades modernas. Pinta el vicio callando algunas de sus deformidades, para hacer resaltar la virtud. La poesía moderna ha de responder á un fin educador. Su objeto primordial es instruir deleitando, por eso puede servir de instrumento para mejorar las sociedades y las costumbres de nuestro siglo. Todo lo que no responda á este fin me parece que no es Modernismo. No se ajustan aparentemente á esto, por ejemplo, muchos poetas y escritores cuando narran sus amores, sus agonías, sus desalientos y sus tristezas; sin embargo, en las formas, en el fondo, hasta en las ideas, palpita lo moderno que va sobreponiéndose gradualmente á lo antiguo. A primera vista, no parece que esa clase de composiciones tengan un fin educador, y sin embargo lo tienen, porque tienden

á modificar añejas costumbres y á cultivar los exquisitos sentimientos de la mujer, primera Mentora de las generaciones humanas.

Nada de esto ha hecho, hace ni parece que hará la escuela decadentista, á que pertenecen tantos jóvenes estimables é inteligentes á quienes deslumbran los efímeros triunfos de los decadentes del resto de la América.

Hace tiempo oí unos versos del popular chiflado matancero Seboruco, de los que me reí grandemente. Me los recitó mi amigo Fernando Zayas, en Tampa, y no se me han olvidado.

Hélos aquí:

Pajarillo que en la rama
trinando estáis,
viene el cazador y os mata;
magaráis.

Parece ser que Seboruco no halló frase que aconsonantase con *estáis*, é inventó á *magaráis* para que lo sacase del aprieto. Los decadentes hacen lo mismo, aunque con más pretensiones.

Los orientales son muy aficionados á componer y cantar boleros. Una muestra de ellos es el siguiente, que se parece en todo á una Rima gris; aunque gusta más de echar un trago de rom y de fumar un puro de las vegas de Mayarí, que de vestir la clámide y calzar el coturno de una diosa griega:

Tu rostro valle, tu poder sagrado,
con la paz mi pasión se llena
que de la inmensa soledad brotaba
de mi pasión de mayor agena.

Ni más ni menos: es la misma escuela. Con la diferencia de que el oriental busca los consonantes en su escaso vocabulario provincial, y el decadentista se pasa horas enteras buscando en el *léxico* las palabras con que ha de rimar sus endechas áureas. El uno hace versos á martillazos para satisfacer ansias personales; el otro improvisa un canto con que desahogar sus tristezas y cantar sus sencillas alegrías.

Veamos si nó estos versos de Icaza:

En la barca velera que saliendo de Jonia,
por el mar del ensueño, con rumbo á Poseidonia,
al desplegar al viento su triángulo escarlata,
con la quilla de oro forma arcos de plata.

Entre estos versos y los citados, no hay más que una diferencia: que aquellos son menos pedantes.

Convénzanse los jóvenes extraviados. En muchos de ellos se descubren rasgos de verdaderos artistas, y sería lástima que por falta de educación literaria, ó por deseos de ser notas discordantes en Cuba, fueran á permanecer siempre en la senda tortuosa de la extravagancia más completamente infecunda.

Mucho estudio y observación de nuestros buenos poetas y prosistas antiguos y modernos, unido á un ejercicio, ordenado y lógico, de sus facultades, podría hacerles salir de su error y convencerles de que, al presente, no hacen sino desacreditar nuestra literatura.

Sería sensible que tuviera aplicación aquello que dijo Tejera:

Crees ser, como poeta,
del cielo del arte un astro,
y, pues tu opinión respeta,
el vulgo, á son de trompeta
te proclama poet-astro.

Aunque tiene perfecta aplicación otro del mismo Tejera:

¿Qué es poesía, me preguntas?—Toma
los elegantes y pulidos versos
que escritos dejó Inarco. Poesía
es todo lo que existe, menos eso.

Los decadentes muchas veces, enojados, responden:—El modernismo somos nosotros. No somos decadentes. Yo contesto por todos:—El decadente

no es modernista, ni es nada: es un sér *gris* que se disipa en las *tenuidades* de un sueño que desaparece.

El modernista dirá con Balart:

—¿Hay Dios?—pregunta el hombre á la alta esfera.

—¡Sí!—contesta la noble fe sincera;
la impiedad dice—¡Nó!

Y la duda que escarba los escombros,
levantando las cejas y los hombros
responde: ¡Qué sé yo!

En cambio, los decadentes nos dirán que en sus versos hay:

pequeñas euritmias eucarísticas.

O nos saldrán repitiendo hasta lo infinito:

Y eran una,
y eran una,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga.

Versos que nada dicen y que le rompen el sentido artístico al más pintado. ¿A qué romper con reglas sancionadas por el buen gusto y por la estética en tanto tiempo? ¿Por capricho? Si hacen falta reformas, ¿por qué no desterrar el vocabulario pedantesco de la decadencia?

Así podremos decir que tenemos Parnaso y Literatura.

Si hay que luchar, manos á la obra. Por suerte nos quedan muchos Varonas, Piñeiros y Sanguily, para entrar en combate.

Salvemos lo poco que hemos podido salvar incólume de la infección de la antigua colonia. *Labor omnia vincit.*



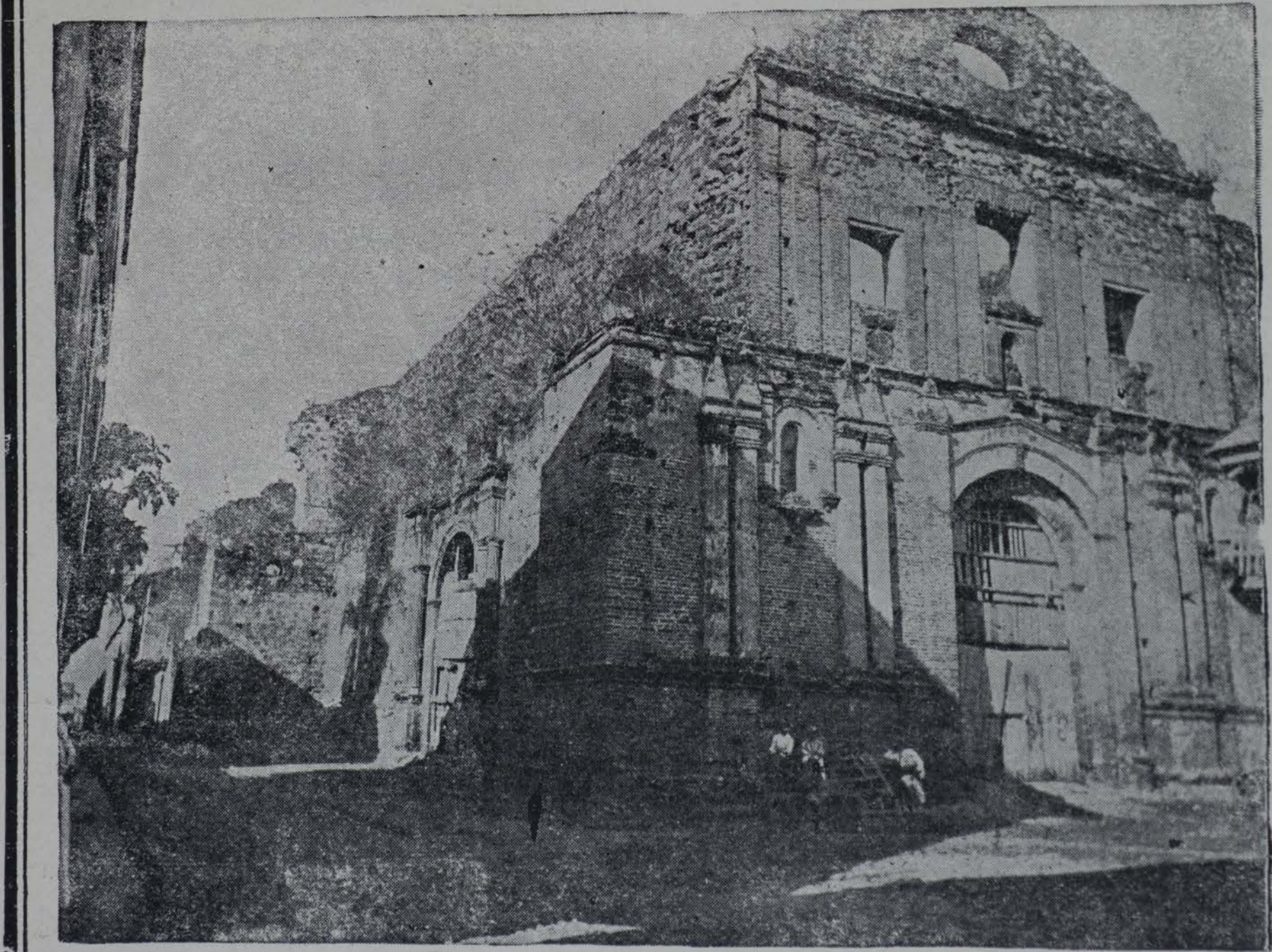
t
n
m
za
vel
obt
por
pob
I
inte
á qu
E
desc
eu
l
l
c
el v



RETRATO AUTÉNTICO DE DON LUIS DE LAS CASAS Y ARAGORTY,
Capitán General de la Isla de Cuba en 1790, y benefactor de perpetua recordación entre los cubanos.



GRAN HOTEL CENTRAL. PANAMÁ.



RUINAS DE LA CATEDRAL. EL EDIFICIO MÁS ANTIGUO CONTRUIDO EN PANAMÁ.

t
m
m
za
ve
ob
po
po
I
inte
á q
E
esc
cu
C
el

LA TRAGEDIA DEL MONT PELÉE

TOMADA DE LA RELACIÓN AUTÉNTICA DE JORGE KENAN

Por Adrián del Valle

IV

(Conclusión)

El domingo amaneció claro y á las siete emprendimos la marcha hacia Morne Rouge en dos carruajes.

Paramos algunos momentos en Morne Rouge, á fin de conocer al heróico Padre Mary, cura del lugar, siguiendo luego por el camino de San Pedro, en la dirección de «Les Trois Pointes».

En la falda Suroeste del Mont Pelée, empieza una serie de pequeños montes, con densos valles entre ellos, que se dirige hacia el mar. Antes de que el volcán entrara en actividad, los valles estaban cubiertos de haciendas, jardines y cultivos de caña, que se extendían aún en los mismos montes; pero cuando nosotros los vimos, toda aquella parte tenía un aspecto gris y desolado.

A la mitad del volcán, sobre la cumbre del montecillo que separa la Rivière Sèche de la Rivière des Pères, pudimos claramente ver, destacándose en el firmamento, las siluetas de la larga línea de árboles sin ramas y troncos caídos que marcaba los límites del camino que había seguido el huracán volcánico. Al llegar al promontorio del Grande Réduit, vimos cerca del camino, á la izquierda, una capilla y tres ó cuatro abandonadas casas. De cara al Mont Pelée levantábase un crucifijo, de tamaño natural, completamente cubierto de cabeza á pies, con una capa, secada por el sol, de cenizas volcánicas.

Bajando de nuestros carruajes, caminamos al través de densos bosques de árboles sin hojas hasta el extremo del agreste promontorio, desde donde podíase obtener una vista completa del camino que había seguido el huracán volcánico al cruzar el antes hermoso

valle de Roxelane. Imposible imaginar un cuadro de mayor ruina y desolación. Parecía como si el valle hubiera sido barrido primero por un terrible huracán que había destruído árboles y casas, que luego un inmenso torrente lo había inundado haciendo grandes amontonamientos de las ruinas y dejándolo cubierto todo con una espesa capa de fango. Desparrramados aquí y allí por entre el fango, veíanse los cadáveres de seres humanos, esqueletos de mulas, ruedas de carros destrozados, calderos de hierro, piezas de maquinaria de algún destruído ingenio, maderos, tejas y grandes troncos de árboles sin hojas procedentes de las cercanas escarpaduras.

El extremo Oeste del Grande Réduit estaba precisamente al borde, al parecer, del camino seguido por el huracán. Algunas de las chozas que se hallaban cerca de la capilla habían sido destruídas en parte, pero ésta estaba intacta. Detrás de una de las casas encontramos el esqueleto de una mula y á poca distancia, en el camino que conducía al valle, vimos un carruaje volcado y destrozado, medio oculto en un montón de ramas de árboles. Como no encontramos cuerpos de caballos ó mulas en la inmediata vecindad del carruaje, deducimos que ya no estaría en uso cuando la catástrofe. Examinándolo cuidadosamente, no pude encontrar en él vestigios de fuego. Sin embargo, nuestra presunción de que dicho carruaje debía estar ya abandonado cuando el huracán, resultó equivocada. Como una semana después, encontramos en el hospital municipal

de Trinidad á dos caballeros franceses, llamados Lassère y Simount, que iban en el mencionado carruaje, camino de San Pedro, cuando la negra nube bajaba del volcán y atravesaba el valle de Roxelane. En otro artículo describiré su relación, debiendo sólo decir ahora que estaban terriblemente quemados; que sus enloquecidas mulas, desprendiéndose del vehículo, perdieronse en el campo, y que el conductor negro que lo guiaba murió algunas horas después de la catástrofe á consecuencia de las quemaduras. ¡Y sin

tejados metálicos, residuos de pianos, ruedas de carruajes, candelabros, instrumentos de cultivo, estatuítas de bronce y otros mil objetos. Casas sólidamente edificadas con piedra y cemento, habían sido destrozadas por completo. Nada de cuanto el hombre había edificado ó erigido, pudo resistir el tremendo huracán volcánico.

Como á tres cuartos de milla del Grande Réduit, Mr. Clerc se detuvo ante un montón de piedras cubiertas de ceniza, y con voz temblorosa de emoción, dijo:



UNA ERUPCIÓN DEL MONT PELÉE, VISTA DESDE LA IGLESIA DE MORNE-ROUGE.

embargo, el carruaje no presentaba el menor signo de fuego!

Nos dirigimos hacia el valle, sin encontrar ningún serio obstáculo; pero á un cuarto de milla de la base del Grande Réduit, nos vimos detenidos por una barrera inmensa de árboles desgajados amontonados en el camino, de modo que hacían imposible el paso del vehículo. Dejando allí el carruaje, seguimos á pie hacia San Pedro, á través de un caos de casas demolidas, árboles desgajados, rocas volcánicas, rotas tejas, vidrios y vajillas, armazones de camas de hierro, pedazos de

—Esta era la casa de campo del padre del Senador Knight.

Nadie hubiera podido imaginar que allí había habido una casa.

La ruina y desolación del valle de Roxelane hubiera impresionado aun cuando en él no hubiera habido vestigios de humana actividad y existencia; pero muchas de aquellas destruidas casas habían sido el hogar de seres vivientes y ahora no eran más que ruinas que cubrían los campos de sus habitantes. La cálida atmósfera, sin brisa, era pesada y fétida, debido á la descomposición de los cuerpos. De

vez en cuando tropezábamos con un hinchado y ennegrecido cuerpo, todo descubierto al aire libre ó medio enterrado en los montones de piedras y cenizas. En dos ó tres lugares, ví cuerpos humanos que, al impulso del huracán, habían rodado de un lado á otro, hasta no ser más que un montón informe de ensangrentados vestidos y lacerada carne, del que sólo se distinguían los residuos de un brazo ó un saliente hueso. El pobre Mr. Clerc, que había visitado y era apreciado en muchas de aquellas casas, cuyas ruinas pasábamos, y que personalmente conocía á todos los habitantes del valle, emocionóse tanto por el sentimiento, la excitación nerviosa y el horror que se desprendía de todo cuanto nos rodeaba, que no pudo contener sus lágrimas, teniendo que abandonarnos hasta tanto no logró dominarse.

A la mitad del camino del Grande Réduit á San Pedro, un pequeño arroyo dirígese hacia el valle y precisamente en el punto en que el arroyo entra en el Roxelane, levantábase antes del 8 de Mayo un pequeño y bonito pueblecito llamado los Tres Puentes. Cuando nosotros lo visitamos, estaba completamente destruido, excepto cuatro casas que se levantaban á la entrada de la barranca lateral, al amparo de una agreste escarpadura. La puerta delantera de la primera casa estaba abierta, y vimos en la galería una mecedora. Al lado mismo de la puerta, en un estrecho catre y en posición natural, yacía un hombre muerto. De pies á cabeza estaba cubierto de cenizas, pero en algunas partes que la lluvia había barrido, pasando á través de la puerta y la ventana, podía verse la piel de su cuello, rostro y manos. Un enjambre de moscas volaba á su alrededor; y la sangre que había manado de una herida que tenía en la cabeza, manchando la cama, formaba un pequeño charco. No se veían pisadas marcadas en la ceniza, lo que probaba que desde antes de la catástrofe del 8 de Mayo, nadie había entrado en la casa. El hombre, es seguro había muerto instantáneamente; pero no era posible determinar si ha-

bía sido por el intensísimo calor, el gas nocivo ó alguna piedra volcánica. Todo lo que podíase afirmar era que estaba acostado en el catre cuando el huracán cruzó el valle y que nunca más se levantó.

En el cercano cuarto había un hombre, una mujer y un niño; el hombre tendido, el rostro contra el suelo y los brazos extendidos, y la mujer y el niño estrechamente abrazados. Todos estaban en tal estado de descomposición, que era imposible reconocerlos. La casa que seguía estaba también llena de cadáveres, cubiertos por completo con una espesa capa de cenizas que hacía imposible determinar su edad, sexo y color. Al lado mismo del arroyo levantábase una bonita casa de campo, de dos pisos, con un regular jardín delantero; en la exploración que en la misma hicimos, no encontramos ningún sér viviente, excepto una gran tarántula, que se deslizaba por una hendidura del segundo piso. El venenoso insecto había sobrevivido donde las más altas formas de vida hallaron la muerte.

Jamás he experimentado nada que pusiera en más tensión mis nervios, como el profundo silencio de aquellas casas vacías, en las que uno espera á cada momento ver surgir, en la semi-obscuridad, los cuerpos llenos de ceniza de los hombres y mujeres muertos. Si hubieran tenido la apariencia común á los cadáveres, seguramente no hubieran impresionado tan penosamente mi imaginación; pero aquellas figuras cubiertas de grisiento polvo, sugerían la visión de un misterioso y terrible fin, peor que la muerte por enfermedad, por accidente y aun por crimen. En la planta baja de la casa en que no hallamos cadáver alguno, Mr. Clerc se detuvo de repente, y prestando gran atención por un momento, murmuró luego:

—¿Qué es eso? Alguien anda encima de nosotros.

Una estraña sensación corrió por mi cuerpo ante la sugestión que me provocaron dichas palabras, imaginando una de aquellas grisientas figuras, de rostro hinchado y ennegrecido,

con las cuencas de los ojos llenas de cenizas, caminando hacia abajo. Era imposible, bien lo sabía, pero la sola idea heló mi sangre. Mr. Jaccaci mostróse perfectamente sereno y dueño de sí en todo tiempo; pero Mr. Clerc estaba nervioso y Mr. Varian me confesó que aquellas casas silenciosas, llenas de cuerpos cubiertos de ceniza, eran lo más horrible que había visto.

Cansados, abatidos y enfermos por el hedor de los cadáveres, nos decidimos al fin volver á casa, y saltando despacio por encima de los amontonamientos de piedras de los derrumbados edificios, nos dirigimos á Vivé.

Cuando por la noche me acosté, érame imposible conciliar el sueño. La atmósfera del cuarto me parecía estaba impregnada del mismo hedor insupportable que despedían los cuerpos descompuestos, y en los rincones de la habitación veía surgir las grisientas y encenizadas figuras, á cuyo alrededor volaban las moscas. Convencido al fin de que el hedor á muerto no podía ser imaginario, me levanté, encendí una luz y examiné los objetos que del valle había traído. Una pequeña calabaza grabada que recogí en una de las casas del pequeño pueblo de los Tres Puentes, estaba tan saturada del olor fétido de un cuerpo descompuesto, que había infeccionado la atmósfera del cuarto. Saqué la calabaza fuera de la ventana, apagué la luz y me acosté de nuevo; pero pasé el resto de la noche inquieto, febril y por primera vez empecé á pensar en el volcán con un sentimiento de temor.

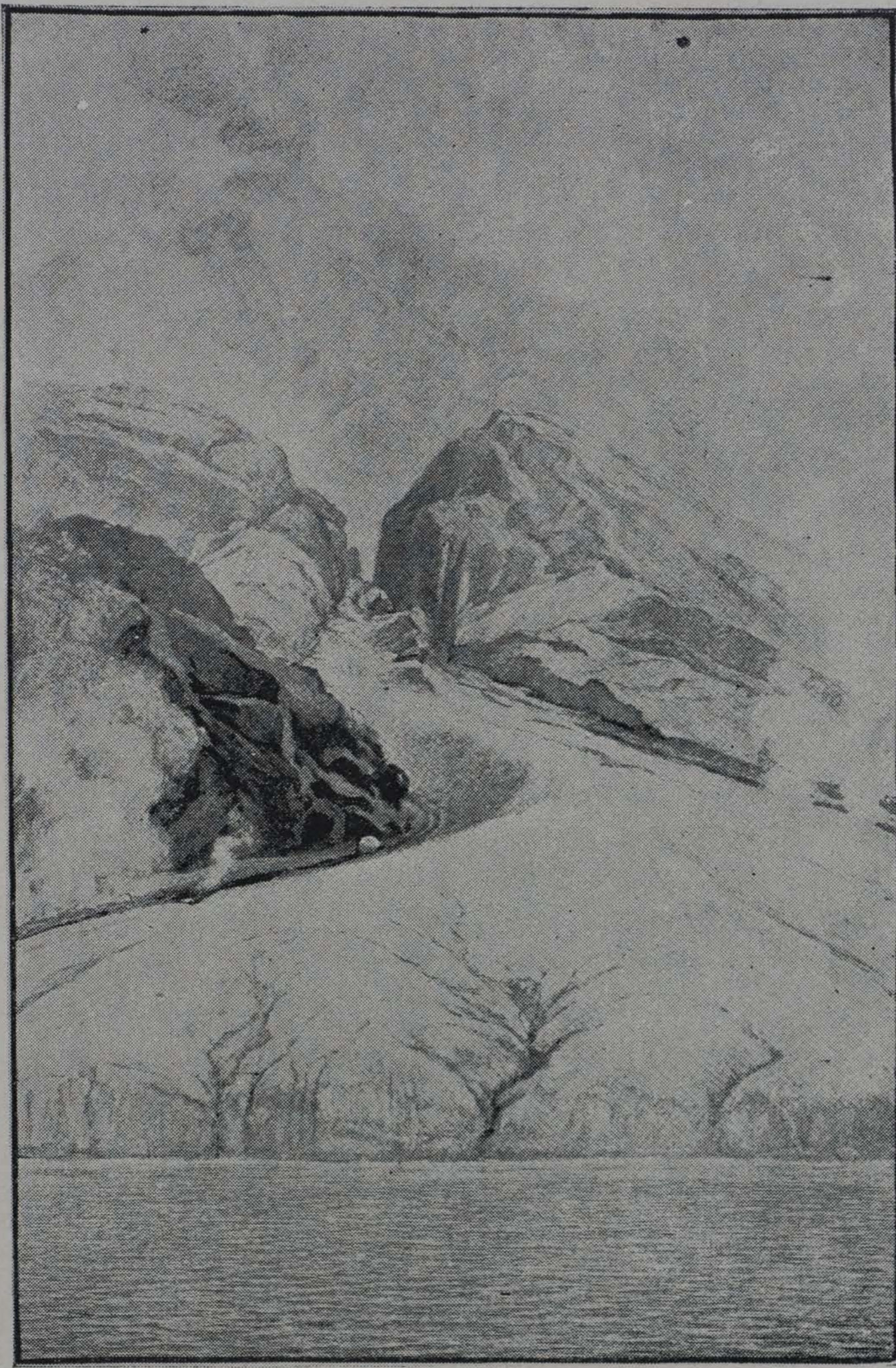
A la mañana siguiente de nuestra excursión al valle de Roxelane, Mr. Jaccaci, siempre incansable, propuso una expedición hasta el sub-crater de la Falaise. Varian, que estaba enfermo, no pudo formar parte de la partida y yo me excusé también, temiendo que la continua exposición á la influencia de aquel sol tropical, reprodujeran los ataques de fiebre malaria que venía sufriendo, por intervalos, hacía tres años. Formaron, pues, la partida Mr. Jaccaci, Mr. Clerc, Mr.

Chancel y un periodista negro llamado Confiant.

Estuvieron de vuelta á las cinco de la tarde y Mr. Jaccaci nos hizo gráfica descripción de la terrible boca del alto Falaise, cuyo aspecto imponente y terrorífico causó profunda impresión, no obstante estar acostumbrado á ver erupciones del Vesubio, el Stromboli y el Etna. El crater, con su profundo abismo, parecía vacío; pero el desolado y corroído cañón en el cual estaba situado, semejava uno de los cuadros en que Doré pinta las puertas del Infierno. Desde nuestra llegada á la Martinica, no había visto á Mr. Jaccaci tan excitado, así que sentí no haberle acompañado.

Después de comer cambiamos impresiones reunidos todos. El hermano de Mr. Clerc, que había venido de Trinidad y otros tres vecinos de los cercanos ingenios, estaban con nosotros. Mr. Varian, enfermo y todo, bajó también, hasta que al cabo de una hora la debilidad le obligó á abandonarnos. Serían poco más de las ocho, cuando súbitamente nos sobresaltaron tres ó cuatro grandes detonaciones. Mr. Clerc gritó excitado: —¡El volcán! ¡El volcán!—y levantándose corrió fuera de la casa, siguiéndole todos nosotros.

A nuestros asombrados ojos, presentóse entonces un espectáculo tan espléndido como terrible. La montaña entera, desde la base á la cumbre, era una hoguera de la que salían volcánicos relámpagos, y el aire temblaba por las continuas, cortas y atronadoras explosiones. Del crater, destacándose claramente sobre el estrellado firmamento, salía una columna de negrísimo vapor, que elevábase como á unos mil pies de altura. Antes de que volviera á respirar, ya la columna habíase elevado á dos mil; treinta segundos más tarde alcanzaba tres mil y en menos de dos minutos llegó á diez mil pies, continuando ascendiendo. Por los lados todos de la columna de negro vapor, saltaban grandes chispas eléctricas de volcánicos rayos, que iluminaban la montaña entera, acompañadas de terroríficas detonaciones.



LA REGION DE RÍO BLANCO.—ST. PIERRE.

Estaba tan absorto en la contemplación del magnífico espectáculo, que perdí la conciencia de mi situación y de cuanto á mi alrededor pasaba, hasta que oí á Mr. Clerc que gritaba en inglés:

—Señores, es tiempo de irnos. Este lugar es peligroso. Vámonos á casa de un buen amigo mío, en Acier.

Vuelto repentinamente á la realidad, dirigí una mirada á mi alrededor y me encontré en medio de una multitud de fugitivos, criados, trabajadores, mozos y empleados del ingenio que habían abandonado sus casas al primer grito de alarma y que contemplaban el volcán con terror. El grito de Mr. Clerc y una rápida orden que

dió en francés á su superintendente, excitaron el pánico y el temor entre la multitud. Todo el mundo corría de un lugar á otro, presentando aquello una escena de confusión indescriptible.

Mr. Clerc había virtualmente asumido el mando con su grito de "Es tiempo de irnos!" y no era cuestión en aquellos momentos críticos de discutir si había razón ó no de huir. Determiné, no obstante, no irme sin mi cámara fotográfica y el libro de apuntes, y subí á mi cuarto á recogerlos. Cuando volví al patio después de una ausencia de minuto y medio, la multitud había disminuído. Mr. Jaccaci y Mr. Clerc ayudaban á la señorita María á subir en un caballo. Yo corrí de nuevo á obtener una nueva vista del volcán.

No puedo recordar cómo llegué hasta el camino, pero sí tengo una idea de haber cruzado un plantío de cañas de azúcar, detrás del caballo que montaba la señorita María, y que me caí en un hoyo por querer contemplar el volcán al mismo tiempo que huía de él. Cuando al fin llegamos á la carretera, nos encontramos en medio de una corriente de fugitivos que andaban precipitadamente en dirección á Grande Anse. Durante nuestra marcha, para escapar á una lluvia de cenizas y pequeñas piedras volcánicas, tuvimos que refugiarnos en una casa vacía que encontramos. Al fin llegamos á Acier, fatigados, sudorosos y casi sin fuerzas para respirar. Mont Pelée había cesado de lanzar sus chispas eléctricas; había desaparecido el intenso brillo de su cráter y la montaña entera tenía un aspecto sombrío.

Mientras nos preparaban las camas

y en tanto Mr. Jaccaci y Mr. Chancel discutían sobre el volcán, sentéme yo á la mesa para escribir mis notas. A las once, cuando acabé de escribir, Mont Pelée continuaba envuelto en denso vapor, habiendo cesado, al parecer, los signos de actividad. Mr. Jaccaci se acercó á mí, diciéndome:

—¿Qué le parece si volviéramos á Vivé?

—¿Ahora? ¿Esta noche?—inquirí.

—Sí, tan pronto como sea posible.

—No veo la utilidad, respondí, de volver á un lugar del que hace un momento hemos huído. ¿No estamos bien aquí?

Después de alguna discusión y de insistir Mr. Jaccaci en volver á Vivé suponiendo que se había exagerado el peligro, emprendimos la marcha á las once y media, acompañados de Mr. Chancel. Cuando llegamos, como á las doce, encontramos á una multitud de aterrorizados fugitivos. Después de charlar un rato y refrescar un poco, nos acostamos; pero apenas lo habíamos efectuado, cuando vimos entrar á Mr. Clerc, muy excitado por nuestra escapada y que venía á buscarnos con dos carruajes. Toda su elocuencia para sacarnos de allí fué inútil, sobre todo, por parte de Mr. Jaccaci, que se mantenía inflexible, diciendo que habíamos venido á la Martinica para estudiar el volcán y que no estábamos dispuestos á huir dos veces una misma noche.

Pasamos aquella noche sin novedad y á la mañana siguiente unióse á nosotros Varian y la señorita María.

El volcán volvió á entrar en un gran período de actividad, presentando una realmente peligrosa apariencia. A las nueve, Mr. Jaccaci, sintiéndose enfermo, tuvo que acostarse, siguiendo al poco rato su ejemplo Mr. Varian, de modo que me quedé solo en contemplación del infernal volcán. Antes del medio día, llegué á un estado tal de excitación nerviosa que mi imaginación comenzó á extrañarse al influjo de un vago presentimiento de una gran catástrofe. Dirigíme al cuarto de Mr. Jaccaci.

—Si está usted en condiciones de

levantarse, le dije, desearía viniera á ver un momento el volcán.

Levantóse, y caminando con debilidad hasta la ventana, contempló fijamente el volcán por más de un minuto, diciendo luego:

—Presenta el mismo aspecto que seguramente tendría el Vesubio cinco minutos antes de la destrucción de Pompeya. Si usted desea que nos alejemos, yo estoy pronto.

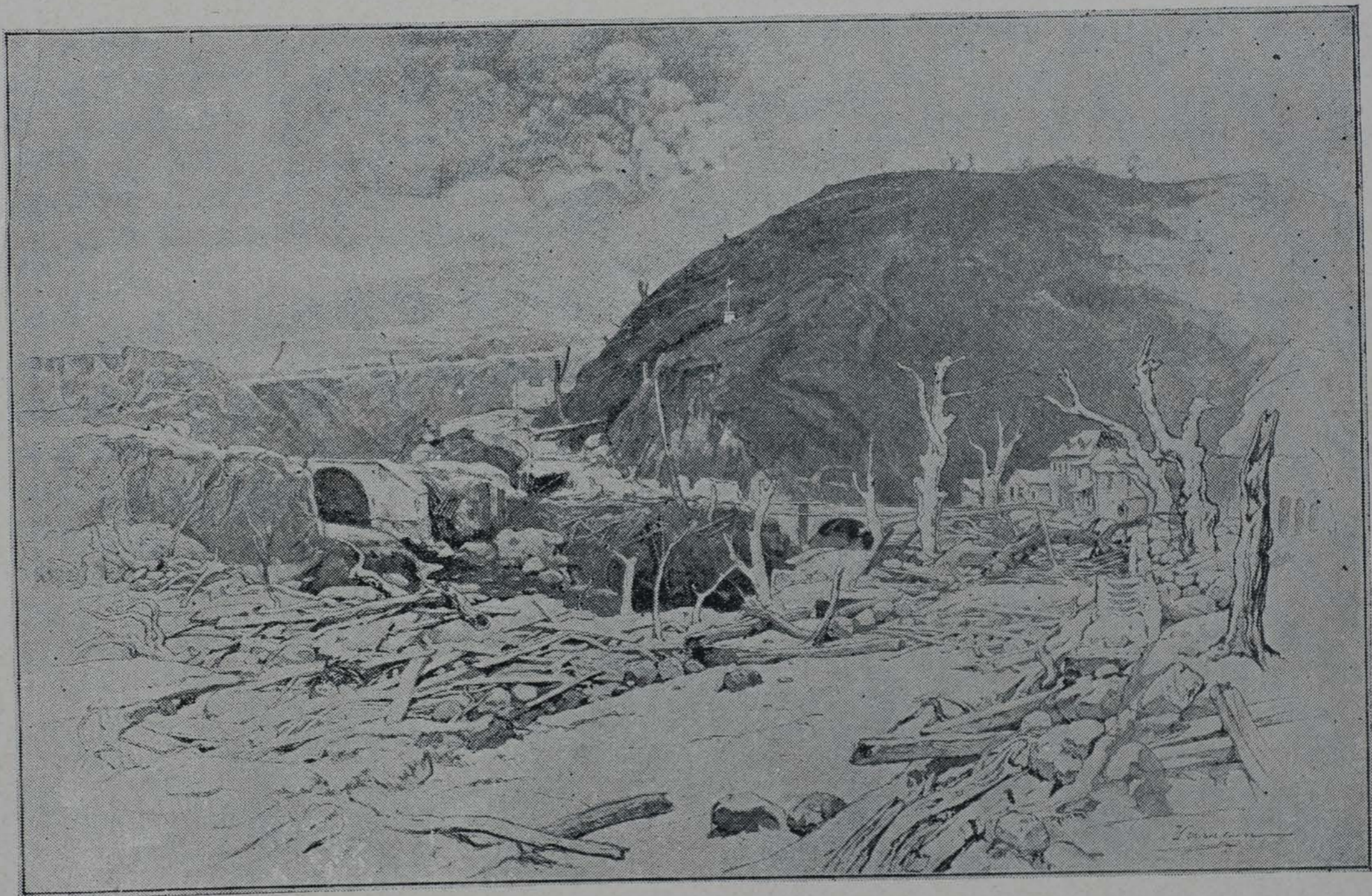
Llamamos á Mr. Chancel y celebramos un consejo, decidiendo cerrar la casa é ir en busca de un lugar más seguro. Pocos momentos después nos dirigíamos á Acier.

Como el próximo viernes 30 de Mayo el volcán presentaba buen aspecto, determinamos Mr. Jaccaci y yo hacer una ascensión. No esperábamos poder llegar hasta el crater principal, pero sí, al menos, hasta lo alto del camino de Calabasse, desde donde podíamos observar el crater de la Falaise, sin perjuicio de subir más alto si el tiempo nos lo permitía. El escenario, cuando llegamos, presentaba un aspecto extremadamente salvaje, sombrío y desolado. Las escarpaduras de la montaña estaban cubiertas de cenizas; los árboles secos, sin vida; toda la vegetación sin hojas, muerta. Quieto como parecía estar el volcán cuando abandonamos Morne Rouge, no por eso dejaba á intervalos de dar signos de probable actividad. Apenas habíamos alcanzado la gran prominencia que altera la simétrica escarpadura de la montaña, por el lado de Morne Rouge, una columna de vapor comenzó á brotar de una profunda boca como á una milla de distancia á nuestra derecha. Cuando llegamos á la parte más alta del Calabasse, nos encontramos al pronto á los bordes de un precipicio, en cuyo fondo vimos la salvaje y sombría boca del Falaise, formando un caos de tremendos peñascos, enormes rocas volcánicas, selvas sombrías y estrechos y corroídos canales, de centenares de pies de profundidad, á través de los cuales corrían torrentes de hirvientes agua y fango. Una enorme nube de rojizo humo elevábase del crater, mil pies

más abajo, y en el fondo de la enorme boca podíamos ver columnas de vapor que provenían del contacto del agua con las enormes masas de candentes materias volcánicas. Parecía aquello una escena del Infierno de Dante. Sentíamos inclinados á descender por la enorme boca, pero el tiempo presentóse amenazador y decidimos volver á Morne Rouge.

El sábado decidimos dirigirnos otra vez á Acier para intentar luego llegar hasta el crater principal por el camino de Morne Balai, que, al decir de los

vapor. El termómetro del profesor Heilprin, marcó, enterrado seis pulgadas bajo tierra, 124° Fahrenheit. Como á unas doscientas yardas, cerca de lo que parecía ser el límite Suroeste del lago, había una escarpadura que se elevaba 25 ó 30 pies, encima de la cual ascendía la columna de vapor del crater principal. Subimos y nos encontramos de pronto al borde de un terrible precipicio de unos 75 pies de ancho y centenares de pies de profundidad, y del cual subía un ruído ensordecedor. Serían cerca de las cinco



LOS TRES PUENTES, PUEBLECILLO CERCA DE ST. PIERRE.

naturales, era mejor y más fácil de seguir que el de Calabasse.

Al día siguiente á las seis de la mañana, emprendimos la marcha acompañados del profesor Angel Heilprin, de Filadelfia, y Mr. Leadbeater, fotógrafo de Nueva York, que el día anterior encontramos en Acier. Grandes nubes comenzaron á envolver la montaña mientras nos aproximamos á la cumbre. Luego el tiempo clareó y pudimos ver el lecho seco del Lago Palmista, del cual salían columnas de

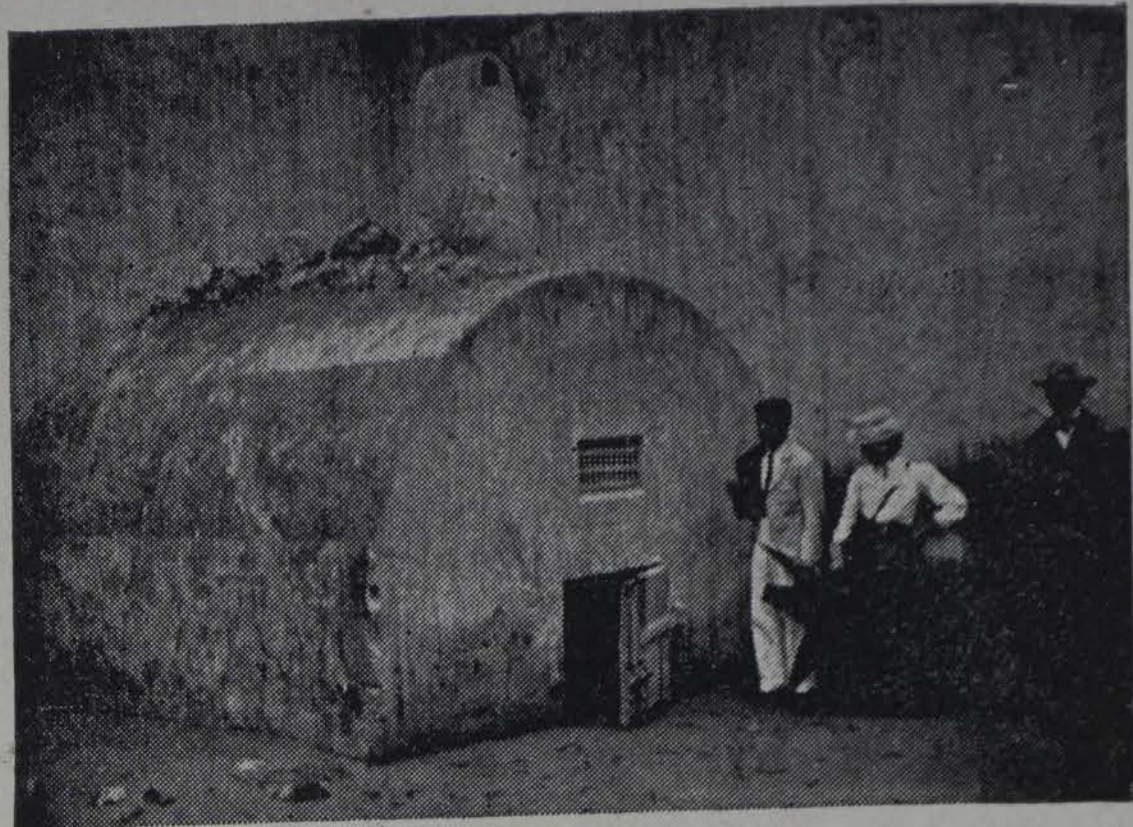
cuando volvimos á Acier después de nuestra peligrosa excursión.

El día 2 de Junio, volvimos á Fort de France, decididos á inspeccionar, por mar, la base del volcán desde Carbet á la Gran Rivière ó Macouba, deteniéndonos en St. Pierre, Prêcheur y otros lugares de interés. El día 5, á bordo del "Rubis" emprendimos la excursión.

Encontrándonos en la boca de la Rivière Blanche y en ocasión de hallarse en tierra el profesor Heilprin y

Mr. Varian, sobrevino una tremenda explosión que nos obligó, después de recoger á nuestros compañeros, á salir á todo vapor, hasta ponernos á respetable distancia.

Al apacarse la erupción, nos dirigimos á Saint Pierre, desembarcando para examinar la destruida ciudad. La primera impresión, apenas puse el pie en tierra, fué de profunda soledad, tristeza y desolación. Allí no había color, ni estructura, ni vida alguna; todo era un montón de ruinas. Durante unas dos horas vagamos por la ciudad derruida, hasta que la lluvia nos obligó á refugiarnos en el buque. Al pasar de nuevo por la Riviere Blanche nos sorprendió otra erupción, que se repitió, con tremenda fuerza, al día siguiente á las diez de la mañana. Contemplamos el sorprendente espectáculo, en el que vimos



CELDA EN DONDE FUÉ ENCONTRADO EL PRESO SUPERVIVIENTE.

las más extraordinarias manifestaciones volcánicas, hasta que el sol se puso en el horizonte, que fué cuando la erupción empezó á disminuir; volviendo nosotros luego á Fort de France, donde llegamos al obscurecer.



SR. RÓMULO NORIEGA

EL PREMIO

LUZ CABALLERO

En el número de nuestra Revista Mensual de Febrero del año pasado, dimos cuenta del premio fundado por el Sr. Gabriel Millet con motivo de haberlo ganado en oposición la señorita María Luisa Dolz.

En Diciembre último ha obtenido ese lauro el señor Rómulo Noriega, cuyos merecimientos y servicios proclamó el Jurado, discerniéndole la Medalla de Oro, si bien haciendo justicia á su estimable competidor, señor Fernández Solares. Felicitamos al señor Noriega, que deberá recibir la medalla y el diploma correspondiente en la sesión pública y solemne que celebrará en el presente mes de Enero la Sociedad de Amigos del País de la Habana, encargada por el fundador Sr. Millet del cumplimiento de tan útil institución.

ESTUDIO

REFERENTE A UN LIBRO SOBRE EL LENGUAJE

Por Juan Miguel Dihigo

HACE algún tiempo que el señor Director de *La Discusión*, tuvo la amabilidad de publicar un juicio que escribí sobre el magnífico libro de mi amigo Julio Cejador, titulado "Gramática Griega según el sistema histórico comparado." En aquella ocasión traté, al demostrar las excelencias de la obra, de hacer hincapié sobre lo enterado que aparecía el autor de todos los progresos de la filología clásica, llegando, como perfectamente ha indicado el Dr. Menéndez y Pelayo, á hacer su libro más útil que la Gramática de Curtius y más completa en algunos puntos. Hoy tócame el ocuparme de una obra monumental, llamada, á no dudarlo, á formar época en el estudio de los conocimientos lingüísticos en España, y á gustar por el material que comprende, que revela hasta donde llega la erudición del escritor; por las ideas sustentadas en multitud de casos demostrando criterio propio; así como por la magna labor emprendida que de coronarse con éxito arrancará, sin duda, aplausos para Cejador donde quiera que se cultiven con verdadero entusiasmo estudios de esta índole. Vamos á tratar, pues, del libro denominado "El Lenguaje," sus transformaciones, su estructura, su unidad, su origen y su razón de ser estudiados por medio de la comparación de las lenguas y del cual han aparecido dos volúmenes, el primero consagrado á la Lingüística, á sus principios y á su propio material, y el segundo á los "Gérmenes del Lenguaje," comprendiendo el estudio fisiológico y psicológico de las

voces como base para la investigación de sus orígenes. Todo lo publicado hasta la fecha tiende á inspirarse en aquel hermoso versículo del Génesis que dice: "*Wayegi kol-haháres safa hejat udebarin hajadim,*" que es la finalidad que persigue el autor. Labor de esta índole lleva consigo dificultades las más de las veces insuperables y por ello ha dicho el señor Campión al emitir juicio sobre la tesis defendida "que no es por cierto susceptible de rigurosa demostración científica, pero que de vestirla de los colores de la probabilidad racional habrá llevado á cabo una empresa titánica;" dado que aborda la árdua materia sobre el origen del lenguaje que ha motivado acaloradas controversias entre los mantenedores del citado versículo y los que como Renan, Humboldt, Geiger, etc., han defendido puntos de vista opuestos. Aparte del valor que pueda tener el libro que se analiza, tiene para mí uno muy especial y es el de presentarnos la Lingüística como un cuerpo científico de doctrina y de método; porque si es verdad que frecuentemente se habla de esta ciencia, de sus adelantos, de los descubrimientos que por sus medios se han alcanzado, es lo cierto que los distintos puntos se han venido tratando aisladamente, sin encerrar la materia dentro de límites determinados, y por eso se hace preciso consultar, á veces, á Max Muller en sus "Conferencias sobre la Ciencia del Lenguaje," para determinadas cuestiones que ha tratado ya Whitney para otros asuntos comprendiéndose el diverso espíritu de crítica que han

sustentado. Y no se alegue que Hermann Paul, en su "Principien der Sprachgeschichte," Kleinpaul con su "Das Leben der Sprache," y hasta el mismo Brugmann pueden llenar completamente la verdadera enseñanza de esta ciencia, no; que si se ha profundizado por unos en los principios generales y en las causas del desenvolvimiento del lenguaje, el último de ellos que ha pronunciado la última palabra de la lingüística indo-europea, ha acopiado un material importantísimo; pero la falta de claridad en la exposición y las demasiadas fórmulas algebráicas que emplea para la explicación de sus doctrinas, hacen difícil el estudio de la materia. Confundidas completamente las palabras Lingüística y Filología, al extremo de emplearse este último vocablo por los franceses é ingleses indiferentemente, y aun podemos decir que por nosotros mismos, nada de extraño resulta el que no se haya precisado su objeto, el lugar que ocupa entre las ciencias, como tampoco su verdadera definición. Cejador, amante de la claridad en la exposición, ha consagrado un hermoso capítulo á esta materia, deslindando perfectamente los campos y evitando la confusión en que se ha incurrido al creerse que la Lingüística puede reducirse exclusivamente al estudio histórico comparado de las lenguas, siendo así que este es el medio para llegar al fin y objeto que se propone, en tanto que nuestra ciencia no es más que el conocimiento por sus causas del todo, el lenguaje.

Sin rechazar en absoluto muchos de los puntos de vista de la Escuela Boppiana, y sin aceptar sin reserva principios defendidos por los neogramáticos, indica las dificultades que la primera presenta, por sus estrechos límites, á los efectos de las investigaciones que en este campo deban efectuarse, como rebuye aceptar el aspecto absoluto que los segundos han querido establecer al tratar de las leyes fonéticas. No es para él el Sanskrit como afirma Sayce, aquella lengua que la revolución operada en el terreno de los estudios lingüísticos ha destronado

del elevado puesto que ocupara como genuino representante de la lengua aria primitiva; reconoce, como no puede por menos de ser, su influencia magna en el esclarecimiento de determinados hechos relativos á las lenguas afines, pero no por eso niega la necesidad que existe de conocer más de una lengua, y más de un sistema general de familias para evitar no pocos yerros, y por eso sostiene que el hebreo puede aclararse no sólo con el egipcio sino con las lenguas drávidas, con las americanas y con la de los salvajes de Africa, como pueden igualmente el griego y el latín encontrar solución en ciertos puntos en los dialectos samoyedos y en el groenlandés. Las investigaciones practicadas bajo este aspecto han venido á proclamar la singular importancia de las lenguas ural-altaicas, confirmando á veces que los sonidos primitivos y las formas se han conservado con más exactitud en Europa que en la India; natural consecuencia del verdadero espíritu de comparación que no se concreta, como así hubo de suceder, á la aplicación tan sólo de las leyes que determinan las modificaciones fónicas, sino que toma en consideración las formas que esclarezcan por tal medio el estado primitivo, así como el degenerado de las diversas lenguas que se comparen.

Y no se afirme, como por alguien se me ha dicho, que lo que más atrae en la obra son las raras doctrinas que en distintas cuestiones defiende Cejador; puesto que si es cierto que no acostumbra á jurar *in verba magistri*, no lo es menos que para defender sus opiniones analiza cuidadosamente las contrarias y presenta un arsenal de datos para su propia defensa, arsenal que revela como muy bien le ha dicho en cartas el eminente Dr. Menéndez Pelayo, sus conocimientos profundos y sólidos, la lucidez y elegancia de la exposición y los altos propósitos que indica y trata de cumplir. Así, pues, se comprende que se muestre inconforme con las clasificaciones que de las lenguas han hecho F. Schlegel y Bopp; Schleicher y Max Muller, y hasta con la Etnológica de Federico

Muller, porque entiende que se ha partido de una base falsa clasificando á las lenguas en monosilábicas, aglutinantes y de flexión, por cuanto que ella no sólo carece de fundamento científico y contradice á los hechos, sino que dudosos los lingüistas respecto á la verdadera significación de los vocablos flexión y aglutinación, han incurrido en errores como el de Schlegel y F. Muller, colocando las lenguas semíticas en la serie de las aglutinantes; M. Muller y Schleicher entre las de flexión; Bopp constituyendo un grupo separado y Whitney sustentando ser una familia más aislada y singular que el mismo chino y que las americanas. Por estos motivos presenta una división general y etnológica más bien que lingüística y dentro de la denominación de *septentrional* comprende á Europa, Asia y América, distinguiéndose por la *sufijación* que se nota en todas ellas, mientras la *meridional* abarca el Asia Menor, Arabia, Africa y Oceanía, caracterizadas por la *prefijación*. Este modo de agrupar las lenguas por más que tenga sus impugnadores, tiene la inmensa ventaja de descansar en base sólida, de estudiar conjuntamente en las lenguas de las distintas partes del mundo los signos de distinción que las separan de las demás y el evitar los graves errores de aquellos que sin comprender claramente el sentido exacto de los vocablos, han incurrido en las manifestaciones equivocaciones ya apuntadas, como que por regla general se ha prescindido al clasificar de hacer un análisis de la propia estructura de cada una de ellas, sometiéndolas á una comparación minuciosa.

Pero basta ya, que el artículo va alcanzando demasiadas proporciones; con lo dicho se comprende, dado el estado de relativo atraso de estos estudios en España, cuanto no habrá sido el asombro ante una producción de esta índole; qué beneficios no habrán de reportar las atinadas recomendaciones respecto á la determinación del sonido, á sus cualidades y á su propagación hasta llegar á nosotros. En esas páginas se analiza la gran

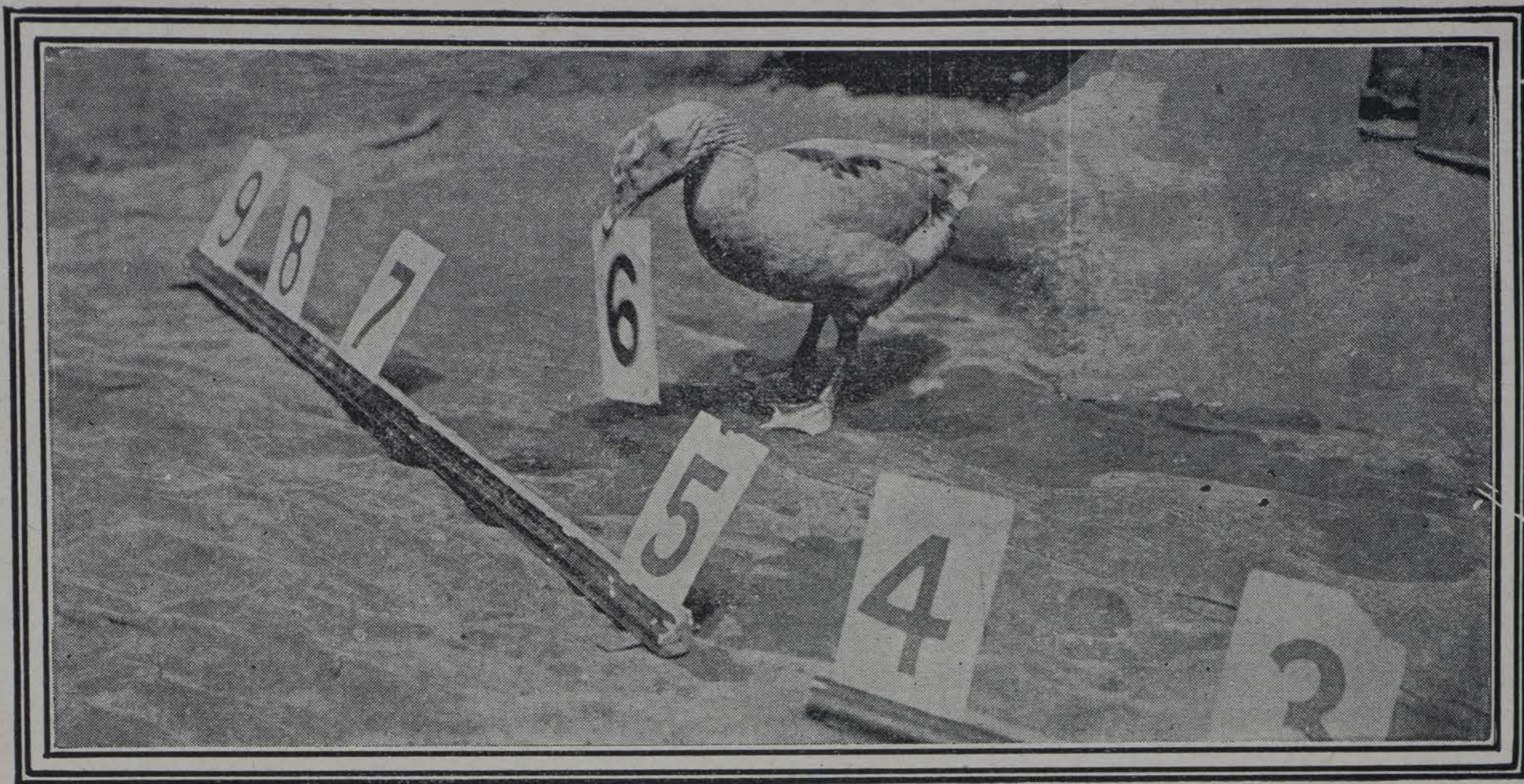
influencia de la Fisiología en el estudio de las voces, fundamento principalísimo para explicarnos la formación de los diversos sonidos, así como las causas que motivan las degeneraciones de las voces primitivas. Y para terminar el autor y como si la materia resultase en él siempre inagotable, discurre por el campo de la fonología psicológica llamando nuestra atención al tratar de los ruidos de la naturaleza, ora puntualizando como se percibe el sonido de la *l* en todo lo que se *desliza* como *bullá, bullire, bullare, Welle*; el de la *r* en palabras que representan la idea de correr el agua, así tenemos *rusch* en alemán, *to rush* en inglés, *rodar, correr, roer, remar, raspar*, alemán *klirren, schwirren, schnarren, y flirren*; como igualmente en el *borbor* de lo que fluye y en el *¡brom!* del trueno. La *s* y la *z* expresan la idea de *silbido, sibilus, seufzen, siffler, zischien*, y hasta nótase en el susurro del viento entre los árboles. El ruido seco de la *t* y de la *d* se oye en el choque de las cosas duras, en el *tic tac* del reloj, en el *tan tan* de la campana, en vocablos como *tocar, toucher, tocco* y *trueno*. En los mismos animales se notan sonidos particulares: el de la *r* en los que se complacen en correr y volar en torno como los insectos zumbadores; las gallinas rústicas al perseguirse mutuamente lanzan el sonido *frru, frru, frru*; y los gorriones y vencijos en idénticas circunstancias el de *brri*; también señala cómo el sonido de la *r* entra como elemento esencial en muchas raíces que significan *temblar, temer, frisso, frémir, frateur, frigus* y *gronder*.

Termino, pues, alentando al autor para que no desmaye en el *magnum apus* que ha comenzado; para que dé á luz cuanto antes los volúmenes que restan por publicar, cuyos títulos denuncian ya la interesante materia que comprenden, para que acometa la empresa de hacer una obra de dos volúmenes á lo más, sobre la Ciencia del Lenguaje, dado que la gran extensión de la que nos ocupa hace imposible á los estudiantes su adquisición: con ello haría un gran servicio á la propagación de estos estudios.



RETRATO DE MISS ANNE THOMSON
Por Robert W. Vonnoh.

t
n
m
za
ve
ob
po
po
I
inte
á q
E
esc
cu
ca



¿CUÁNTOS SON LOS DÍAS DE TRABAJO?

COMO SE AMAESTRA UN GANSO

Por A. C.

EL hombre, el rey de la creación, el animal más perfecto que puebla la tierra, no contento con haber adquirido por su propio esfuerzo un desarrollo mental superior, ha intentado, con relativo éxito, desenvolver y aprovechar la inteligencia de animales inferiores, capaces de asimilarse más ó menos rudimentarias enseñanzas.

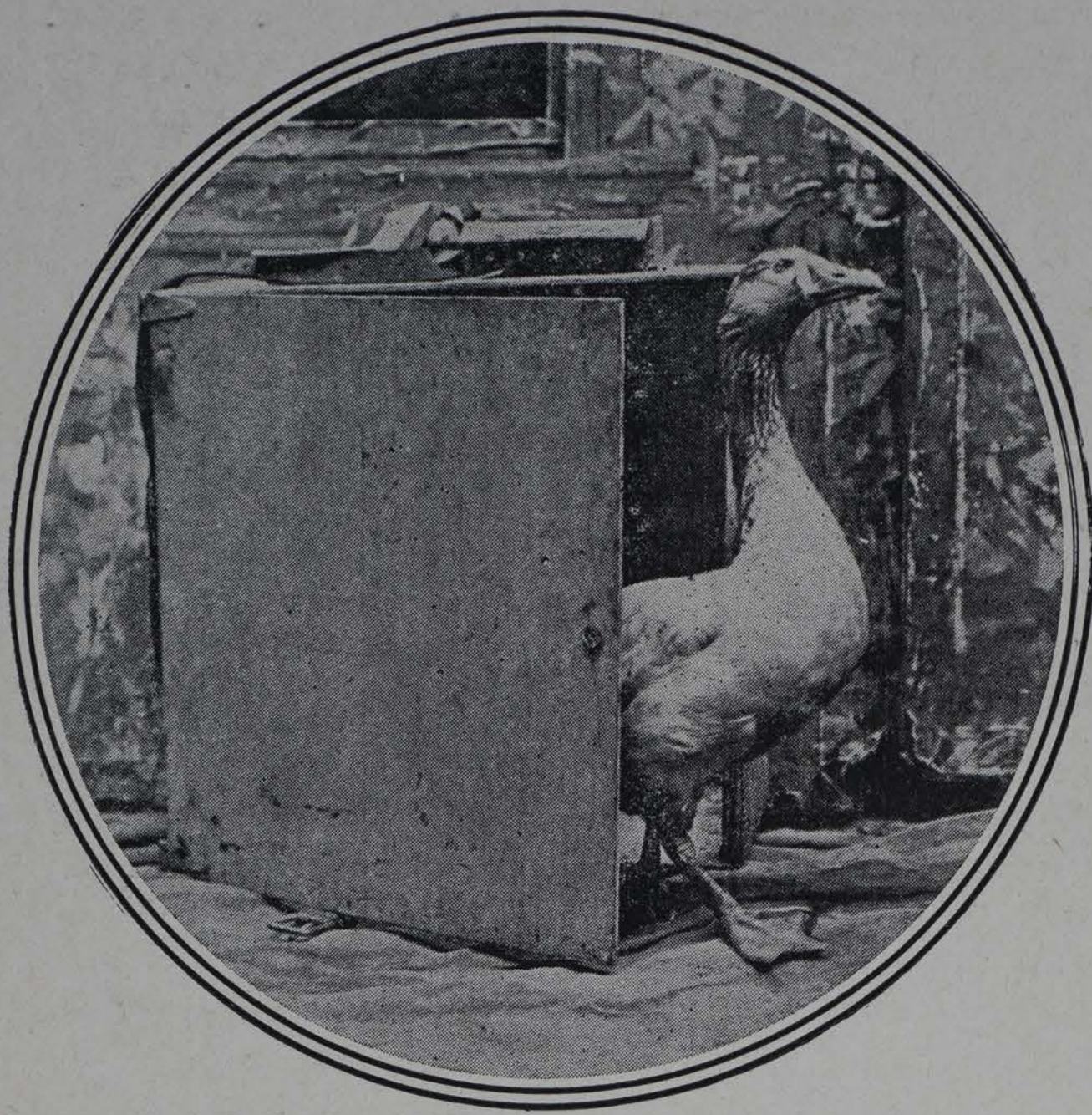
Hubo un tiempo en que el sér humano ignorante aún de su poder y viviendo en un estado de barbarie, llegó á divinizar á ciertos animales, tales como el buey, el perro, el ibis, &. Este culto tuvo su origen en Egipto, en cuyos templos se adoraban ejemplares vivientes de ciertos animales, alimentándolos y cuidándolos con esmero y castigando al que los maltratara ó matara. En realidad lo que adoraban los egipcios en los animales, eran personificaciones del sol, el cielo, la fuerza generatriz, la potencia creadora, lo que atenúa la forma tosca del culto. Creían ellos en la reencarnación, que les permitía colocar en los animales á los dioses que adoraban.

Así el Buey Apis era la encarnación de Osiris, dios del sol.

Hoy el hombre ya no presta adoración ó los animales, por los menos en los países civilizados; pero en cambio, tiende á hacer de ellos seres útiles y no pocas veces los utiliza para procurarse diversión y recreo.

Según Buffon, el animal era un sér puramente material, que no poseía las cualidades de pensar, reflexionar. Condillac, más lógico, estableció que si los animales sentían, lo que era innegable, no eran meros autómatas; pero como el sentimiento no bastaba para explicar ciertos actos, el ilustre filósofo afirmó que el conocimiento les era necesario para efectuar ciertos actos ó movimientos, por los cuales evitaban lo que les era dañino y buscaban lo que les beneficiaba, llegando á la conclusión de que lo que llamamos *instinto* en los animales, no es más que conocimiento latente.

Es indudable que los animales poseen una sensibilidad idéntica á la nuestra, en calidad sino en cantidad, y la prueba está en que resienten el



SALIENDO DE LA JAULA.

castigo, la brutalidad y agradecen el cariño, la consideración, el buen trato. En cuanto al conocimiento, tampoco es posible negarlo, desde el momento que llegan á ejecutar con precisión no ya movimientos distintos que les dicta su conservación, sino actos especiales para los cuales el hombre los ha amaestrado.

Ejemplos mil podríamos presentar del amaestramiento de diversos animales, que prueban la superior inteligencia del hombre y la relativa del animal. Por de pronto, bastará á nuestro objeto presentar el ejemplo, ilustrado con gráficas ilustraciones, del curioso amaestramiento de un ganso, cuyos ejercicios han causado la admiración de cuantos han tenido ocasión de presenciarlos.

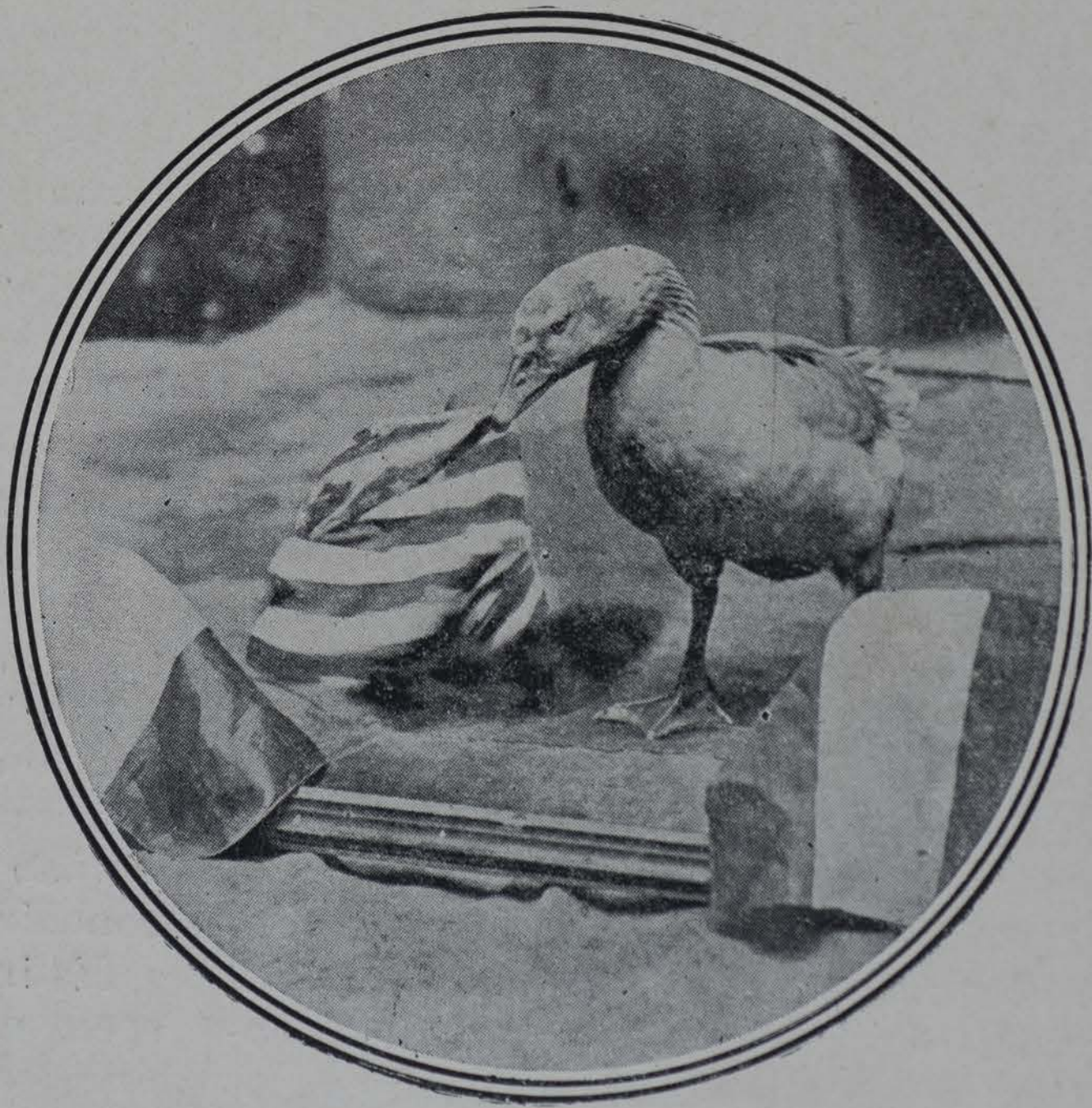
El ganso, á la voz de su maestro, ejecuta actos que producen la impresión de que el animal entiende lo que le dicen. Véanse algunos ejemplos:

En el escenario ó local donde tiene lugar el espectáculo, extiéndense dos largos listo-

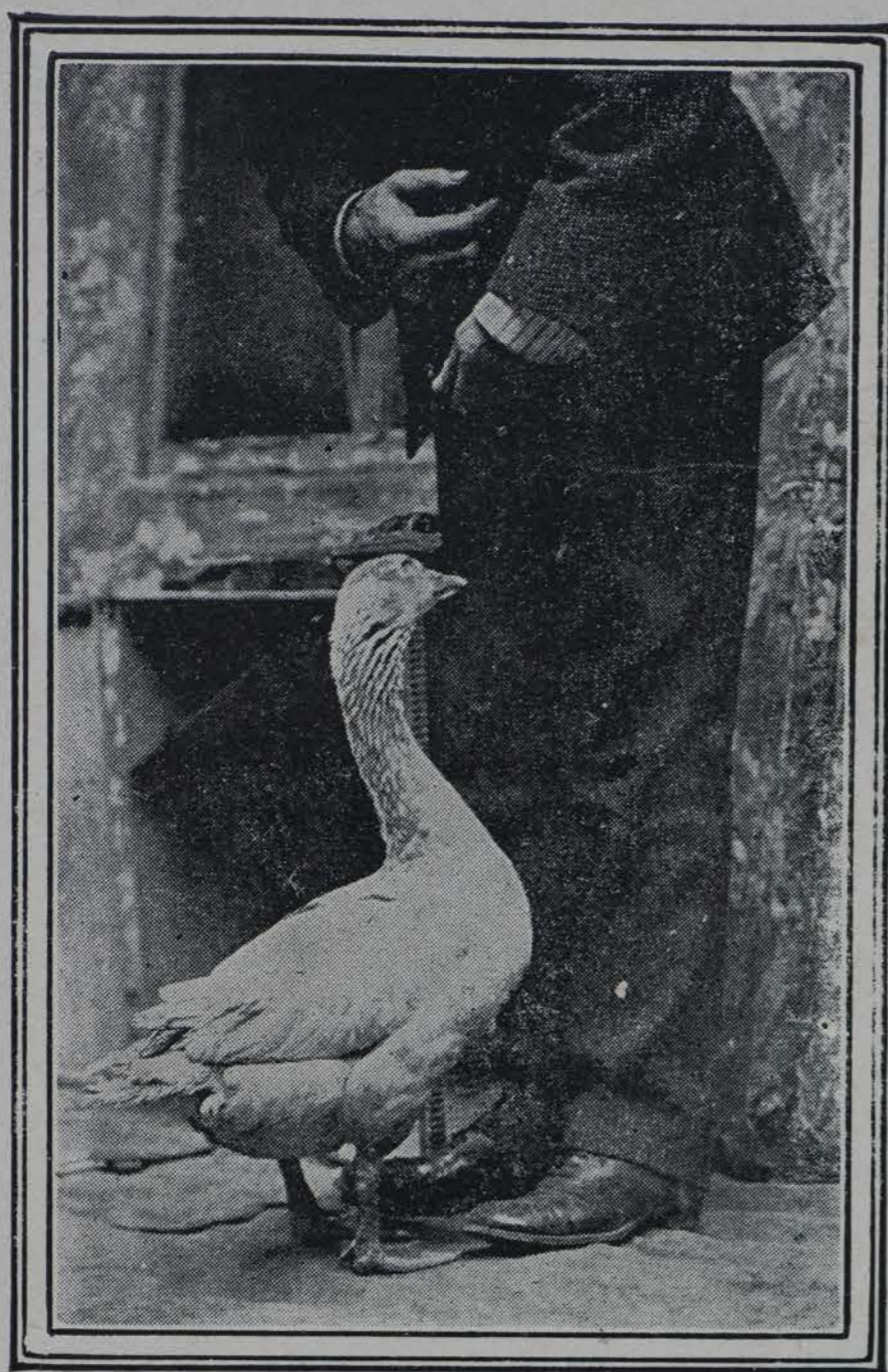
nes de madera, á las que están sujetos grandes cartones blancos, cada uno de los cuales ostenta un número, bien visibles para el público. Sale el ganso de su caja y al decirle el amaestrador que salude á la audiencia, se adelanta aquél y agita graciosamente sus alas. Pídele luego que señale cuántos días cuenta la semana, y el animal se dirige donde están los cartones y saca el que ostenta el número siete. Propónensele diversos problemas de adición, sustracción y multiplicación, que resuelve con exactitud escogiendo el número adecuado. Se le pregunta diga la hora y los minutos, viendo previamente un reloj. Se le presentan diversas banderas, y mientras la orquesta va to-

cando las marchas nacionales de cada pueblo, el ganso coje con el pico la correspondiente bandera, como pudiera hacerlo un gran conocedor de música.

Cualquiera que contemple espectáculo semejante, quizás llegará á creer que el ganso posee un cerebro humano, puesto que entiende la voz y



LECCIÓN DE PATRIOTISMO. LA BANDERA.



DIGA USTED LA HORA.



LA RECOMPENSA AL TRABAJO.

hasta la música, cosa extraordinaria no ya para un ganso, sino para animales que por lo general han dado pruebas de mayor inteligencia, como son el perro y el caballo.

La verdad es que el ganso no distingue ni la voz ni la música; pero sí ha aprendido á ejecutar ciertos actos en circunstancias dadas, lo que si no supone en él una inteligencia humana, lo que es imposible, acredita que aún en seres de entendimiento tan limitado como el ganso, logra el hombre despertar ciertos vestigios de conocimiento.

El animal ha aprendido, después de elaboradas enseñanzas, que debe escoger el cartón ó la bandera que directamente tiene delante. El verdadero arte está en el amaestrador, que procura dirigirlo hábilmente en todas

las ocasiones, de modo que la audiencia no se apercibe de ello.

¿Cómo se llega á amaestrar? El procedimiento no es difícil, pero sí requiere gran paciencia, mucha constancia y amor á los animales. He aquí como explica el Profesor Hampton los medios de que se ha valido para amaestrar el ganso que nos ocupa:

“La primer cosa que hay que enseñar al animal, es sacar uno de los cartones que contienen los listones de madera tan pronto como se acerque á ellos. Mi sistema ha consistido en

sentarme en el suelo, teniendo en mis brazos al ganso y dirigirlo luego hasta el cartón que estaba en frente, sujetándolo hasta que con el pico lo sacaba. Siempre que lo efectuaba, dábale un poco de maíz, una clase de maíz



¿CUÁNTOS DÍAS TIENE LA SEMANA?

que yo preparo, endulzado, que gusta mucho al animal, y que sólo obtiene cuando ha trabajado bien. Fuera de esto, come maíz común y avena, si bien procuro tenerlo un poco hambriento cada vez que ha de trabajar ante el público, á fin de que pueda apreciar mejor las excelentes condiciones del maíz endulzado. Gradualmente, le enseñé escoger un cartón cada vez á mayor distancia, hasta que finalmente logré ejecutar la operación poniéndolo sólo delante del objetivo, sin necesidad de guiarlo."

Sucede á veces que el ganso no sigue la dirección requerida, pero el animal ha aprendido también fijarse constantemente en la mano de su maestro, que con un ligero movimiento le señala si ha de dirigirse á la derecha ó á la izquierda. Facilita esta operación el que los gansos, con sólo ladear un poco la cabeza, pueden ver á la persona que está detrás de ellos.

Para conseguir el curioso amaestramiento de su ganso, el profesor Hampton ha tenido necesidad de una gran



¿CUÁNTOS DÍAS LE GUSTA Á VD. TRABAJAR?

paciencia y constancia, tratando siempre al animal con cariño y premiando sus servicios con buenos pedazos de maíz dulce. El dulce es siempre la recompensa de los débiles.

Certifico: Que he usado con éxito siempre brillante en multitud de casos de anemia, raquitismo, bronquitis y escrofulismo la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa.

Y para que conste en beneficio de la humanidad, expido la presente en Unión de Reyes, Cuba, á 16 de Junio de 1894.

Dr. Manuel F. Alonso y Ceijas.

LA SALIDA DEL CAFETAL

De JOAQUÍN LORENZO LUACES

Tasca espumante el argentino freno
el bridón príncipeño generoso:
enarca el cuello en ademán rifoso
de noble ardor y de soberbia lleno.

La dura boca en el membrudo seno
exhala un resoplido estertoroso,
y bate con estrépito ruidoso
con fuerte callo el desigual terreno.

Suelta la crin de la ondulante cola,
abierta la nariz, el ojo esquivo,
poco es el llano á su impaciencia sola.

Salta mi bien, al fin: toma el estribo,
el restallante látigo enarbola
y parte el bruto con su carga altivo.